

146878

Universidad Autónoma Metropolitana.

Unidad Tztapalapa.

Ciencias Sociales y Humanidades.

"PTENSALO Y STENTRIO".

Tesis

que para obtener el título de
licenciadas en Psicología Social
presentan:

León Parra Beatriz 87339820

Rojas Andrade Norma Angélica 87341146

Director: Francisco Javier Uribe Patiffo.

Lectores: María Teresa Acosta Avila.

Manuel González Navarro.

A "Tere y Javier",

por brindarnos sus valiosas enseñanzas
y su tenaz dedicación,
cuando más lo requerimos.

A "Manuel",

por transmitirnos aquellos conocimientos
que resultaron ser un gran apoyo,
para poder salir siempre adelante.

A "Alfredo",

por darnos, de manera incondicional,
su ayuda y su amistad.

Y a todas las personas que contribuyeron
de alguna forma u otra, a la presente
investigación.

N.A.R.A. y R.I.P.

A "mis padres",

porque gracias a su entrega y su bondad para conmigo, he podido realizar hasta mis más grandes anhelos.

A "N.A.R.A.",

porque juntas hemos logrado apreciar el camino del éxito y el valor de la verdadera amistad.

A "G.A.Y.",

porque a través de su confianza, su comprensión y su ternura, me ha llevado a alcanzar, fielmente, todos mis ideales.

R.I.P.

A "mis padres",

porque gracias a ellos soy lo que soy
y he podido llegar hasta donde estoy.

A "T.P.M",

por el gran apoyo y sobre todo por la
motivación que me ha dado para salir
adelante.

A "B.I.P",

por toda la paciencia, comprensión,
unión y sobre todo amistad que me ha
demostrado y que ha sido el elemento
principal para poder realizar este
trabajo. Gracias por los momentos
compartidos.

N.A.R.A.

INDICE.

- Introducción

- Capítulo 1. "El cuerpo histórico y el cuerpo actual"

1.1. La percepción del cuerpo propio y del cuerpo del otro

1.2. El arte como expresión de las concepciones y los modelos históricos del cuerpo humano

1.3. Prácticas, pensamientos y valores corporales

1.4. Lenguaje corporal

1.5. La intimidad, el tacto y el contacto corporales

- Capítulo 2. "La teoría de la Representación Social"

2.1. A manera de antecedentes de la teoría de la representación social

2.2. Esquema teórico de las representaciones sociales

2.3. Las representaciones sociales en laboratorio y en campo

2.4. Aspectos metodológicos de la representación social

- Capítulo 3. "Apartado metodológico"

- Capítulo 4. "Análisis de datos y exposición de resultados"

- Conclusiones

- Anexos

- Notas

- Bibliografía

INTRODUCCION.

El Cuerpo Humano constituye, entre otras cosas, un sistema psicosocial de ideologías y mitologías específicas porque genera, matiza y difunde imágenes, creencias, actitudes, comportamientos y relaciones (individuales, colectivas y sociales) alrededor de sus múltiples significaciones (privadas y públicas) socializadas a partir de dimensiones diversas como la biología, la medicina, la religión, el arte, la psicología, la comunicación social y la historia, entre otras.

Conocer la Representación Social del Cuerpo Humano en el México de nuestros días, nos permitirá dar cuenta del pensamiento y la acción sociales que, en base a las concepciones que del cuerpo tienen los mexicanos, proyectan en su vida cotidiana.

En el presente estudio analizamos al cuerpo, ya que ha sido, a través de los tiempos (y la actualidad no es la excepción), un centro de controversias

trascendentes y significativas, por ejemplo: se dan constantes polémicas entre politólogos, médicos, pintores, teólogos, etcétera, al resaltar cada quien las partes y los conceptos de su interés, es decir, unos ven al cuerpo como fuerza de trabajo, otros, como una cosa terrena y temporal sin mucha importancia, otros más, como un conjunto de sistemas y aparatos fisiológicos, algunos, como figura simétrica y estética, y al fin y al cabo, todos y cada uno de nosotros "nos inscribimos" y formamos parte de esas diversas corrientes de pensamiento, de las ideologías, de las filosofías y de teorías (científicas, sociales y políticas) que matizan las ideas sobre el cuerpo humano; ya que es, en base a estas concepciones como construimos y reconstruimos socialmente nuestra realidad y la proyectamos en nuestras creencias, nuestros valores, costumbres, comportamientos.

Es hasta cierto punto paradójico, tratar de justificar las reflexiones sobre el cuerpo humano: aparentemente la vida nos lo "impone" cotidianamente, porque nuestro cuerpo está (rá) siempre en el lugar que nos sentemos, donde nos relacionemos, hagamos, digamos,

etcétera.

Somos en parte iguales a todos los demás, porque nuestro cuerpo es una realidad viva en formas, estructuras, procesos y funciones muy semejantes (a excepción de las alteraciones), pero también, por ese cuerpo, somos seres únicos e irrepetibles, con matices y características singulares que nos distinguen del (os) otro (s). Sin embargo, ¿pensamos en todo ello?, ¿nos identificamos con nuestro cuerpo?. En ocasiones parecemos y somos tan ajenos a todo lo que nos rodea, y aquí está también nuestro propio cuerpo, tan sumido en esa vida diaria que, por haberse convertido en una rutina mecanizada no se cuestiona ni se advierte siquiera; muchas veces, no sentimos ni entendemos a nuestro cuerpo.

No hay persona que exista separada de su cuerpo. En el cuerpo está el ser; a través de él nos expresamos y nos relacionamos con la naturaleza y con los otros seres. Nos reconocemos y nos proyectamos por medio de nuestro cuerpo; sólo con el cuerpo experimentamos la propia vida y estamos en el mundo; no podemos excluirlo

en ningún sitio pero, por formar parte de una enajenante cotidianeidad, lo hemos cosificado y, por tanto, no se contempla en todas sus magnitudes.

Al parecer, los individuos se comportan como si estuvieran separados de su cuerpo; lo ven como una entidad extraña a ellos.

El hombre muestra actitudes ambivalentes hacia su cuerpo y hacia el cuerpo de los demás: al mismo tiempo le inspira fascinación y temor, en parte como un eco de antiguos tabúes y, en parte, porque tiene la convicción de que es demasiado complejo para poder entenderlo; raras veces resuelve el hombre esta contradicción. Lo que hace significativo al cuerpo es que, al mismo tiempo, es objeto de ávido interés y de indiferencia deliberada.

Es muy importante tener presentes las distinciones que se hagan al ver al cuerpo humano como "objeto" o como "sujeto". Resulta bastante difícil concebirlo como sujeto, en cambio es muy común percibirlo como objeto, sea de trabajo, de placer sexual, comercial, etcétera.

El cuerpo como ya señalamos, es el receptáculo y el pretexto de múltiples creencias, de discusiones teóricas, de credos, de arraigadas expresiones culturales, de prácticas cotidianas, de ideas religiosas y filosóficas, de juicios y prejuicios, de sanciones diversas, por tanto, es un objeto nodal de representaciones sociales pues además; provoca y demanda discursos sociales (para el cuerpo, como la publicidad y sobre el cuerpo, como el discurso médico), rituales y mitos. Así, analizando las actitudes, las analogías, las polémicas, los comportamientos y las opiniones que en torno a él se han desarrollado, se podrán conocer sus representaciones sociales.

El cuerpo es nuestro principal y el más natural de los "instrumentos" para acceder al simbolismo y a la interacción. Se tiene una presencia insistente e inherente del cuerpo en todos los momentos de la vida, en el trabajo, en el descanso, en las fiestas, en las enfermedades, en el juego, en el amor; un cuerpo con peculiar taxonomía que sabe su funcionalidad con precisión y que no olvida su esencia. El cuerpo, pues, es algo que "somos", no algo que tenemos.

Pero, ¿qué se le atribuye al cuerpo, qué suscita?, ¿cómo ve la gente al cuerpo del otro y cómo imagina el suyo: desnudo, vestido?, ¿cómo idealiza a un cuerpo humano?, ¿qué cree que es su cuerpo: algo interno, externo, fundamental, más o menos importante, algo sobrepuesto a nosotros, terrenal, bello, divino, privado, prohibido?...

Hemos sido testigos de una era donde el cuerpo pareciera emerger en el escenario de los encuentros cotidianos, pero no como un sujeto natural, sino como un producto de los hombres voluntariamente disfrazado, enmascarado y metamorfoseado a través de las innumerables vestimentas, maquillajes, tatuajes, moldeaduras, incrustaciones.

Al hablar del cuerpo humano nos podemos referir a sus usos sociales (privados y públicos), a relaciones individuales, colectivas y sociales; a la higiene corporal y mental, a la belleza, a las modas, al arte, a la alimentación, al descanso, a la intimidad, a la sexualidad, al lenguaje, al erotismo y a los espacios destinados para ejercer prácticas corporales.

Queremos analizar cómo los individuos se refieren a "el cuerpo" y a "su cuerpo", cuándo declaran "mi cuerpo" y "tu cuerpo", dónde se marcan los espacios y límites corporales, por qué, con qué objeto, qué hay detrás de todo eso. Hablaremos de un cuerpo humano encarnado, percibido y experimentado por los sujetos (individuales y colectivos).

Ultimamente se han notado las limitaciones (muy significativas) de las concepciones científicas, teóricas o pragmáticas que convierten al cuerpo, sea en el objeto distanciado de un saber, sea en un simple agente o registro expresivo o bien, en algo parecido a un fantasma.

Pareciera que hoy en día la rítmica social nos envuelve de tal forma que, aún cuando nos preocupamos por nuestra apariencia personal para acercarnos lo más posible a los modelos sociales, no reflexionamos acerca de la importancia real de nuestro cuerpo. Por ello urge restituirle al cuerpo humano su vivencia existencial,

como sujeto primordial y verlo como el cuerpo que desea, ve y siente, un cuerpo con sus fantasías, sus ardores, sus prohibiciones, sus nostalgias y sus furoros; se requiere liberalizar al cuerpo de su prisión porque aparentemente está amordazado, reprimido, sometido e impuesto, pareciera que está atado o que es culpable.

Nuestra exposición se concentra en la época contemporánea y en el seno de nuestra sociedad, aunque conviene tener en cuenta, desde el principio, sus dimensiones históricas que ilustraremos brevemente a fin de discernir, no sólo los cambios, sino también las raíces, las percepciones, las evaluaciones, los consensos y los conflictos que "afectan" nuestros valores e imágenes corporales. Pretendemos hacer la disección psicosocial del cuerpo humano y del corporeísmo de hoy para comprender su condición, su posición, sus significados y sus magias en un campo de experiencias y en una escala de valores y normatividades colectivas.

Según la manera en que una sociedad se plantee el

problema de la vida y la muerte, de lo bueno y lo malo, de la naturaleza del hombre y su destino; según el peso que se asigne al placer y al saber, a la salud y a la enfermedad, al dolor y al deber, al ser y al hacer, el cuerpo será percibido, evaluado, tratado, sentido, castigado, adorado y disfrutado diferencialmente.

Queremos corroborar si realmente características como grupo social, sexo, estado civil, religión y edad, modelan al conjunto de los esquemas corporales por sus diferentes condiciones de trabajo, hábitos, tradiciones, actitudes.

Recuperar al cuerpo humano para reconocer justamente todos sus mitos y representaciones, es una aventura intelectual que reclama entrega y una disposición de asombro y maravilla ante los redescubrimientos encontrados en las indagaciones de fenómenos tan familiares como éste y, frente a los cuales pareciera que manifestamos una innegable ignorancia.

Abordar al cuerpo humano por la teoría de la

representación social (mediante trabajos documentales y de campo) nos permitirá dar cuenta de las ideaciones que los sujetos sociales tienen, incluyendo así, los valores, las creencias, los discursos, las imágenes, los estereotipos, las relaciones y los comportamientos entre los individuos, sus grupos, las colectividades y la sociedad. Siendo por todo ésto, un asunto de relevancia para nuestra disciplina: la Psicología Social.

CAPITULO 1.

EL CUERPO HISTORICO Y EL CUERPO ACTUAL.

El desarrollo técnico y científico de nuestra época ha supuesto un beneficio inmenso para la humanidad.

Toda una amplia gama de objetos materiales, hasta hace poco disponibles sólo para unos cuantos privilegiados, se encuentra ahora al alcance de muchos. Algunos de tales objetos son cosa trivial y sin duda, apenas sirven para proporcionar un placer efímero a su poseedor, pero ofrecen la posibilidad de ensanchar y profundizar nuestro conocimiento de la vida. Los tocadiscos, la radio, los libros y la televisión, pueden proporcionar notables experiencias emocionales o intelectuales a aquellos que sepan servirse adecuadamente de tales. Los progresos de la técnica en la industria y en el hogar, supuestamente dejan hoy más tiempo libre que nunca, pero ese tiempo está también altamente controlado. Las facilidades para emprender largos viajes, por ejemplo, pueden revelarnos interesantes rasgos sobre la especie humana que vive

más allá de los estrechos límites de nuestro barrio o provincia. Disfrutamos, pues, de posibilidades inmensas para "llenar" nuestra vida, pero la verdad es que las aprovechamos escasamente.

Hoy en día, nuestro horizonte parece no tener fronteras, pero la realidad es que no podemos reconocer ni siquiera lo que hay en nosotros mismos; no comprendemos la magnitud de todo lo que está ~~ante~~ nuestros ojos. Nuestra experiencia podría ser profunda, más lo cierto es que nos quedamos en la superficie de las cosas al rutinizarlo todo; pareciera como si hubiéramos perdido la capacidad de asombro ante nuestra vida diaria, por la cotidianidad de las cosas.

Hay muchas razones para poder explicar este fracaso del hombre en desarrollar su conocimiento de manera semejante al avance y desarrollo del ambiente en que se mueve. Se ha retomado el método experimental donde el hombre de ciencia ha de observar de manera externa y ha de experimentar; para hacerlo, debe tomar al objeto clave del experimento, extraerlo de su medio natural y "colocarlo sobre la mesa de laboratorio"

fin de estudiar la influencia de un factor concreto y particular; debe controlar artificialmente la acción de los demás factores que intervienen en su proceso, obteniendo de ese modo, un cuadro impersonal y objetivo; sin embargo, a menudo ocurre que cuando uno vuelve a colocar el objeto estudiado en su lugar de origen, éste se comporta de manera distinta,

pues está sujeto a influencias que no existían en el laboratorio y que, por tanto, no fueron tomadas en consideración. Se ha empleado este enfoque científico teniendo como fin el hombre mismo, y no es que pensemos que no fuera correcto (e incluso necesario) que se obrara así: el error ha consistido, a nuestro juicio, en creer que el método experimental era capaz por sí solo, de proporcionarnos un aspecto total del hombre. De modo que el análisis científico del hombre ha de objetivar algo que no puede ser conseguido en su totalidad, pues la experiencia del hombre como tal, constituye parte esencial de su vida. Llega un momento en el que actuamos como sujetos sociales críticos, dejando de ser, consecuentemente, sólo un objeto inmerso en circunstancias ambientales, físicas, sociales y psicológicas. Cuando un enfoque

absolutamente científico supervalora el objeto a expensas de lo subjetivo, lo que puede aprender el hombre observándose como una cosa desde fuera de sí, no es sino una parte del propio conocimiento y, si quiere alcanzar un conocimiento pleno de su persona, ha de mirar también hacia su interior.

Ahora, en esta investigación, toca el turno al cuerpo humano para analizar sus múltiples definiciones y concepciones, sus analogías y metáforas, los usos sociales que se le asignan, sus dominios y sus ámbitos, sus expresiones y lenguajes, sus necesidades y sus cuidados en distintas sociedades y a través de la historia.

Es, el cuerpo, un producto biológico, histórico, político, económico y sociocultural que se percibe. Y ha sido, a través de los tiempos, la encrucijada de múltiples deseos, de veneraciones y cultos, de temor y de interés.

La condición, la posición y los significados del cuerpo se inscriben en un campo de experiencias y en

una escala de valores individuales, colectivos y sociales.

La representación que del cuerpo se tiene varía: mientras que para la mayoría de la gente y de los medios de comunicación subsisten normas ideales y estereotipos comunes relativos a la belleza del cuerpo, ciertas corrientes (marginales o innovadoras como los hippies, los artistas vanguardistas, los punks) inician algunos cambios y a veces repudian violentamente aquellas normas. En el nivel de lo que continúa llamándose arte, por ejemplo, los artistas plásticos contemporáneos no sólo han llegado a negar los cánones académicos, como lo hicieron sus predecesores, sino a dar una imagen del cuerpo más allá de sus aspectos y de su representación trivial. En esto se expresa la disparidad o el conflicto de los modelos, de los deseos, de los intereses, tanto del dominio cotidiano (el de la relación con el propio cuerpo y con el cuerpo de los demás) como en el dominio de lo imaginario, del arte y de la ideología.

En nuestra cultura (donde las identidades parecen

entrar en crisis constantes) se aprecia claramente como se imponen modelos corporales y estéticos en todas las categorías sociales, o bien, niegan su valor. Los alcances y los efectos de esos procesos fluctuantes que obran en la vida cotidiana y en el arte, a pesar de la influencia mercantil e ideológica que está en juego, parecen atestiguar una cierta reapropiación del cuerpo, de su imagen, de su vivencia,...., y hoy culminan en un cierto retorno a lo "natural" y, tal vez al mismo tiempo, en la elaboración de nuevos mitos y nuevos rituales corporeísta.

Nos parece atractivo recuperar al cuerpo para dedicarle las atenciones que merece porque no podemos negar sus significados. Queremos retomar a ese cuerpo que se mortifica, sufre y goza, que ríe y baila, que piensa, que trabaja, que vive y que se muere (aún cuando no se manifiesta como objeto de reconocimiento para los hombres "comunes y corrientes". al contrario, pareciera que estamos distanciados de él). Deseamos reencantarlo, darle vida y reencontrarlo con la naturaleza (porque es parte de ella) y con su naturaleza propia.

Por otro lado, para tener el control de las situaciones, el orden social nos coarta, nos disciplina y nos vuelve uniformes dictando sistemas de prescripciones y de prohibiciones, de leyes e imperativos, de tabúes y de valores (consagrados y emergentes) corporales que presiden a interesantes actitudes. Y es que, en todas las culturas, muy por encima de las conciencias individuales, lo propio del cuerpo estriba en suscitar preocupaciones y reglas a la vez de tipo social y de orden estético, aunque como individuos sumidos en tanta monotonía, vemos todo lo que nos rodea (y el cuerpo no escapa de ello) con mucha indiferencia; salvo cuando se enferma, el propio cuerpo fomenta la tendencia a desatenderse de él, normalmente es poco lo que pide, fuera de alimento, ropa y un techo; funciones como la respiración y la digestión prosiguen, le hagamos caso o no; y si algo se estropea, procura reparar el daño automáticamente y sin que lo advertamos.

Cabe recordar que hay una presencia insistente del cuerpo en todos los momentos de la vida: en el trabajo, en el descanso, en el deporte, en el hogar, en

la calle, en la escuela, en las enfermedades y aún en la muerte, además, se le asigna una funcionalidad: va a caminar, a defenderse, a reprimirse, a lucirse, a apresurarse, a divertirse, a aguantarse, a obedecer, a fingir, a actuar, a amar...¿Por qué no reflexionar en ésto y analizar lo que del cuerpo se sabe, se dice, se calla, se piensa, se hace y lo que se oculta en torno a él?...

1.1. Percepción del cuerpo propio y del cuerpo del otro.

La percepción y la evaluación del propio cuerpo y del cuerpo de los demás suscita una diversidad de discursos que se articulan sistemáticamente. Nos aceptamos en la medida en que los demás nos aceptan.

Por otra parte, hay una retroalimentación entre la percepción común, la representación de los artistas y el discurso (testimonios o comentarios) enunciado sobre

los cuerpos vivos y sobre sus imágenes, sus símbolos, sus significaciones.

Se habla del cuerpo humano visto desde la historia, la filosofía, la medicina, la biología, la antropología, el arte, la psicología, la religión y desde muchas otras perspectivas, cada una con sus particularidades. Así entonces, son innumerables los posibles modos de estudiar al cuerpo y de concebirlo: para el clínico por ejemplo, el cuerpo no es más que un albergue de barro; para el poeta, un palacio del alma; para el médico, un armazón demasiado enfermizo; el psiquiatra lo considera un asiento para la mente y la personalidad; el genetista lo ve como perpetuador de su especie; el biólogo mira en él un organismo que puede alterar el futuro como resultado de la experiencia pasada; el antropólogo lo considera como un acumulador de cultura; otros han opinado que es esencialmente una máquina (concepto que unas veces nos atrae y otras nos repele); para los más reverentes, el mecanismo corporal es una obra maestra de planeación exacta, un delicado y complejo aparato cuyas diversas partes trabajan como una unidad para conseguir cosas tales como escalar un

pico montañoso, construir un puente o componer una sinfonía; otros más lo ven como la obra más perfecta de un dios; en fin..., hay muchas ideas encontradas o diferenciadas en el seno de nuestra sociedad, algunas que describiremos más a fondo.

Desde diversos puntos de vista el cuerpo es conceptualizado de muy distintas maneras; desde el punto de vista de la ciencia, el cuerpo se reduce a una anatomía fraccionada, procedente ella misma de la disección de los cadáveres. Esto dramatiza tanto la vida como la muerte y las objetiva en conocimientos biológicos o médicos.

A mediados del Siglo XIX por ejemplo, momento en que innovadores (Freud y Nietzche) y ciertos movimientos de arte (o de antiarte) cuestionarían, a la vez, la validez de las normas culturales, de los valores "superiores", y el sentido y los efectos de los tabúes ligados a aquéllos, entra en escena un cuerpo "sexuado".

A mediados del Siglo XX surgen grupos sociales

como los hippies, los inscritos en el pop-art, o bien, los que practican filosofías orientales que también sacuden y protestan contra lo que hay impuesto, generando nuevas formas y nuevos contenidos relacionados también con el cuerpo humano.

La concepción de nuestro cuerpo está ligada directamente a una percepción, una imagen, una representación y una experiencia emocional impuesta por una relación con el (os) otro (s). El cuerpo vive simultáneamente con el de otro, a través de las emociones que expresa y suscita. La percepción que nosotros tenemos y hacemos del cuerpo del otro se realiza primero, antes que la percepción que tenemos de nuestro propio cuerpo.

Hoy en día, tras de largas contrariedades y búsquedas se puede apreciar un panorama menos árido al respecto (no porque ya se hayan terminado los conflictos y las investigaciones, sino porque, en nuestros tiempos, todo cabe) y se puede hablar ya, por ejemplo, de una "taxonomía psicociológica" al referirnos a hechos propios del cuerpo como son ~~el~~

parto, la motricidad, el coito, el deporte, los cuidados; además existe una "psicología estética del cuerpo" que se desarrolla en dos niveles: al nivel del hombre y de la mujer comunes, cuyo cuerpo es constantemente percibido y evaluado en la vida común, en función de ciertos criterios estéticos; y al nivel de los artistas (o creadores), aún cuando rechazan todo modelo formal y hasta los términos de estética y belleza cuando pretenden reivindicar para el arte, una función crítica y política.

Como soporte de expresión o de acción, el cuerpo ha sido reducido a un papel instrumental y tópico, que no lo hace intervenir en la economía del placer y que perpetúa a su manera, la división del alma y del cuerpo que tanto se ha difundido. La vida y la vivencia corporal reclaman, para ser captados, un enfoque que no sea teórico o clínico, que tenga en cuenta al cuerpo erógeno y doloroso, con todo lo imaginario que ello entraña.

Hemos llegado a un estado tal en que sobresalen

los peores efectos del enfoque puramente objetivo: "el cuerpo ya no soy yo es un mero objeto ajeno y extraño a mí". Sin duda, una reflexión genial sería: "mi cuerpo sigo siendo yo mismo y, por tanto, he de entregarme totalmente a él, aunque parezca que no lo exige; no debo divorciar al cuerpo del alma, de la mente y del espíritu, ni utilizarlo como un instrumento o conjunto de aparatos, ya que mi cuerpo soy yo, lo constituyo, y si lo separo en partes, me encuentro con un producto que no llega a ser verdaderamente; sería algo que carece de una total conciencia del ser".

Cabe señalar que intentar examinar lo que los sabios de la filosofía occidental, desde Platón en adelante, dijeron acerca de las relaciones entre dios, alma, mente, cerebro, espíritu y corazón, nos llevaría demasiado lejos de la argumentación y la ejemplificación, por lo tanto, sólo hablaremos de lo más sobresaliente.

Descartes, por ejemplo, contemplaba los seres vivos como máquinas automáticas (mostrándose muy

moderno en este punto); pero al ver que los animales no hablaban dijo que carecían de algo; de aquí se deducía que el alma era adicional e independiente del cuerpo del hombre; cuerpo, mente y alma operaban en mundos diferentes y tan separados, que los pensamientos en nada podrían afectar al mundo físico.

Se decía además, que los elementos estructurales del cuerpo se derivan de la materia de la que están contruídos. La muerte, entonces, es la situación en la que se produce la disociación del espíritu y del alma del cuerpo material; el alma abandona al cuerpo.

Sin embargo, mente, alma, espíritu y cuerpo conforman una unidad indivisible. Quien quiera conocer el cuerpo humano vivo, sus mecanismos, sus reacciones, sus posibilidades y sus fracasos no puede ignorar el alma, el espíritu y la mente. La presencia de todo ello es algo superior al concepto de la vida.

Esa división insistente entre espíritu y materia es la responsable de ciertas dificultades en materia de

corporeidad.

La descripción y el análisis científicos, la meditación filosófica y los principios de orden moral pertenecen a un dominio remoto de la vida real y de toda experiencia vital. Por consiguiente, se carece de una relación inmediata: las situaciones en las que nos vemos envueltos todos los días son ajenas e irreconocibles en los términos más o menos abstractos de las ciencias descriptivas, analíticas y especulativas; admitimos que estas disciplinas nos proporcionan gran información, pero es una información aparentemente divorciada de las experiencias cotidianas. En el campo de la ética, por ejemplo, los principios más incontrovertibles parecen poco menos que reglas externas impuestas para dominar un instinto esencialmente anárquico; estamos preparados para admitir la necesidad de tener unos principios, pero no podemos dejar de considerarlos en el peor de los casos, como prohibiciones artificiales y, en el mejor, como un esfuerzo de la mente humana para controlar la "vitalidad caótica y tempestuosa de la vida de los instintos". Así, cuando insiste el teólogo en que el

fin principal del matrimonio es el de la procreación y educación de los hijos, podremos hallarnos de acuerdo o no, pero en cualquiera de los casos, sentimos que nos están hablando de un lenguaje lleno de abstracciones, en tanto que nosotros vivimos en un mundo de realidades concretas donde los fines y los medios se entremezclan tan confusamente que ninguna fórmula teológica puede desenmarañarlos; en pocas palabras, nos produce la impresión de que la mente ha de vivir en una esfera, el alma en otra, el espíritu más allá y el cuerpo material en otra radicalmente distinta.

Esa división aparente no constituye un hecho objetivo sino una dicotomía debida a un fraude completo (aunque comprensible) existente en los hábitos de pensamiento occidental: la ambición de Galileo era la de medir todo lo medible y hacer medible lo que no fuese. Este criterio ha seguido siendo la carta fundamental de toda ciencia occidental, al menos hasta hace muy pocos años.

No hay persona que exista separada del cuerpo vivo en que tiene su ser a través del cual se expresa y se

relaciona con el mundo que lo rodea. La mente, el espíritu y el alma son aspectos de todo cuerpo viviente; un cadáver, se dice, no tiene mente, ha perdido el espíritu y se le ha ido el alma.

Ahora bien, -si tú eres tu cuerpo y tu cuerpo eres tú, éste expresa quién eres porque es tu modo de ser en el mundo; cuanto más vida tenga tu cuerpo más estás en el mundo; cuando tu cuerpo pierde algo de vitalidad estás agotado y tiendes a retirarte; también la enfermedad produce un estado de retiro-. Somos seres sensitivos, lo cual quiere decir que tenemos capacidad para sentir o percibir y para experimentar sensaciones o sentimientos. El cuerpo viviente tiene una mente, posee un espíritu y contiene un alma.

Hoy tendemos a afirmar que la dicotomía o pareja mente-cuerpo es producto del pensamiento humano, que mente y cuerpo constituyen en realidad, una misma cosa. Durante mucho tiempo parecían influirse recíprocamente, pero no estaban directamente relacionados.

Por otro lado la experiencia es un fenómeno

corporal. Sólo se experimenta lo que tiene lugar en el cuerpo. La experiencia puede ser vívida o débil según el grado de vida del cuerpo. Cuando lo que ocurre en el mundo exterior afecta al cuerpo, el individuo lo experimenta, pero la experiencia que en realidad le llega, es su efecto en el cuerpo. La mente ejerce una función directiva sobre el cuerpo; el individuo puede, a través de su mente, dirigir la tensión a diferentes partes del cuerpo.

El cuerpo sorprendido y exhibido, en cierta exploración de lo más íntimo y en el seno de lo privado, desemboca en la consideración del individuo frente a su cuerpo y frente al cuerpo del otro. En la Edad Medio por ejemplo, es preciso subrayar que las actitudes frente al cuerpo se hallaban gobernadas por la concepción dualista sobre la que se levantaba cualquier representación del mundo. Nadie ponía en duda que la persona estuviera formada por un cuerpo y un alma, que se hallara dividida entre la carne y el espíritu: de un lado lo perecedero, lo corruptible, lo efímero, lo que habrá de convertirse en polvo, lo que por consiguiente está llamado a reformarse a fin de

resuscitar en el último día; del otro, lo inmortal; de un lado lo que se inclina hacia lo inferior en virtud de las pesanteses y las capacidades de las sustancias carnales: del otro lo que aspira a la perfección celeste. De tal manera que el cuerpo se ha considerado como algo peligroso porque es el lugar de las tentaciones; de él, de sus partes inferiores, surgen naturalmente las pulsiones incontrolables; en él se manifiesta lo que tiene que ver con lo malo, concretamente a causa de la corrupción y la enfermedad de las que ningún cuerpo puede escapar; y sobre él se aplican los castigos purificadores para expulsar al pecado y a la falta.

El alma se transparenta a través del cuerpo que lo contiene. El cuerpo se interpreta como una envoltura, como una isla, como un habitáculo, como una cosa. O bien como un ámbito cercado o una vivienda.

Pareciera como si olvidáramos que el individuo puede influir en sus actitudes mentales trabajando sobre el cuerpo, como decían en épocas muy anteriores: "mente sana en cuerpo sano". La vida de un individuo es

la vida de su cuerpo; un cuerpo viviente incluye mente, alma y espíritu, por lo que vivir plenamente la vida del cuerpo requiere de ser mental, anímico y espiritual pues, si fallamos en alguno de estos aspectos de nuestro ser es que no estamos plenamente en nuestro cuerpo: lo vemos separado y ajeno a nosotros, lo tratamos como instrumento o como máquina; no nos identificamos con nuestro propio cuerpo.

No intentamos denegar la validez de ninguna explicación científica ni de ninguna corriente de pensamiento, sino únicamente suministrar unos índices, que pueden servir para la fijación de ciertos límites a la luz de los hechos que nos muestran la experiencia de la conciencia humana. Puede que se llegue en el futuro a una síntesis entre el conocimiento derivado de una experimentación activa y el desarrollo mediante el arte de la contemplación interior. Es de suma importancia que este arte pueda ser aprendido de nuevo, que seamos capaces de revivir esas relaciones innegables. De aquí que el cuerpo humano tenga que verse, no como una división de partes, sino como una integración interna y externa que se completa y funciona en su conjunto.

1.2. El arte como expresión de las concepciones y los modelos históricos del cuerpo humano.

Por medio del arte y a través de documentos del pasado nos podemos informar sobre los modelos y conceptos del cuerpo anteriores, y que tal vez hoy en día persistan.

El arte es un medio de expresión peculiar del hombre, reflejo del espíritu, que define y anima a una época en todas sus manifestaciones.

Los humanos han sido siempre ávidos de conservar y enriquecer su repertorio de formas y de imágenes. a las

cuales ellos no sólo aseguran una perennidad que desafía a veces milenios, sino que se apropian también de las que les son transmitidas por los ejemplares más frágiles y raros; las asimilan y las transforman plegándolas a sus propias leyes espirituales, pero no las desdeñan ni las pierden.

El arte es una función esencial del hombre, indispensable tanto a los individuos como a las sociedades, y que se ha impuesto a ellos como un anhelo desde los orígenes prehistóricos. El arte y el hombre son indisolubles. Por el arte el hombre se expresa más completamente, se comprende y se desenvuelve mejor. Por él, el mundo se hace más inteligible y accesible, más familiar.

Es el arte, el medio de un perpetuo intercambio con lo que nos rodea, una especie de respiración del alma bastante parecido a la física, sin la que no puede pasar nuestro cuerpo.

Cuando el hombre de un determinado tiempo y de un

determinado lugar crea su arte, lo hace de acuerdo con su concepción del mundo, con sus aspiraciones, con sus condiciones de existencia. Desde el momento que ese arte se ha constituido y comparte obras que han llegado a ser para todos un espectáculo permanente, se hace tan real como el hombre que lo ha creado y, sin embargo, se vuelve independiente de él. En efecto, aporta a la sociedad un conjunto de imágenes cuya acción será profunda e imprevisible.

Hablemos para empezar del arte griego, donde el hombre poco a poco apartó la cortina de sombras amenazadoras y acabó por instalarse en el centro de la luz y el interés. Como se ha subrayado a menudo, es un arte humanista el que aparece en los griegos. Es humanista por el tema, pues se ha terminado el reino de lo animal y el hombre ahora, ya no se ve obligado a reafirmarse para demostrar su superioridad y su fuerza sobre la bestia vencida, sino que se atreve a pensar que le basta con "ser y conocerse". Es verdad que las imágenes humanas aparecieron desde el Aurifaciencia, pero eran sobre todo femeninas, meros jeroglíficos mágicos de la fecundidad. Aquí las tenemos tratadas por

si mismas, por su belleza, convertidas por decirlo así, en esquema único de arte.

El arte griego humanista hace del hombre la medida de todas las cosas; para el griego todo converge hacia la verdad racional y hacia la armonía de lo físico y de lo moral; del cuerpo y del espíritu.

En el dominio del arte figurativo, Grecia marca un cambio importante, por una parte en lo que podemos llamar arte decorativo, concede en lo sucesivo a la figura humana un lugar preponderante, por otra parte, se realizó un acontecimiento capital: la aparición de la gran escultura que desde sus comienzos se interesa esencialmente por la persona humana y, en especial, en el hombre desnudo, perfecto y bello. La atención del artista griego se centra en el hombre, pero no en el hombre como rey, noble, sacerdote o soldado, sino simplemente como hombre; el escultor se aventura a representar al hombre desnudo, descubre la belleza del cuerpo humano, sobre todo de los cuerpos de los atletas que todos admiraban. Poco a poco los escultores griegos descubrieron que el cuerpo humano, con su continua

alteración de luces y sombras, de relieves y depresiones, de líneas rectas y curvas, ofrecía a la fantasía infinitas sugerencias y trataron de seguir cada vez más de cerca, este juego.

El escultor griego no construía una representación fría del cuerpo humano, sino concebía a la estatua como un objeto, un bloque de materia que ocupaba un espacio y que cobraba valor por su forma. El cuerpo humano sólo representa el punto de partida que sugiere nuevas formas a la imaginación, y los músculos y miembros deberán transformarse y transfigurarse para adaptarse a ellas. No interesan las proporciones ni los detalles, como tampoco naturalmente, la expresión del rostro. Todo el cuerpo, con su infinita variedad de movimientos y formas, se traduce en un esquema geométrico unitario, sin que nada se pierda ya.

En el Siglo IV el arte griego no plasma ya los tipos ideales, impersonales y perfectos, sino individuos que sólo se caracterizan por su humana personalidad, por la vida de su carne. En el curso de estos años se difunde el tipo de estatua representativa

del desnudo femenino, surgen así las famosas Venus Griegas, que nada tienen de imágenes divinas y que presentan a la diosa con el aspecto de mujeres de la época, con toda su belleza humana, profana y terrena.

Entrando a la segunda mitad del Siglo V antes de Cristo, destacaron los escultores cuya obra ha pasado a la historia como las más bellas y perfectas, por su obsesión en las proporciones ideales del cuerpo humano. En el siguiente período se lograba expresar y traslucir el espíritu en la materia y no sólo las perfecciones físicas del cuerpo.

En los últimos años del Siglo VI ya se pueden apreciar los primeros síntomas de tendencias nuevas. Se introducen en la noble arquitectura del ropaje partenonesco nuevos efectos de transparencia, de ropaje mojado que revelan las formas del cuerpo, sobre todo en las figuras femeninas.

El único medio del que podemos formarnos una vaga idea de cómo era la pintura griega es al observar la decoración de las cerámicas. En estas vemos figuras

representadas de perfil y con los ojos vistos de frente; pero sus cuerpos ya no están dibujados con los brazos y manos en colocación tan precisa y rígida. Los artistas griegos trataron de "siluetar" sus figuras tan claramente como les fuese posible y de hacer entrar en la representación tanto conocimiento del cuerpo humano como pudieran, sin violentar su apariencia.

La vieja idea de que importaba mucho mostrar la estructura del cuerpo incitó al artista a explorar la anatomía de músculos y huesos y a labrar una reproducción convincente de la figura humana, visible incluso bajo el velo de los ropajes. En efecto, la manera en que los artistas griegos empleaban los ropajes para señalar esas principales divisiones del cuerpo, revelan la importancia que concedieron al conocimiento de la forma. El tipo de obras que con frecuencia se encargaba a los artistas griegos, pudo contribuir a que éstos perfeccionaran sus conocimientos del cuerpo humano en movimiento.

Por los rostros que han subsistido de las estatuas podemos imaginar cuán desenvueltamente se movían y con

cuanta claridad destacaban los músculos de sus cuerpos.

No existe ningún cuerpo vivo tan simétrico, bien construido y bello como los de las estatuas griegas. Se cree que con frecuencia, lo que hacían los artistas era contemplar muchos modelos y eliminar los aspectos que no les gustaban, y que partían de una cuidada reproducción de un hombre real al que iban hermoseando, omitiendo toda irregularidad o todo rasgo que no se conformara con su idea de cuerpo perfecto.

Muchas de las más famosas obras del arte clásico, que fueron admiradas en épocas posteriores como representativas de los tipos humanos más perfectos, son copias o variantes de estatuas que fueron creadas en ese período. El Apolo de Belvedere, por ejemplo, muestra el modelo ideal de un cuerpo de hombre.

La escultura romana gozó de un gran predicamento entre los romanos; la empleaban especialmente para decorar templos y edificios. Su historia corre paralelamente a la de la pintura. Se revela, además, la

dominante influencia del arte griego.

Hacia finales del Siglo I de nuestra era, aparece un arte romano original, o mejor dicho, un arte helenístico-romano. La aspiración hacia una libertad cada vez mayor en los esquemas o modelos ideales, determina que no sólo se busque crear obras de clásica belleza basadas en la regularidad de las formas y en la armonía de las proporciones, sino arribar a la posible belleza en la caracterización y expresión del rostro. En el retrato femenino, la característica principal son los peinados tan variables en la moda femenina romana, que sirven para señalar su época. La escultura romana, quizá por su sentido civil, creó también afortunadas alegorías, conservándose magníficas concepciones que representan a las virtudes, al triunfo y a la fama.

Con el cambio de sentido artístico, la escultura perdió lenta y progresivamente el ideal derivado por las formas del pensamiento clásico. Lo rígido sustituyó

a lo natural y lo simbólico a lo real. La forma humana desnuda dejó de tener interés, incluso iba perdiendo la esencia vital de la escultura. Se hizo plana, pictórica y de pequeño tamaño.

En la pintura, en el último período pompeyano, predominó la figura humana en escenas de la vida real o mitológica.

El arte cristiano de la Edad Media dejó a un lado el poder de observación de la naturaleza; los artistas ya no cotejaron sus fórmulas con la realidad; ya no se pusieron a realizar descubrimientos acerca de cómo representar un cuerpo, o crear la ilusión de profundidad. Pero lo descubierto antes no se perdió para siempre. Al ordenar al artista que pintara las imágenes sagradas se le pedía que respetara estrictamente los modelos antiguos y así, la iglesia bizantina, ayudaba a conservar las ideas y el acervo del arte griego en los tipos utilizados para las vestiduras, los rostros y las actitudes.

Una de las cosas más sorprendentes es observar de

qué modo han sido representadas las figuras humanas, no parecen en realidad figuras humanas, sino más bien un conjunto de esquemas lineales obtenidos de formas humanas. Los artistas de la Edad Media no se proponían crear una imagen convincente de la naturaleza o realizar cosas bellas, sino que deseaban comunicar a sus hermanos en la fe, el contenido y mensaje de la historia.

En el arte pre-románico, entre tanto (y en lo que llamamos también arte bárbaro), se distinguió una primera fase en la que se mantuvo como característica principal el irrealismo y el desprecio a la figura humana.

La escultura románica se nos ofrece plena de riquezas y variedad, y nada refleja mejor el pensamiento y la sensibilidad del mundo medieval que este arte escultórico, que sólo se complace en la educación de las grandes escenas teológicas o en la representación de los monstruos más extraños. En oposición al artista griego-romano que fijaba su mirada en la terrenalidad, el románico desvía sus ojos del

mundo que le rodea para referirse únicamente a la auténtica y eterna vida del otro mundo.

Mientras la escultura monumental clásica trataba siempre de satisfacer una aspiración más o menos consciente de la belleza y de la armonía, la románica se desentendió de este problema y cifró su máximo objetivo en mostrarse edificante y moralizadora.

La pintura fue durante el período románico, un arte esencialmente religioso. En su aspecto monumental, como técnica decorativa de las iglesias, la pintura perseguía los mismos fines evocativos y edificantes que la escultura, asumió características comunes a ésta y nunca trató de reflejar la realidad cotidiana, sino aludir al trasmundo de las grandiosas visiones teológicas y apocalípticas o ejemplarizar difundiendo las lecciones que dictaban los textos bíblicos. Esta pintura que no busca hablar a los sentidos sino al espíritu, centró su interés en las figuras que, como símbolos más que realidades, destacaron hieráticas sobre fondos lisos con sus colores de tonos muchas veces convencionales, encerrados en gruesos trazos

sujetos a rígidas estilizaciones. El desnudo raramente aparece y cuando ocurre, el pintor demuestra la ignorancia del mismo aunque, por descomposición de sus elementos, procura darle gracia y movilidad.

La escultura gótica siguió siendo al igual que en la época románica, un arte fundamentalmente religioso y de carácter más bien monumental, subsidiario de la arquitectura, pero que lejos ya de la ceguera temporal románica, se hizo mucho más sensible a las sollicitaciones de la naturaleza y de la existencia terrenal. Esto, también genera un cambio importante en las concepciones de la vida, la moral, el mundo y el cuerpo.

Las figuras de santos parecen moverse y mirarse entre sí solemnes; la disposición de sus vestiduras indican nuevamente que hay un cuerpo debajo de ellas. El artista intenta aún, conservar algo de la solemne simetría del período primitivo, pero ya no se contentaban con pura distribución simétrica, sino que quiso que la vida respirara en sus figuras. Podemos ver la expresión de dolor en los bellos rostros de los

apóstoles. Los ropajes ya no son cáscaras vacías y de pura ornamentación; los artistas góticos deseaban comprender la fórmula antigua de vestir los cuerpos, caída en desuso antes de ellos, y así recuperaban el clásico arte de mostrar la estructura del cuerpo bajo los pliegues del vestido. El propósito del artista no fue el de representar las cosas tal como las vemos en la realidad; su conocimiento del cuerpo humano fue mayor que el del pintor de la miniatura del Siglo XII. Estos artistas ya no se contentaban con copiar modelos, sino que les daban mayor movimiento y apariencia de vida.

En la pintura gótica, la figura dominante es la de Adán que junto con la de Eva, constituyen la introducción del desnudo en la pintura flamenca.

En esta época los artistas deseaban avanzar más: ya no se contentaban con la maestría recientemente adquirida de pintar de la naturaleza, detalles como flores y animales; querían explorar las leyes de la visión y adquirir el suficiente conocimiento del cuerpo humano para poder plasmarlo en sus estatuas y en sus

pinturas como lo hicieron los griegos. Al llegar el turno de este interés, el arte medieval tocó realmente a su fin, empezando el período conocido generalmente con el nombre de Renacimiento.

Con la palabra Renacimiento se alude al maravilloso florecer que experimentan las artes, las letras y las ciencias, entre los Siglos XIV y XVI, bajo la doble influencia del estudio de la antigüedad clásica y de un renovado interés por la naturaleza. Se trata del nacimiento de un arte nuevo, de una nueva visión del mundo y de un nuevo modo de concebir la existencia. El amor por la antigüedad clásica, la apasionada búsqueda de los antiguos textos y el ardor de humanistas y artistas en estudiar, admirar e incluso copiar la literatura, el pensamiento y el arte de griegos y romanos, sólo constituyen un aspecto de esta general renovación de la vida, como impulso originado por los ilustres modelos que se tomaban como ejemplo. Pero a menudo, precisamente mientras estaban convencidos en copiar antiguos modelos, los artistas del renacimiento hacían una realidad nueva.

Los escultores y los pintores de esta época encuentran en el estudio de la antigüedad clásica y de la naturaleza, el camino que debía conducirles a una completa renovación del lenguaje artístico.

Las figuras de cuerpos retorcidos por las pasiones y severos rostros, cobran una solemne monumentalidad. Todo aparece rudamente esbozado y a veces, apenas insinuado; las formidables figuras y los ahuecados y complicados pliegues de los paños surgen de la piedra casi indistintamente y no obstante, henchidos de expresivas significaciones. Parece increíble que con unos pocos golpes de cincel, sepa el artista decir tantas cosas y sugerir hasta los más tenues matices del intrincado laberinto de los complejos humanos.

En la pintura, se expresaba una heroica humanidad de pesados y macizos cuerpos envueltos en voluminosos ropajes y de rostros graves intensamente expresivos. Todo es sencillo e intenso y todo parece cargado de profundos valores humanos.

Las figuras de Botticelli, por ejemplo, son

siempre alargadas y esbeltas, de una belleza pálida y enfermiza, con sus rostros pensativos y velados de melancolía. Los miembros se doblan con movimientos serpentinos y las fuertes líneas se ligan entre sí, hasta ajustarse al complejo ritmo que domina toda la composición.

En esta época se creó una nueva técnica de la representación de los cuerpos en el espacio. Detalles en las esculturas como las manos o las cejas del santo revelan una completa independización de los modelos tradicionales; demuestran un nuevo estudio de las formas del cuerpo humano. Al igual que griegos y romanos, a quienes admiraban, empezaron a estudiar al cuerpo en sus talleres y obradores, tomando modelos o pidiendo a sus camaradas que posaran para ellos en actitudes requeridas.

El período de alto renacimiento tuvo grandes hallazgos: los artistas italianos se volvieron hacia las matemáticas para estudiar las leyes de la perspectiva, y hacia la anatomía para estudiar la construcción del cuerpo humano.

Los artistas de esta época trataron de penetrar en los secretos de los escultores antiguos, que supieron representar la belleza del cuerpo humano en movimiento, con todos sus músculos y tendones. Investigaban por sí mismos a la anatomía humana, diseccionaban cuerpos y dibujaban tomando modelos, hasta que la figura humana no pareciera ofrecerles ya ningún secreto.

Se consideró que Miguel Angel Buonarroti había alcanzado la más alta cima en el dominio del cuerpo humano por haber creado poderosas formas plásticas. En sus estatuas asistimos al proceso mismo de la propia creación artística. El elemento fundamental en la pintura de Miguel Angel es la línea funcional, una línea extraordinariamente vibrante, cargada de energía y creadora de colosales masas plásticas, como las desnudas musculaturas de los gigantes con que pobló el techo, las paredes y el gran paño central de la Capilla Sixtina.

Antonio Allegri, por su parte, tuvo como tema predilecto de sus obras, los desnudos femeninos, interpretándolos de manera nueva y espontánea, con

colores luminosísimos y moderna sensibilidad. Abandonándose a su inspiración, logró convertirse en un magnífico pintor de Venus paganas.

Una nueva orientación dada al arte por los artistas italianos, casi excluida en el arte gótico y adelantada a primer plano con los renacentistas, fue la representación del cuerpo humano según aquella belleza ideal que estableció el arte clásico. Los artistas buscaban una fórmula digna de confianza que les explicara cómo se consigue la belleza en la forma humana, así, creyeron haber encontrado esta regla en las enseñanzas de los textos del arte clásico relacionados con las proporciones del cuerpo. Podemos observar que el cuerpo desnudo era el portador de la belleza de formas, buscando de manera ideal (en contraposición al románico y al gótico) ofrecer un puro placer estético, frente a la trascendencia de las esculturas medievales, más atentas a inspirar una idea mística que a recrear con la armonía estética. La anatomía de las figuras es la realidad misma profundizando, como un agudo bisturí, en lo más recóndito de la expresión humana.

En el Barroco, en cambio, no se emplearon las formas ideales de la belleza clásica, ya que la esbeltez no estaba de moda; por ejemplo Rubens, construye las formas de un modo muy personal, formas siempre carnosas, rotundas, palpitantes de vida, en las que cada pincelada es reveladora de la fabulosa exuberancia de los modelos y del énfasis barroco de las costumbres de este período. En esta época, en lugar de dejar caer en grandes pliegues los ropajes a la tradicional manera clásica, los retorcieron y desmenuzaron para incrementar el efecto de movimiento y de agitación de los cuerpos.

En la pintura barroca reina el desnudo de mujer entrada en carne y en años, lo cual resta erotismo y sensualidad al desnudo.

Durante los primeros años del Siglo XIX, floreció el llamado clasicismo, que consiste en el pleno convencimiento de que el arte clásico griego, ya había brindado a los hombres el modelo ideal y eterno que podía conducir a la perfección artística, por lo que, consecuentemente, debían cifrar sus anhelos en la

reproducción del estilo de los modelos clásicos.

Posteriormente no se soportó toda aquella teatralería de griegos y romanos relacionada con la insistencia en la corrección de los dibujos y la constante imitación de las estatuas clásicas. Se consideró que, en la pintura, el color era mucho más importante que el dibujo y la imaginación que la inteligencia. Los artistas no querían la belleza sino la verdad, y deseaban crear la sensación de cuerpos sólidos mediante juegos de luz y sombra.

Al comienzo del Siglo XX, era fuerte el anhelo de los artistas de todo tipo por un cambio radical. Sentían que las formas de la tradición europea estaban agotadas y sus posibilidades exhaustas, por lo que la pintura debía rechazar la preocupación por la imitación de las apariencias naturales, que habían sido la fuente del arte visual en Europa. Desde el Renacimiento, cierto rechazo al pasado flotaba en la atmósfera.

No ha habido otro período de 25 años en la historia de la humanidad que haya aportado tal cantidad

de concepciones estéticas originales como los años que van de 1890 a 1914. Fue también un período incomparable de fermentación de las ciencias. La influencia de las innovaciones estéticas, sin embargo, no llegaría a ser tan amplia como la de las ciencias.

Los artistas de esta época edificaron su arte sobre nuevos cimientos, mientras que los innovadores anteriores sólo añadían algo a una superestructura ya existente, o bien, le quitaban algún elemento. Uno de los aspectos más interesantes de esta liberación inesperada del mundo de las artes, fue la exploración insaciable de nuevos territorios en busca de nuevos conceptos de ordenación como fuentes de ingeniería fantástica y misteriosa. Se da énfasis a las formas planas, en lugar de formas aparentemente sólidas en un espacio de perspectiva.

Desde finales del Siglo XIX y hasta mediados del Siglo XX, se reanudó el motivo preferido de bailarinas; se comenzaron a modelar pequeñas estatuillas que parecían rechazar cualquier parecido con una clásica tradición escultórica al presentar, con un gran

realismo, actitudes y pasos característicos, con toques de color para resaltar la carne. Otros artistas se dedicaron a los desnudos femeninos que se basaban en una nueva firmeza de volúmenes y de los ritmos de la composición. Aparece la escultura futurista, la cual busca efectos dinámicos en la masa plástica de naturalezas muertas y figuras, el juego centrífugo de aquellas líneas-fuerza que parecen seccionar la materia viva del cuerpo.

En Francia, se dió a conocer una imponente serie de desnudos femeninos con cuerpos poderosos y macizos, como las antiguas divinidades.

El arte expresionista trastocó a la naturaleza y prescindió de la belleza, ya que el caricaturista por ejemplo, subraya la fealdad del hombre. Las cosas ya no se representan tal y como aparecen ante nuestros ojos, sino que se contemplan traduciéndolas en cubos, conos y cilindros.

El típico estilo de composición cubista sólo se pudo realizar con formas más o menos familiares, pues

los que contemplan al cuadro han de saber cómo es, para poder relacionar, unos con otros, lo diversos fragmentos de visión que allí se ofrecen. Esta es la razón de que los pintores cubistas escogieran generalmente temas conocidos: guitarras, botellas, fruteros o, circunstancialmente, la figura humana.

Los escultores no comienzan mirando a su modelo sino a la piedra, si se convierte en una sugerencia de figura humana bienvenida sea, pero incluso en esa figura, se quiere retener algo de la solidez y simplicidad de una roca. Dentro de este estilo aparecen patéticas figuras sujetas a estilizaciones de marcado sabor simbolista y desnudos femeninos descuartizados.

Así tenemos que, en la historia, se distingue una preocupación dominante por controlar y disfrazar al cuerpo, a pesar de ciertas corrientes que la atraviesan y tratan de oponerse a ello. En el curso de la evolución de los estilos y de las concepciones occidentales, el cuerpo, cuando no es fundamentalmente espiritualizado, es un objeto mantenido a distancia. Las formas de hacerlo son diversas, por ejemplo cuando

se trata de una idealización y de un dominio del cuerpo con una pronunciada preocupación estética, pero relativamente desprovista de erotismo y de dinamismo, o cuando hay una devaluación y hasta una prohibición, como en los períodos rigoristas en los que se desprecia al cuerpo en nombre de una religión o de una ética (puritanismo de costumbres y de la educación durante el Siglo XIX), o bien, cuando se trata de un saber de conocimientos y de un saber hacer que reifican y recomponen al cuerpo, según juegos sistemáticos cuyo descubrimiento es producto de la razón, pero que no dejan de aprisionarlo, reprimirlo y reducirlo.

Así entonces, al contemplar todos aquellos modelos, esas ideas y aquellas imágenes que se han tenido en diferentes lugares y a través del tiempo, ya podemos bosquejar las concepciones corporales que han dominado al mundo, pues cabe recordar que el arte se alimenta de la vida cotidiana de los individuos, de los grupos y de las sociedades y, simultáneamente, es la base de esa vida.

1.3. Prácticas, pensamientos y valores corporales.

En nuestros días, el arte no tiene la misma trascendencia que tenía en épocas pasadas; los medios de comunicación han ganado terreno: entran en el hogar, en la oficina, en la escuela, y realizan más o menos las mismas funciones que tenían en su momento las artes. Hoy, en nuestros ratos libres por ejemplo, preferimos sentarnos a ver alguna revista o un programa de televisión que ir a ver una exposición de pintura.

Los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, la radio y las revistas, entre otras cosas se encargan de difundir modelos de cuerpo y de generar ideas y prácticas en torno al mismo, a través de las imágenes "tan bien preparadas" que ahí nos pasan.

Dichos medios de comunicación se basan en el

estudio de los rasgos ideológicos de una determinada población, para que sus mensajes tengan aceptación y puedan ejercer así, su influencia. Es fácil poder apreciar el poder de impacto que tienen esos anuncios entre los sujetos (individuales y colectivos), pues éstos tratan de imitar todo lo que ahí se "sugiere".

Los modelos de cuerpo humano que transmiten nuestros medios de comunicación, no siempre corresponden a los cuerpos que se encuentran en la vida diaria, más bien son cuerpos "importados", pero los individuos (mujeres y hombres) llegamos a idealizarlos, sea para nosotros mismos o sea para el de nuestra pareja. Por ello, se van socializando ciertos prototipos y estereotipos del cuerpo humano. Así, la relación que mantenemos con nuestro cuerpo corresponde indirectamente a la imagen que nos ofrecen los demás y, directamente, a ciertos modelos de cuerpo "legitimados" que rigen la evaluación de esa imagen en función de la posición que cada sujeto ocupa en la estructura social. La experiencia del cuerpo (y correlativamente, de su belleza) está vinculada, fundamentalmente, con previas categorizaciones y con la inculcación de normas,

valores, costumbres y hábitos.

Los modelos de cuerpo que se ven en la televisión y en las revistas (Cosmopolitan, Eres, TVnovelas, Playboy, Somos, etcétera) son delgados. Las mujeres son muy delgadas, aunque siempre guardan sus formas naturales; son altas y guüeras, de ojos y cabello claros. Los hombres son delgados pero con sus músculos muy marcados; su piel es bronceada, son altos, de cabello y ojos claros, barbados. Se han difundido y establecido estos modelos corporales que fungen como "patrones" a seguir y que llevan implícitas, concepciones más o menos estrictas, de las proporciones y de las condiciones del cuerpo, de sus tallas y medidas, de sus gestos y posturas, de los movimientos y estilos del cuerpo que serán aceptados en sociedad y que tendrán auge por su insistencia. Estos modelos son percibidos, experimentados y encarnados por los sujetos, sea por conformidad o imitación, tensión o discusión, desviación o innovación.

Por otra parte, podemos observar claramente como se resaltan ciertas partes del cuerpo: en la mujer son

las piernas, las caderas, el busto; en el hombre, el torax, los brazos, la espalda. Por lo general, son personas muy jóvenes, alegres, deportistas, con una posición económica elevada.

En la mayoría de los anuncios, sean de cigarrros, automóviles, de bebidas, perfumes, alimentos, ropa, etcétera, "se usan cuerpos" (que quizá nada tienen que ver con el producto) para llamar la atención de la gente. Se ha llegado a un estado tal de cosas donde lo importante, al parecer, es sólo el físico de la persona, el cuerpo en su superficie y sus formas, para ejemplificar ésto, cabe mencionar que los concursos de belleza se han hecho numerosos. Si tenemos un cuerpo bonito podremos acceder a un buen trabajo, a un grupo social, a una profesión, a una pareja, a centros de diversión y, además (como lo dejan ver los mensajes), si compramos tal o cual producto, digamos un coche último modelo o cierta marca de ropa íntima, vamos a conseguir un galán o la admiración de todas las chicas, vamos a ser socialmente aceptados porque nos vamos a ver más bellas o más varoniles.

Cabe señalar que en materia de publicidad se utiliza más el cuerpo de la mujer que el del hombre, quizá por los antecedentes culturales que tenemos, donde a la mujer se le ha visto más como objeto sexual, a diferencia del hombre.

Todo este panorama se refleja considerablemente en los pensamientos, las actitudes y los comportamientos de los individuos; así, las representaciones del cuerpo se van haciendo uniformes.

Podemos apreciar en el escenario de la vida cotidiana, las consecuencias de todo eso: ha crecido notablemente el interés por la conservación de la línea, no tanto preocupados por la salud sino por la apariencia; de aquí que hoy en día se hayan extendido por todas partes, las academias de baile, gimnasios, escuelas de aerobics, centros deportivos a los que asisten hombres y mujeres de todas edades y de todos los círculos sociales.

En lo referente a la alimentación, se están consumiendo cada vez más, productos naturistas como el

yogurt, la soya, cereales, miel, sacarina, bebidas dietéticas y productos bajos en calorías aunque igualmente, no tanto para lograr la adecuada nutrición de nuestro cuerpo, sino para no subir de peso y no salirse de las normas estéticas. Así mismo, es cada vez mayor la propaganda que anuncia: "adelgace rápido y fácil, sin dietas", "elimine esos kilitos de más en sólo 10 días", "vuelva a su talla anterior", donde también se ve al cuerpo "perfecto", y ahí estamos todos tratando de alcanzarlo.

En la moda no es nada diferente; la ropa se confecciona para tallas chicas, es decir, la moda se basa en aquellos cuerpos tan ajenos a los nuestros, esos que quién sabe de donde son; las prendas que venden y que se usan llevan también un toque muy particular: son unisex, unitalla, prácticas, cómodas y más bien se asemejan mucho a la ropa para deporte; además de resaltar y focalizar la atención en ciertas partes del cuerpo, ejemplo de ésto son las minifaldas, los pantalones stretch, las blusas y playeras cortas (que cubren sólo lo indispensable), entre otras.

146878

En fin, muchas de las cosas que hacemos van dirigidas a esa reconstrucción, remodelación, corrección y exhibición de los modelos corporales; cueste lo que cueste nos bronceamos la piel, usamos lentes de contacto para cambiar el color de nuestros ojos, nos pintamos el cabello, deseamos ser altos y delgados; queremos ser guapos y hasta nos hacemos cirugías para lograrlo; aunque al fin y al cabo, nos "embellecemos" para los otros, no tanto para nosotros.

Numerosas prácticas y creencias presentes entre nosotros ilustran las diferentes concepciones y representaciones que del cuerpo humano se tienen en la actualidad.

Ya mencionamos la importancia tan grande que han recobrado últimamente las actividades físicas (tales como los deportes, la gimnasia, el fisicoculturismo, artes marciales, etcétera); aunque es una importancia muy rara, ya que al practicar cualquiera de éstas no se piensa en la salud corporal o mental, sino más bien, en

la remodelación de los cuerpos para imitar a las mujeres y los hombres que nos pasan repetidamente en los medios de comunicación.

En las culturas occidentales, los deportes han constituido uno de los principales procedimientos para movilizar y disciplinar conscientemente al cuerpo. Los griegos, que fueron de los primeros en reconocer la importancia de la vida del cuerpo, concedieron un valor muy elevado a los deportes. En proporción directa con el apartamiento o retiro de una cultura de la naturaleza y de la vida corporal, aumenta la necesidad de movilizar al cuerpo y de encaminarlo a actividades especiales; por eso hoy vemos como crece el interés por los deportes y como se da cada día más importancia para mejorar el físico; en la última década se han hecho sumamente populares diversos programas, gimnásticos que se reducen principalmente a carreras y trotecillos básicos, el resultado es que el gusto y la satisfacción corporal pasan a segundo plano en la mayor parte de las personas: los programas de ejercicios corporales están excesivamente influidos por motivos de vanidad, es decir, para seguir la corriente de la moda: hacemos

gimnasia para mejorar nuestra figura, desarrollar nuestros músculos o parecer más sanos y vigorosos; nuestro cuerpo ideal debería tener las cualidades de un caballo de carreras, esbelto y preparado para ganar; actualmente también han recobrado auge las disciplinas corporales de oriente como el t'ai chi-ch'uan en donde se subraya la importancia de sentir el cuerpo, coordinar con gracia sus movimientos y lograr el sentimiento espiritual a través de la identificación con el mismo, es en este aspecto donde acusan un vigoroso contraste con los programas de ejercicios occidentales, cuyo objetivo es lograr fuerza y dominio. Pero a pesar de todo ésto, por ser nuestra época exageradamente mecanizada, se busca la realización de todos los esfuerzos por medio de artificios que evitan la actividad del cuerpo: ascensores, escaleras mecánicas, automóviles, intercomunicadores, computadoras y muchas máquinas usadas para los más mínimos menesteres; así, los cuerpos vuelven a quedar inmovilizados.

La bioenergética, por ejemplo, es una técnica terapéutica cuyo objetivo es ayudar al individuo a

"recuperarse" junto con su cuerpo y a gozar, en el mayor grado posible, de la vida corporal; en este campo de interés sobre el cuerpo se incluyen aspectos como la sexualidad (que es una de sus funciones básicas) pero además, comprende las funciones más fundamentales como respirar, moverse, sentir y expresarse a sí mismo, porque el que no respira profundamente reduce la vida de su cuerpo, si no se mueve con libertad restringe la vida corporal, si no se siente en pleno limita un aspecto básico del cuerpo y, si está constreñida u obstaculizada la expresión corporal queda disminuida la vitalidad; naturalmente, estas restricciones no son voluntarias, se desarrollan como medios para sobrevivir en un medio ambiente y en una cultura que merma o niega los valores corporales en aras del poder y del prestigio; también es evidente que la mayor parte de los individuos son inconscientes de las dificultades y trabas corporales en las que se desenvuelven y que ya se han convertido, para ellos, en una segunda naturaleza por lo que constituyen, en gran parte, su modo habitual de ser en el mundo; sin embargo, la tensión en la que se desenvuelven afecta adversamente no sólo a la salud emocional, sino a la salud física

del sujeto. Puesto que vivimos en tiempos caracterizados por una tensión extrema, tenemos que aprender a proteger nuestro cuerpo de sus efectos perjudiciales. Para reducir la vulnerabilidad del individuo a la tensión, se dice que es preciso tratar de liberar las defensas físicas y psíquicas para que no se abatan. Esto no es nada fácil en una cultura que atribuye un valor excesivo al éxito y a la realización más bien económica y de poder; nuestros egos no son lo suficientemente fuertes para aceptar el rechazo social y por eso forzamos a nuestros cuerpos para hacer frente a situaciones nocivas para la salud. El cuerpo se nos arruina.

Para seguir ilustrando pensamientos y prácticas de épocas pasadas, algunas de las cuales todavía persisten, se han mezclado o han cambiado notablemente mencionaremos lo siguiente:

En la antigüedad la mujer espartana era más libre, al ser entrenada en los ejercicios corporales de la misma manera que los hombres, daba pruebas de que, por

naturaleza, no estaba incapacitada para ellos. En cambio en la actualidad, el enorme y continuo ejercicio mental de las mujeres que dan importancia excesiva sólo a ir bien vestidas, no permite que lleguen muy lejos en los caminos del arte, de la ciencia o de la literatura, porque agota gran parte del tiempo y de la energía mental que pudieran dedicar a otras cosas.

Durante siglos fueron los reyes, las reinas, los príncipes y sus cortes los que dictaban las leyes originales de la moda, no con imposición, sino con la fascinación que daban a la escena en la que la historia les había colocado; entonces el capricho, la costumbre o el deseo de cubrir un defecto de un poderoso, podían inducir a centenares de personas a aceptar y seguir una particular forma de ornamento o vestuario. Después, con el tiempo, caídas las monarquías y sus cortes, y con ellas la fascinación reverencial de la realeza y del poder, la burguesía primero y después la masa, eligieron reyes efímeros y reinas de paja en las personas de actores, bailarines, cantantes, divas cinematográficas y, finalmente, los sastres de la alta costura, manipuladores del modo de vestir moderno.

El vestido, que durante siglos ha distinguido oficios, corporaciones, profesiones, clases, pueblos, razas, hoy se ha nivelado y adecuado a nuevas ideologías, pero conserva sin embargo, las prerrogativas que la historia le ha conferido, distinguiendo todavía por ejemplo, al soldado del sacerdote y al magistrado del vigilante, en el ejercicio de sus respectivas funciones. Además, el deporte, las máquinas, los viajes, siempre más difundidos, han creado los distintos tipos del moderno y práctico modo de vestir que todos conocemos; práctico sí, pero no sin aquella pizca de estímulo de fantasía que dan sabor a la simple necesidad de cubrirse. Fantasía tal vez irracional que impuso a las mujeres y a los hombres sacrificios e incluso torturas, como la de los antiguos bustos con varillas metálicas; suntuosidad y extravagancia que provocaron hasta en los tiempos más antiguos, leyes y edictos promulgados para moderar los excesos y escritos de censura con la caricatura y el ridículo de los serviles seguidores de la moda, y sin embargo, ésta ha seguido su camino, volviendo a caer, con frecuencia, en excesos, pues es un elemento de importancia para el hombre.

El hombre no viste sólo para cubrirse, sino también para adornarse, embellecerse y "venderse mejor"; cambiar por medio de pequeños trucos y recursos semejantes, al menos en parte, al ideal estético del momento, que toma parte del estilo de la época, resultado de una concomitancia de imponderables. Es fácil la ironía contra la moda porque sus lados débiles son efectivamente muchos por cuanto que, hija de la vanidad y del derroche, es menester reconocerle su validez social y estética.

En la época feudal, piedad, pudor y honor son para todos las palabras clave del comportamiento ideal de las jóvenes doncellas. En las representaciones literarias, el cuerpo se halla sometido a un sistema de figuraciones totalmente codificadas; las convenciones dictan en él su estatuto y sus restos. De este dominio emergen poco a poco los lineamientos de una conciencia de sí, en la que el cuerpo no es sólo el signo de una exaltación de la persona como disfrute ante el yo y el otro, sino también, la sede de un buen o un mal uso de sí. Hay visiones contrastadas que adoptan al cuerpo como objeto de una descripción hiperbólica y de una

enmienda deseable, pero también de una amenazadora condenación. Lejos de reducirse a un elemento fortuito de verosimilitud narrativa, el cuerpo habla ampliamente de las problemáticas del individuo frente a lo colectivo: es un modo de aprehensión del mundo, lo mismo a través de la valoración de la belleza que por medio del rechazo de la fealdad y de las propuestas de maceración.

La exaltación del cuerpo es un patrimonio recobrado por la literatura de entretenimiento. La literatura presenta un código absolutamente específico, así como la recurrencia que asigna al cuerpo femenino, los componentes de una belleza canónica: blancura de tez realzada por un toque rosado, cabellera rubia, disposición armoniosa de los rasgos, rostro alargado, nariz aguda y regular, ojos vivos y reidores, labios finos. En la literatura novelesca, se percibe la importancia de la tez para la apariencia corporal.

Textos narrativos y tratados médicos convergen a propósito de atribuir a los cuidados estéticos que

hacen intervenir a la vez a la medicina y a la coquetería. Las partes del cuerpo se pueden describir gustosamente como otros tantos atavíos, como si el vestido, marca de los social, se viera solicitado a describir los secretos del cuerpo: la piel se describe como vestidura, las membranas interiores como ropas, y el interior del cuerpo como una envoltura de tejido contenido todo ello, en cajas que hacen de la arquitectura general del cuerpo, una amplia metáfora social.

La valoración del cuerpo se acompaña de consejos destinados a desanimar cualquier tentación de exhibicionismo intempestivo. Frente a los peligros de los juegos de la carne, frente a la posible captación de las miradas, la valoración sobria y controlada de las partes del cuerpo que se pueden lícitamente mostrar, es suficiente para sugerir que el conjunto del cuerpo que no se ve, es efectivamente hermoso. Entre los cuidados corporales, lavarse las manos, acto que precede y sigue a la comida, se halla evocado en los textos medievales. Al baño se le atribuye, estructuralmente, una importante función simbólica. En

la representación de lo privado, el baño delimita el espacio y el tiempo de la intimidad, un área espacial y un tiempo reservado a lo íntimo.

Los relatos medievales hablan ampliamente de la exposición del cuerpo desnudo a la propia mirada y de su captura por la mirada ajena, de la ambigua función del vestido (protección, pudor, adorno) de la percepción y del uso de la desnudez en la práctica social de las comunidades. El recurso del vestido aparece como revelador de pulsiones exhibicionistas y de un sentimiento virtual de vergüenza. A través de la preocupación de estar desnudo o mal vestido, la literatura saca a escena el sentimiento de malestar que manifiesta o experimenta el sujeto que está desnudo, la reproducción explícita o implícita, por parte de los demás, que podrían en el mismo instante, recubrir una forma jubilosa (al menos en el caso de los desnudos masculinos) de la representación del yo. Mediante la introducción de la desnudez y la evocación de la vergüenza individual, de la mirada ajena y de la relación con el grupo, las representaciones del cuerpo desnudo han cercado con insistencia la noción de un

exilio y de un rechazo temidos. Por medio de la relación íntima con el cuerpo y, paralelamente, de la relación con el mundo ordenado según leyes, los desnudos medievales, siempre impregnados de vergüenza, ostentan el sello de sus prohibiciones y también que entran en acción de acuerdo con una separación de niveles sexuales. Por ello, en principio, el desnudo se ofrece siempre en una fase de segregación, en una forma de ruptura con la vida colectiva.

¿Testimonios sobre el pudor? Revelar el cuerpo desnudo reservándolo a la clausura, a la soledad, a la mirada de un círculo restringido, es fuente de embarazo, de vergüenza y de fragilidad. Planteado siempre en términos de exilio con respecto a un mundo de autoridad y orden, el desnudo masculino significa destrucción de un orden anterior, incluso oposición a un estado anterior ordenado, una anarquía cuyas señales son el abandono del vestido, la destrucción de la apariencia, la abolición de las leyes del comportamiento, desorden gestual e incoherencia del psiquismo: el desnudo masculino es el significante de una ruptura. Por el contrario, el desnudo femenino se

situía casi siempre en una recta lógica de una ley erigida en absoluta usanza del rey o voluntad del emperador.

A la fase de los cuidados corporales le sucede el reajuste del cuerpo en envolturas materiales, ya que los estratos del vestido aparecen como una totalidad detallada; verdadera metáfora del cuerpo social.

El cuerpo constituía entonces, el objeto de una moral y de una práctica. Había un principio: respetar al propio cuerpo, porque es el templo del espíritu que habrá de resucitar y que debía cuidarse con prudencia. Lo que más resalta en los textos que mejor nos informan sobre él, es una fuerte tendencia a temer al propio cuerpo y a desasirse de él, al tiempo que el ascetismo más extremo lleva a abandonarlo a la miseria. A pesar de todo, al menos en la clase dominante, se advierte con toda claridad el gusto por la limpieza. La importancia que les daban a los baños en la Alta Edad Media sigue manteniéndose durante los Siglos XII y XIII. Si bien, tales cuidados que develan los atractivos del cuerpo son mirados con ojos muy

suspicaces por los moralistas: el baño conduce a muchas torpezas, y los pecados a los que lleva a los hombres cuando se bañan en compañía de las mujeres son cuidadosamente ponderados. Pudor: había pudor por todas partes. En el lecho según parece, no eran los monjes los únicos que nunca se desnudaban por completo.

Por otro lado, era objeto de minucioso trabajo el embellecimiento. Lo esencial de semejante tratamiento se dirigía a subrayar la diferencia de los sexos. Se trataba en efecto de una obligación fundamental (y los moralistas lo recordaban sin cesar) encaminada a distinguir las órdenes, a respetar la separación entre lo femenino y lo masculino, a no enmascarar en el propio cuerpo los rasgos específicos de lo uno y de lo otro; vehemencia contra los jovencitos de vestimenta afeminada; repugnancia ante las raras mujeres que se atrevían a vestirse de hombre. Pero estaba preescrito no poner demasiado en evidencia los atributos sexuales.

Semejante preocupación por la medida y por la discreción se muestra nítidamente en lo referente a la cabellera. Se le tiene por imprescindible para las

mujeres como un velo natural; se les invitaba por tanto, a cuidarla y ocultarla. Sin embargo, todo nos hace pensar que no todos los hombres y mujeres renunciaban a utilizar los encantos de su propio cuerpo a fin de acrecentar su poder personal.

1.4. Lenguaje corporal.

El discurso sobre el cuerpo no puede jamás ser neutro; hablar sobre el cuerpo obliga a aclarar más o menos sus visiones, es decir, situarse en la promesa y dinámica de su poder de felicidad, placer y gozo, o bien por el contrario, en su trágica y lastimosa temporalidad, fragilidad, precariedad. Toda reflexión sobre el cuerpo lleva una visión ética o metafísica que proclame un valor, que indique un camino a seguir y que determine la realidad de nuestra condición humana.

El lenguaje del cuerpo puede dividirse en dos partes: una que trata de las y expresiones corporales que proporcionan información sobre el individuo; la segunda, contiene las expresiones verbales basadas en las funciones del cuerpo; pongamos un ejemplo: la expresión "mantenerse por su propio pie" es lenguaje corporal que significa, naturalmente, ser independiente y que deriva de la vida común; muchas de estas expresiones están incorporadas a nuestra experiencia cotidiana, así decimos de una persona que es "dura de cuello" o de "puño cerrado" cuando se quiere decir tacaño, o de "boca sellada" que significa que es muy poco dada a hablar, decimos también que compartimos "hombro con hombro nuestras responsabilidades", que tenemos la "cabeza muy alta" o que "pisamos fuerte" para expresar actitudes psicológicas.

El cuerpo expresa quiénes somos, qué tenemos, con cuánto somos en el mundo; por algo llamamos "un don nadie" a la persona que no nos produce impresión alguna y decimos que es "alguien" el que nos causa una

impresión poderosa; ésto no es más que el lenguaje del cuerpo. De la misma manera, la gente siente la fatiga o la enfermedad y el cansancio, ésto también se refleja en muchos signos visuales y auditivos, en la caída de los hombros, en la flojedad de la piel del rostro, en la falta de brillo en los ojos, en la lentitud y la pesantez de los movimientos y el apagado o sin timbre de la voz. Lo que siente el hombre puede también leerse en la expresión de su cuerpo. Las emociones son hechos corporales, son literalmente movimientos o alteraciones dentro del cuerpo, que generalmente se traducen en alguna acción exterior: la ira produce tensión y una carga en la parte superior del cuerpo, el afecto o el amor suavizan todos los rasgos fisonómicos y llenan de calor la piel, la tristeza presenta un aspecto decaído como si la persona estuviese a punto de llorar. Pero es mucho más lo que revela el cuerpo; la actitud de una persona hacia la vida o su estilo individual se reflejan en la forma en que se conduce, en su porte y en la manera en que se mueve; su personalidad se expresa en cada acción, así como es posible determinar los rasgos del carácter de una persona a partir de expresiones tan diversas como la escritura y la forma

de andar.

Es nuestro cuerpo el receptor y emisor de señales y símbolos (conscientes e inconscientes) entendidos mediante aquellos códigos consensuados culturalmente. Esto puede apreciarse en la comunicación no verbal que se presenta claramente en situaciones como el cortejo, la coquetería, la seducción, entre otras, que nos hacen adoptar posturas corporales muy peculiares, gestos, rituales observados en escenas diversas dadas en nuestro cuerpo o en alguna de sus partes más expresivas.

La cara es la parte de nuestro cuerpo que presentamos abiertamente al mundo; también es la primera que miramos y examinamos en los demás; de la misma manera que la palabra "corazón" ha adquirido el significado de centro o esencia de algo, el vocablo "rostro, cara o semblante" tiene una acepción ampliada que denota el aspecto o apariencia exterior de los objetos o de las situaciones, así, hablamos por ejemplo de la cara o fachada de un edificio; de la misma manera

nos referimos al "cariz que presenta algún problema" a través del cual queremos penetrar la realidad de la situación; también empleamos la palabra "rostro" en algunas expresiones relativas al ego como imagen del individuo; "taparse la cara" expresa un sentimiento de vergüenza, en que el ego se considera humillado, en cambio, dar la cara a determinadas situaciones, proclama un ego enérgico, en tanto que una persona de carácter débil "vuelve el rostro" para no enterarse de algo; la expresión de sí mismo se proyecta a través del rostro, la cara que ponemos a determinadas situaciones denuncia en gran parte, quiénes somos y qué sentimos: hay rostros sonrientes, deprimidos, radiantes, tristes; es una lástima que la mayor parte de la gente no tenga conciencia de la expresión que refleja su cara, lo cual indica que no están en contacto con lo que son y con lo que sienten. Como órganos de la expresión, los ojos también desempeñan un papel importante en el lenguaje del cuerpo; en una mirada puede decirse tanto, que muchas veces adivinamos las reacciones de las personas por la expresión de sus ojos. Hablando de la boca tenemos expresiones como "decir algo con la boca chiquita" o "poner un candado en la lengua". Sobre los

dientes se han elaborado muchas metáforas, por ejemplo. "hechar el diente a un problema" significa tenerlo casi resuelto o haberle empezado con instinto certero. La voz humana, es el mejor medio de expresión del hombre. Las funciones de los hombros, de los brazos y de las manos, contribuyen al lenguaje del cuerpo: "hecharse al hombro una responsabilidad" indica hacerse cargo de algo, "abrirse camino a codazos" o "luchar a brazo partido" son frases de un significado claramente agresivo y decidido; las manos son el instrumento primario del tacto, por tanto, tocar es principalmente función de las manos, aunque cabe aclarar la distinción entre tacto y contacto corporales, tocar es sentir pero casi como una operación mecánica, tocar es sentir el contacto con otra persona y "estar en contacto" significa tener relaciones con alguien; la mayor parte de los miembros de nuestra cultura padecen la privación del contacto corporal de los días de su infancia, resultado de esta carencia, es que quieren ser tocados y estrechados pero no se atreven a solicitarlo, sienten el tabú del contacto físico porque en sus mentes y en su cuerpo va íntimamente relacionado con la sexualidad. La relación de los pies con el rango y la categoría

social puede verse claramente en la antigua costumbre china de atar y sujetar los pies de los niños para que no se les desarrollasen y les quedasen relativamente inútiles; esta práctica obedecía a dos motivos: los pies pequeños eran indicio de una mayor categoría social, por lo que todas las mujeres nobles de China tenían pies diminutos, mientras que los campesinos, que no podían permitirse este lujo, se quedaban con los pies grandes, anchos y planos; el otro motivo para deformar los pies de las mujeres era tenerlas sujetas en casa y privarlas de independencia.

El lenguaje del cuerpo se denomina comunicación no verbal o sin palabras. Hoy se ha despertado un interés considerable por el tema porque se comprende que de la expresión corporal puede extraerse un gran número de información. El tono de la voz, el aspecto y los gestos de una persona producen frecuentemente un impacto mayor que sus palabras. Los niños entienden mejor el lenguaje del cuerpo que los adultos, a quienes se ha enseñado a lo largo de muchos años, a prestar atención a las palabras, sin fijarse en las expresiones corporales. El lenguaje del cuerpo no puede engañar: si una persona se

siente a las mil maravillas, en el cuerpo se reflejará este estado, su rostro estará radiante, le brillarán los ojos, habrá cierta resonancia en su voz y sus movimientos serán dinámicos. El cuerpo no miente aún cuando el individuo trate de ocultar sus sentimientos con una actitud postural artificial, su cuerpo delatará su estado de tensión. No hay quien sea señor absoluto de su cuerpo. Sabemos que la escritura revela los rasgos de la personalidad, y hay personas que aseguran ser capaces de leer el carácter del individuo por la manera en que camina; pues bien, si cada uno de estos aspectos de la expresión corporal pueden revelar quiénes somos, indudablemente en todo nuestro cuerpo tendrá que reflejarse más completa y claramente nuestro ser, de hecho, todos respondemos a las demás personas a la luz de sus expresiones corporales.

Cuando nos estrechamos y nos abrazamos, valoramos enseguida la fortaleza o debilidad del otro, su dinamismo o falta de vitalidad, su edad, su atractivo sexual. Por la expresión corporal de una persona decimos muchas veces, si nos podemos fiar de ella, qué carácter tiene, y cuáles son sus actitudes básicas

respecto a la vida. La gente joven de nuestros días habla de las vibraciones "buenas o malas" de un individuo, en función de la impresión que les produce su cuerpo o de la manera en que nos afecta. Nuestras primeras impresiones de las personas son reacciones corporales que tendemos a pasar por alto; con el tiempo, nos concentramos en sus palabras. Para leer el lenguaje del cuerpo, necesita uno estar en contacto directo con el suyo propio y ser sensible a su expresión.

Sólo a través del cuerpo se experimenta la propia vida y se siente la experiencia de "estar en el mundo". Pero no basta con establecer contacto con el cuerpo, sino con la vida del cuerpo.

La autoexpresión comprende las actividades libres, naturales y espontáneas del cuerpo. es como la autoconservación, un valor inherente de todos los organismos vivos. Cualquier actividad corporal constituye una aportación a la autoexpresión, aún los más materiales como el andar y el comer, que los más refinados como cantar y bailar. Así, por ejemplo, la

manera de andar de una persona, no sólo la define como ser humano, sino también, indica su sexo, su edad aproximada, su estructura de carácter y su individualidad. No hay dos personas que anden, parezcan, o se conduzcan de manera exactamente igual. El individuo se expresa a sí mismo en todas las acciones que realiza y en todos los movimientos de su cuerpo.

Las acciones y los movimientos corporales no son las únicas modalidades de la autoexpresión. La forma y el contorno del cuerpo, sus matices de color, el cabello, los ojos, el olor y los sonidos identifican a la especie y al individuo. La autoexpresión no suele ser una actividad consciente. Podemos ser conscientemente autoexpresivos o conscientes de nuestra autoexpresión, pero caigamos o no en la cuenta, estamos expresándonos en todo momento. Nos gusta que nuestro cuerpo tenga un buen aspecto y que parezca bien a la gente porque expresa quiénes somos. Envidiamos a las personas que tienen bonita cabellera, ojos brillantes, dientes blancos, tez agradable, garbo al andar, postura elegante. Nos parece que estas cualidades son para ella

motivos de placer y creemos que lo serían también para nosotros.

Normalmente las personas se expresan a través de tres campos principales de autoexpresión: el movimiento, la voz y los ojos. Si estamos tristes por ejemplo, nuestros ojos lloran, nuestra voz solloza y todo nuestro cuerpo puede experimentar estremecimientos o convulsiones. La ira también se expresa en movimientos corporales y en ciertos ruidos y aspectos de nuestro cuerpo. Aunque hay que considerar que la expresión y el control de las emociones, obedecen también a un cierto moldeamiento cultural.

Para entender al cuerpo vivo, tenemos que descartar los conceptos mecánicos. No es que no sean importantes los mecanismos del funcionamiento corporal, sino que no explican este funcionamiento. El ojo, por ejemplo, no es sólo una cámara fotográfica, es un órgano sensorial para percibir y un órgano expresivo para reaccionar; el corazón no es simplemente una bomba, sino un órgano del sentimiento, para sentir, cosa que la bomba no puede hacer, junto con el cerebro

ha sido considerado como el más noble de los órganos del cuerpo humano, pues la religión, la literatura y el arte, lo han situado en lugar preeminente de la vida del hombre, simbolizando en él lo mejor y lo peor del género humano; el cerebro a su vez, es muy compacto, pero no hay razón para contemplarlo como una pieza de museo aislada en una urna de vidrio, es un sistema que trabaja y su estructura, su contenido y sus actividades dependen de una interacción con acontecimientos muy alejados de él, ya que el cerebro es afectado por muchos elementos internos y externos, y reacciona mediante el ejercicio de su propia influencia, su misión como sirviente y amo del cuerpo, lo vincula inseparablemente a los genes y a toda la evolución y herencia que éstos representan, al destino del cuerpo, a las exigencias sucesivas y hasta a los achaques de nuestro cuerpo.

Existen numerosas metáforas y analogías relacionadas con el cuerpo humano que nos permiten tener diferentes concepciones sobre él, por ejemplo: en ciertos aspectos, el cuerpo se asemeja a un vehículo mecánico. Transforma fundamentalmente la energía del

combustible en trabajo útil, incluye sistemas que pueden compararse a un depósito de carburante, un carburador, un tubo de escape e incluso un compresor. Pero el organismo humano es mucho más complicado que cualquier motor fabricado por el hombre.

También se puede comparar con un edificio que se compone de muchos ladrillos, ya que la estructura física del cuerpo se compone de billones y billones de células dispuestas de diversas maneras (a semejanza de los ladrillos de una construcción) para formar tejidos, órganos y sistemas.

Por otro lado, podemos decir que todas las máquinas son, en cierto sentido, como extensiones del cuerpo humano, y funcionan de conformidad con principios que operan dentro de él. Esto puede verse en aperos de labranza tan sencillos como el vieldo o la purridera que son prolongación de la mano y sus dedos, el azadón que parece una mano plegada y el mazo que es prolongación del puño. Hasta las máquinas más complicadas tienen semejanza con el cuerpo humano: el telescopio es una prolongación del ojo y la computadora

del cerebro. Sin embargo, siempre se nos escapa este hecho y tendemos a pensar que el cuerpo es el que funciona según los principios de una máquina. Nos identificamos con la máquina que, en su función limitada, creemos que es un instrumento más poderoso que el cuerpo. Acabamos por considerar al cuerpo como una máquina y perdemos contacto con sus aspectos vitales y sensitivos; pero el cuerpo no se debe ver como una máquina, ni aún la más compleja y hermosa que se haya creado; es verdad que pueden compararse ciertos aspectos de las funciones corporales a las de las máquinas, así, el corazón puede asimilarse a una bomba aspirante impelente y, aislado del cuerpo, el corazón es en efecto una bomba o, dicho de otra manera, si el corazón no tuviese que ver con la vida total del cuerpo, no sería más que una bomba pero, tan identificado está su funcionamiento con la vida orgánica, que deja de ser una mera bomba para convertirse en corazón; la diferencia entre una máquina y el corazón es que la primera tiene una función limitada. la bomba bombea y nada más. también bombea el corazón. y en esa operación limitada funciona como una máquina, pero además, es parte integral del cuerpo. en

este aspecto, su función supone algo más que bombear la sangre: participa en la vida del cuerpo y contribuye a ella; la riqueza de las expresiones en que entra la palabra corazón muestran los interesantes que son para la gente sus aspectos extramecánicos. He aquí algunos ejemplos: en la frase "vaya usted al corazón del asunto" se identifica al corazón con lo esencial de algo; también indica el centro más vital de uno mismo como cuando decimos "me ha llegado usted al corazón", es el seno más recóndito y profundo de la persona; "con todo mi corazón" indica una entrega o seguridad total; por el mismo motivo todo el mundo sabe que asociamos el sentimiento del amor con el corazón, "entregarlo o perderlo" es enamorarse, "abrir el corazón" es confiarse totalmente a otra persona, "con el corazón en la mano" indica hablar con absoluta confianza y franqueza; en todos estos casos se usa más bien simbólicamente. Pero el corazón no está sólo relacionado con el sentimiento, según nuestro lenguaje es el órgano sensitivo; cuando decimos "se me paraliza el corazón en el pecho" por ejemplo, expresamos una sensación que se puede interpretar como una manifestación de ansiedad extrema y desengaño.

Existen otras expresiones de nuestro lenguaje cotidiano que, de alguna u otra manera, nos permiten conocer ciertas representaciones que del cuerpo humano se tienen; por ejemplo, se habla comunmente de un cuerpo de bomberos, del cuerpo de policía, del cuerpo del delito, del cuerpo del trabajo, entre otras. Al decir estas frases, implícitamente reconocemos al cuerpo humano como un todo organizado, que funciona sistemática y coordinadamente, así, los policías deberán repartirse tareas específicas que tendrán que estar en coordinación, de la misma manera que las funciones de los órganos del cuerpo humano.

En fin, podemos ver que hay lenguajes que se elaboran a partir de las concepciones que del cuerpo se tengan; este lenguaje está constituido por las metáforas y las analogías que escuchamos cotidianamente (algunas de las cuales ya hemos ejemplificado). Por otra parte, existe el lenguaje propio del cuerpo, ese que transmitimos de un cuerpo a otro y recibimos a través de señales, símbolos, gestos, posturas y códigos corporales.

No cabe duda que el erotismo, la sensualidad, la intimidad y la sexualidad son parte importante de ese lenguaje propio del cuerpo.

1.5. La intimidad, el tacto y el contacto corporales.

En materia de sexualidad, cabe resaltar algunas de las cosas que nos parecen relevantes debido a que la sexualidad es el aspecto esencial de la vida humana. Ha sido definida de diversas maneras y sorprende la forma en que la gente se refiere a ella como algo de lo que todos conocen y de lo que todos saben suficiente para opinar, pero cuando se les pide una definición o idea concreta, se ven imposibilitados de proporcionarla. Parece ser un elemento presente a lo largo de la vida

de todos, pero que no conocemos en forma definida, concreta y cuya comprensión cabal escapa a nuestras posibilidades: sabemos qué son las funciones sexuales cuando se refieren a la reproducción, y ésto en el mejor de los casos porque no es extraño encontrar gente que ignore también estos aspectos básicos de su biología. Nos concebimos como seres **sexuados**, pero ignoramos qué es la sexualidad humana. La conciencia de nuestra pertenencia a uno u otro sexo es una de las primeras nociones que quedan implantadas en la mentalidad del individuo, y aún así ignoramos qué es la sexualidad. No sabemos definir la sexualidad humana.

La sexualidad es la fuerza vital misma y adopta distintas formas de manifestación que se ven modificadas de acuerdo con la escala de valores y permisividades vigentes en cada sociedad. Hay formas de manifestación que se permiten y otras que se prohíben, de acuerdo a los intereses centrales de grupos sociales distintos: por ejemplo, en nuestra cultura occidental, se considera erótico (el erotismo es una manifestación de la sexualidad) la exposición de los senos, las piernas y otras partes del cuerpo de la mujer, mientras

que en otras culturas contemporáneas no es así: en Japón, lo erótico del cuerpo femenino está en la nuca y el cuello; en Papua (Nueva Guinea) lo erótico se ubica en la perfección del tatuaje facial. Así, podemos ver también que el impulso sexual, siendo de origen biológico, se manifiesta diferencialmente según el contexto cultural del que se trate. Creemos que nuestra sociedad es especialmente restrictiva en este sentido y que, dentro de la misma, existen maneras diferenciadas que se explican por factores que nada tienen que ver con la biología, pero que están íntimamente ligados con posiciones económicas y con el poder de ciertos grupos: dentro de un mismo sector también existen categorías: la mujer suele ocupar el sitio subalterno en todos los grupos, más aún la sexualidad se expresa diferencialmente, y la mujer posee menos oportunidades que el hombre, de vivir con plenitud este aspecto de su existencia.

En términos generales, la sexualidad en nuestra sociedad es reprimida, deformada y encaminada a maneras poco placenteras y gratificantes, tanto para los hombres como para las mujeres.

Por su parte, la creación artística también se ha ocupado de la sexualidad. En este terreno, la imaginación no ha encontrado límites y se ha expresado en formas distintas a través de la pintura, la danza, la escultura y la literatura. El cine, el teatro, la televisión y la prensa han sido utilizados de cierta manera, como medios de expresión para ello.

La religión también tiene su participación en las creencias y las prácticas relacionadas con la sexualidad. La religión católica, imperante en nuestro medio y cuya postura es especialmente restrictiva y culpígena, ha ejercido una influencia decisiva en la conformación del carácter mexicano. Esta doctrina además, es básicamente limitante de las posibilidades de desarrollo permitidas a la mujer.

La sexualidad se manifiesta de muchísimas maneras, fundamentalmente a través de la comunicación, puesto que el cuerpo es el elemento fundamental del lenguaje. Se manifiesta, pues, a través de la palabra, de los

gestos, de las interacciones, de las diversas tendencias, de la amabilidad, de los contactos, de los sentimientos, etcétera.

Otros puntos estrechamente relacionados con la sexualidad (y lógicamente con el cuerpo) son la intimidad y el contacto físico, que mostraran un poco los ámbitos privados y públicos del cuerpo humano.

La intimidad se produce cuando dos individuos establecen contacto corporal. La naturaleza de este contacto, ya sea un apretón de manos o un coito, una palmada en la espalda, un manicure o una operación quirúrgica, es muy particular. Cuando dos personas se tocan algo especial se produce. En un medio social como el nuestro, cada día más apretado pero impersonal, importa mucho reconsiderar el valor de las relaciones personales íntimas: nuestros encuentros incluyen elementos verbales, visuales e incluso olfatorios, pero por encima de todo, tactos y contactos corporales. Con frecuencia hablamos de cómo hablamos; a menudo tratamos de ver cómo vemos, pero por alguna razón, raras veces

tocamos el tema de cómo tocamos; quizá el acto es tan fundamental que tendemos a darlo por cosa sabida; por desgracia, y casi sin advertirlo, nos hemos vuelto cada vez menos táctiles, más y más distantes, y la falta de contacto físico ha ido acompañada de un alejamiento emocional: en la mayoría de las llamadas culturas, el niño (durante sus primeros años de vida) estaba en constante contacto con el cuerpo de la madre, en cambio, hoy en día, las madres modernas no pueden llegar a estos extremos, después de la primera infancia existe una decadencia gradual en el alcance de la primitiva intimidad corporal; así mismo, la necesidad de seguridad, satisfecha por un amplio contacto corporal en los padres, tropieza con un competidor cada vez más poderoso, a saber, la necesidad de independencia, de descubrir el mundo y de explorar el medio ambiente por sí solos.

El cuerpo humano constantemente envía señales a sus compañeros de sociedad. Algunas de estas señales invitan a un contacto íntimo, otras, lo repelen; ciertas señales sexuales son universales y comunes a todos los seres humanos, otras constituyen variaciones

culturales; la zona genital, por ejemplo, es la región tabú por excelencia, lo cual no se debe únicamente a que en ella se encuentran los órganos externos de la reproducción, en esta pequeña parte de nuestro cuerpo se concentran todos los tabúes: de la micción, la defecación, la cópula, la eyaculación, la masturbación y la menstruación; con ésto no es extraño que siempre haya sido la región más oculta del cuerpo humano; así, el simple acto de mirar directamente al órgano genital del sexo opuesto es muy raro en el moderno galanteo humano, aunque existe, en cambio, considerable curiosidad en esta región del cuerpo, y si es posible, la exhibición casi directa, acudiendo a numerosas alternativas: la primera es el empleo de artículos de vestir que recalquen la naturaleza de los órganos que "ocultan"; la mujer va a llevar pantalones, shorts o trajes de baño demasiado estrechos pero que, con su estrechez, revelan las formas del sexo a la atenta mirada masculina, siendo éste un fenómeno muy moderno: otras prendas modernas de exhibición genital son de carácter francamente exótico aunque son menos empleadas, entre tales se encuentran los bikinis y bragas adornadas con piel en la región del pubis, o con

encajes en la parte delantera a fin de insinuar, sugerir y mostrar. Siempre, a lo largo de la historia, las prendas de vestir han focalizado nuestra atención sobre algunas partes del cuerpo, sea la espalda, las caderas, piernas, cintura, pantorrilla, cuello, etcétera. También las piernas femeninas han despertado el interés de los varones, como medios de señales sexuales. Anatómicamente, la parte exterior de los muslos femeninos tiene mayor cantidad de grasa que la de los varones y, en determinados períodos se consideró erótica la pierna rolliza; en otros tiempo, la simple exhibición de la pierna bastaba para transmitir señales sexuales. Inútil decir, que cuánto más alta es la parte exhibida más estimulante resulta por la sencilla razón de que se acerca a la zona genital primaria; por eso, además de su anatomía, la posición de las piernas puede transmitir señales sexuales. En muchas sociedades se ha enseñado a las niñas que no es correcto permanecer de pie o sentadas con las piernas abiertas aunque, con el advenimiento del pantalón femenino y con la desaparición de severas normas de etiqueta, la posición de las piernas separadas se ha hecho mucho más frecuente en los recientes años y se adopta cada vez

más por los modelos de publicidad.

Podemos encontrar otras prácticas interesantes: los zapatos de tacón alto se han usado mucho, pues se presume que la inclinación del pie da mayor esbeltez al contorno de la pierna y aumenta también su longitud aparente; en cuanto a los pies, han sido a menudo embutidos en calzados demasiado estrechos, tendencia originada por el hecho de que el pie de la mujer adulta es más pequeño que el del varón así, el pie pequeño fue a menudo alabado por los varones, y muchas mujeres se sometieron a verdaderas torturas para conseguirlo: en la China de antaño, la afición a los pies diminutos llegó a horribles extremos debido a que, muchas veces, las niñas tuvieron que soportar vendajes tan estrechos que les produjeron grandes deformidades, pero tan importante era esta dolorosa práctica, que el valor comercial de una muchacha se medía por la pequeñez de sus pies y, durante los tratos sobre el precio de la novia, se exhibían sus zapatos para acentuar su valor.

Otro ejemplo es la estrechez de la cintura que se convirtió en una importante señal sexual de la mujer.

es por esta razón que los corsés femeninos tienen una larga y a veces desdichada historia; en épocas pasadas fueron en ocasiones tan crueles, que perjudicaron el desarrollo de las costillas y los pulmones de las jovencitas y dificultaron su respiración normal; en los últimos tiempos victorianos, una muchacha para ser atractiva, debía medir de cintura un número de pulgadas igual a sus años cumplidos, entonces, para conseguirlo, muchas jóvenes se veían obligadas a dormir con el apretado corsé y a no quitárselo todo el día.

El significado sexual de los senos femeninos tiene gran importancia para nuestra especie y, aunque esto no lo es todo, representa un papel primordial en la externa preocupación colectiva por el pecho femenino. Las primitivas puritanas inglesas se aplastaban completamente los senos con un ajustado corpiño; en la España del siglo XVII se tomaron medidas aún más severas, las jovencitas se apretaban el pecho con planchas de plomo, en un intento por impedir su desarrollo. Desde luego que estas medidas no indican

falta de interés por el pecho femenino, más bien, representan un reconocimiento del hecho de que esta región emite señales sexuales que, por razones culturales, conviene evitar. En otras sociedades "primitivas" se prefieren los senos caídos o colgantes y se anima a las jóvenes para que tiren regularmente de ellos a fin de apresurar su caída. Una tendencia mucho más generalizada y frecuente fue tratar de exagerar los senos de algún modo, por medio de vestidos ajustados y escotados, postizos, silicones, cirugías, etcétera.

No podemos excluir a la cara porque es, sin duda alguna, la región más expresiva de todo el cuerpo humano por su capacidad de transmitir mensajes increíblemente variados y sutilmente emocionales.

Cada cultura y cada período tiene sus modelos de belleza, sus valores, sus normas y sus prácticas corporales muy particulares.

En este recorrido por el cuerpo humano hemos descrito algunas ideas relacionadas con ciertas partes controvertidas a efectos de señalización y

ejemplificación de las concepciones asentadas en épocas y lugares distintos a los nuestros; sin embargo, nos queda considerar la persona en su conjunto. Las partes del cuerpo no actúan separadamente sino al mismo tiempo, en una combinación general y en un contexto específico; cada vez que entramos a una habitación o que salimos a una calle, transmitimos un verdadero cúmulo de señales, algunas puramente biológicas otras psicológicas y otras culturalmente modificadas.

Refiriéndonos nuevamente al contacto físico es evidente que tendríamos que profundizar más para comprender los extraordinarios esfuerzos que realizamos para evitar tocarnos los unos con los otros en el curso de la vida cotidiana; quizá se deba a la abrumadora acumulación experimentada en los espacios de nuestras modernas sociedades urbanas: el metro y demás transportes son un ejemplo vivo de ello. Diariamente tropezamos con tantas personas en las calles, pero sencillamente, no tenemos contacto con ellas. Todo esto tiene que ver, además, con el sexo: no se trata solamente de que no dispongamos del tiempo y la energía para formar los infinitos lazos sociales que

resultarían de una exagerada propensión a copiosas intimidades corporales, existe también el inconveniente de que, entre adultos sobre todo, la intimidad corporal se llama sexo; ésto ha existido siempre y ha traído limitaciones a las intimidades para evitar implicaciones sexuales supuestamente, pero tenemos la clara impresión de que esta situación se ha acentuado en los últimos años, parece que ya no gozamos de libertad ni para abrazarnos cuando nos invade la alegría o para llorar en los brazos de alguien cuando nos aflige el dolor; sin embargo, persiste la necesidad fundamental de tocarnos mutuamente, esa necesidad que tenemos de establecer contactos recíprocos es poderosa porque somos seres sociales que necesitamos el reconocimiento del otro, y el contacto físico es una manera de encontrar y demostrar aceptación y afecto, aunque raras veces lo expresamos plenamente, por eso, en vez de ésto, se manifiesta en formas fragmentarias, modificadas o disfrazadas en muchos de los gestos, ademanes y señales que nos hacemos los unos a los otros en nuestra vida diaria; así, el abrazo es natural entre uno de los padres y el hijo pequeño y también entre los padres y el hijo mayor (aunque éste es menos

frecuente), pero si otros adultos sienten, por cualquier razón, la necesidad de abrazarse, deben hacerlo de manera que quede bien claro que no hay ningún elemento sexual en su contacto.

Hace dos mil años, cuando el mundo estaba menos poblado y las relaciones entre los miembros de una comunidad estaban más claramente definidas que ahora, el abrazo total se empleaba entre hombres y mujeres (aunque no fueran enamorados). En la antigua Persia era incluso corriente que hombres de igual categoría se besaran en la boca, reservando el beso en la mejilla para los de categoría ligeramente inferior; esta situación persistió durante muchos siglos y todavía se conservaba en la Inglaterra Medieval donde los esforzados caballeros se besaban y abrazaban en las ocasiones en que sus equivalentes modernos no harían más que saludarse con la cabeza o estrecharse la mano. A fines del siglo XVII la situación empezó a cambiar, y el abrazo no sexual cayó en decadencia: en las ciudades la vida social se iba haciendo más apañada y las relaciones interpersonales más complejas y confusas, debido tal vez a la aglomeración. Con la llegada del

siglo XIX se impusieron nuevas restricciones; hacia los años de 1830, empezó a implantarse el contacto mínimo, el apretón de manos que seguimos empleando desde entonces; en otros lugares, se manifestaron tendencias similares pero no siempre con la misma intensidad, los países latinos tendieron a restringir los contactos corporales menos que los ingleses, e incluso en pleno siglo XX, admitieron el abrazo amistoso entre varones adultos. Aquí pueden apreciarse ideas de moral.

El beso directo de boca a boca, en diversas épocas y lugares, fue empleado hasta cierto punto, como saludo no sexual entre amigos íntimos, pero esta unión de dos orificios del cuerpo pareció después, un contacto demasiado íntimo para que pudiera darse incluso entre buenos amigos y, hablando en términos generales, su uso fue cada vez más exclusivo de los novios y los cónyuges. Por su parte, la costumbre del apretón de manos se generalizó hasta hace unos ciento cincuenta años, pero por sus precursores, el simple acto de estrecharse las manos inmóviles era conocido desde mucho tiempo atrás: en la antigua Roma se empleaba como un compromiso de honor, y ésta siguió siendo su función

primaria durante casi dos mil años hasta que, en la primera mitad del siglo XIX, cambió la situación; aunque el apretón de manos seguía empleándose después de hacer una promesa, de cerrar un contrato, como para refrendarlo, se empleó por primera vez en las saluciones comunes. Actualmente nos estrechamos la mano por ciertas razones, lo hacemos como saludo, como despedida, para hacer un pacto, para cerrar un negocio, para aceptar un desafío, para dar las gracias, para dar el pésame, para reconciliarnos después de una disputa y para desearnos suerte; en algunos casos el apretón simboliza un lazo amistoso, en otros significa dar ánimos y, si estrechamos la mano a alguien que acaba de sernos presentado, es simplemente un acto de cortesía.

El grado de intimidad física entre dos seres humanos está en relación con el grado de confianza existente entre ellos. La supervaloración del mundo moderno hace que nos veamos rodeados de extraños en quienes no confiamos, al menos plenamente y que tratemos desesperadamente de mantenernos distantes de ellos, los intrincados de evitación de encuentros en una

calle de gran circulación dan buen testimonio de ello; es que la agitación de la vida urbana crea tensiones y produce angustia y sentimientos de inseguridad, la intimidad calma estos sentimientos y por eso, aunque parezca paradójico, cuanto más obligados nos vemos a mantenernos apartados, mayor es nuestra necesidad de establecer contactos corporales.

Existe un sector de actividad social en donde aparentemente no padecen de un modo tan represivo los contactos sexuales: la profesión teatral donde actores y actrices (incluidos los artistas de ballet, los cantantes y los modelos fotográficos) disfrutan de una vida profesional en la que están plenamente autorizados para tocarse de modo sexual; en sus representaciones, se besan y acarician, se abrazan o se pegan y se desnudan, siguiendo las indicaciones del director; todo lo que figura ahí está dentro de la ley social, y el actor o la actriz pueden, durante sus horas de trabajo, disfrutar de muchas formas de tacto corporal; los únicos tactos peligrosos para las estrellas del mundo del espectáculo es el entusiasmo físico de sus más ardientes partidarios porque el tremendo afán de tocar

el cuerpo de músicos y cantantes celebres e incluso de algunos políticos famosos ha alcanzado recientemente enormes proporciones.

Así, la función principal del baile es que permite, dado su especial contexto, un espectacular aumento en la intimidad corporal, que sería imposible en otra parte ya que si el mismo abrazo completo y frontal lo realizaran dos desconocidos (o casi desconocidos) fuera de la pista de baile, su impacto sería completamente distinto. En siglos pasados, muchas danzas eran como pequeños desfiles donde las parejas se tomaban de la mano, discurrían por el salón, se paraban de vez en cuando, daban media vuelta y proseguían la marcha al ritmo de la orquesta; las intimidades corporales inherentes a tales representaciones eran tan severamente limitadas que no provocaban problemas sexuales, pero la situación cambió radicalmente a principios del pasado siglo al difundirse un nuevo baile por toda Europa: había llegado el vals donde por primera vez, la pareja se abrazó al moverse, esta intimidad en público provocó inmediatamente gran escándalo y preocupación; el vals, que hoy nos parece

completamente anticuado, fue calificado en sus primeros tiempos, como contaminador de la moral pública y como el baile más degenerado de este siglo y del pasado; el vals impuso su soberanía trayendo como consecuencia una gran variedad de bailes en los que era preciso el abrazo frontal, éstos a su vez fueron causa de renovado escándalo: la importación en 1912 del tango sudamericano causó también enorme irritación debido a que incluía sugestivos movimientos laterales de la cadera, fue instantáneamente calificado de depravado; así mismo, el jazz dió origen desde sus primeros tiempos, a diversos y sexuales retoños que provocaron el inevitable fruncimiento de cejas al exhibir los bailarines de la pista, una serie de variaciones del abrazo público; en los años cuarentas fue el jitterbug; en los cincuentas con el danzón y el rock and roll ocurrió algo extraño, pues mientras el primero propiciaba un acercamiento más estrecho, el segundo marcó una gran distancia en las parejas. En los años sesentas por alguna razón que aún no logramos comprender, el abrazo entró en decadencia; actualmente, sólo las parejas más formales y maduras evolucionan abrazados por la pista, porque los jóvenes bailan su

música pop, el break dance, el rap, aunque la lambada sea un poco la excepción (y creemos que por ello no haya perdurado por mucho tiempo y si haya levantado múltiples polémicas). Ocurra lo que ocurra siempre volvemos al perpetuo sustitutivo de la intimidad corporal, es decir, a la intimidad verbal: en vez de intercambiar abrazos, por ejemplo, intercambiamos palabras tranquilizadoras; podemos sonreír y hablar del tiempo y, si todavía seguimos anhelando una forma más directa de contacto, existen otras alternativas a nuestro alcance, podemos tocar algún animal, un objeto inanimado o bien, podemos tocarnos nosotros mismos. Si nos dedicamos a observar un poco cómo se comportan las personas, no tardaremos en descubrir que los actos de contacto con uno mismo son extraordinariamente frecuentes, tanto que en nuestros días, se ha iniciado un nuevo movimiento que proporciona una elocuente prueba de la ardiente necesidad que existe en la sociedad moderna de una visión y revisión de nuestras ideas concernientes al contacto corporal y a la intimidad, conocido en términos generales como "terapia de grupo" y cuyo objetivo es derribar la fachada de la conducta del adulto civilizado y recordar

a las personas que "no tienen cuerpo, sino que son cuerpos" y resolver de alguna manera, un síntoma tan generalizado entre nosotros, pues el individuo de nuestros días impulsado a defenderse contra el ataque y la traición llegará a un estado en que todo contacto le parecerá repelente, en que tocar y ser tocado significará herir o ser herido. En cierto modo ésto ha llegado a ser una de las grandes dolencias de nuestros tiempos y un padecimiento generalizado en la sociedad contemporánea.

Y después de todo lo expuesto, ¿podríamos reflexionar sobre la importancia del cuerpo?. Toda la vida de relación del hombre y la mujer, las reacciones defensivas frente al mundo, la libertad y la sensibilidad del hombre y la mujer, son potestades del cuerpo.

La importancia del cuerpo escapa de la individualidad para universalizarse en la vida. La preocupación de su buen funcionamiento con el hombre es básica. Adán cuidó su cuerpo, lo cuidaron los griegos y los dioses, lo cuidan los deportistas y las estrellas

de cine, y lo deberíamos cuidar nosotros, aunque la decidía, el desinterés y la poca instrucción que tenemos al respecto hayan pervertido tan clásico precepto. Debemos cuidar este organismo mediante hábitos y regímenes que lo dejen vivir. El deseo de conservar la vida y la salud debería ser tan natural en todos los hombres como el de hacer fortuna y tener poder. Ser nuestro cuerpo debería ser el principal fundamento sobre el cual girara todo nuestro comportamiento y sobre el que se formaran todas las empresas de los individuos: deberían evitarse los accidentes y desajustes que pudieran abreviar sus días y buscar, por el contrario, prolongarlos e intensificarlos, no sólo en sus aspectos físicos. Así los hombres, tanto los especialistas como los profanos, ya deberían percatarse de un hecho sencillo: el de que el hombre, el ser humano, no es una entidad, un puro espíritu animado de sentimientos abstractos, ni un alma, ni una mente, ni pura materia, es, como no dejaremos de repetir, una unidad indivisible. Nuestro cuerpo es el sistema bio-psicosocial de lo posible y, a su vez, es la huella de lo inevitable.

Por todo lo anterior consideramos muy necesario

tener siempre presente la importancia del cuerpo, tanto en nuestra vida diaria como en el ámbito científico (sea médico, biológico, químico, psicológico, etcétera). En este trabajo analizamos al cuerpo humano desde una perspectiva psicosocial, en específico, la de las Representaciones Sociales, óptica que explicaremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO 2.

LA TEORIA DE LA REPRESENTACION SOCIAL.

2.1. A manera de antecedentes de la teoría de la representación social.

Realizar la historia de las representaciones sociales no es tarea fácil, ya que esta teoría ha sido utilizada desde mucho tiempo atrás y en muy diversos campos de estudio.

Aquí trataremos de dar un esbozo histórico general de su desarrollo, para poder comprender la importancia y la evolución que ha ido teniendo esta teoría dentro de las Ciencias Sociales, y más específicamente dentro de la Psicología Social.

El concepto de representaciones sociales surge dentro de una tradición sociológica europea, en donde centran a las representaciones sociales en una teoría de la sociedad: Simmel y Weber, por ejemplo, analizan a las representaciones como operadoras de las acciones recíprocas entre los individuos y elementos componentes de unidades superiores y, además, como marcos causales de referencia y vectores de la acción cotidiana de los individuos y de la acción común (Cf. Simmel, 1971 y Weber, 1974).

Pero con quien realmente cobra importancia el término de "representaciones colectivas" es con el sociólogo francés Emile Durkheim (Cf. 1974), quien se preocupó por la falta de integración y cohesión de la sociedad: se interesó, así, por un conocimiento científico de la sociedad dado por medio de la especificidad de los fenómenos sociales, dando importancia a la demostración de los aspectos de orden psicológico, Durkheim hablaba de la relevancia que tiene la Psicología para la elaboración de la misma Sociología, y así afirma que la Sociología no podría dejar de lado a la Psicología dado que la sociedad no

puede constituirse sin la condición de penetrar en las conciencias individuales (Cf. Uribe y Acosta, 1990). Durkheim ya se refería a la creación de una ciencia en la cual se fusionaran los aspectos psíquicos-individuales y los aspectos sociales; esta ciencia es la que va a denominarse Psicología Social que se va a encargar de estudiar la fusión, exclusión y distinción de las representaciones colectivas, las que se definen como formas de cohesión y de dinamismo del sistema social, que surgen en la asociación, se constituyen por medio de la socialización y se materializan, fijan y cristalizan en cosas materiales e instituciones (1).

Las representaciones colectivas se forman en la conciencia colectiva, y determinan casi todos los aspectos de la vida social. Comunes y comunicables, pueblan hasta los universos individuales. El valor que da Durkheim a las representaciones colectivas se debe a que, según él, éstas ejercen, sobre los individuos, una coerción, es decir: penetran en cada individuo y se les imponen, además de que generan homogeneidad y estabilidad entre los miembros de un grupo, pues son producidas y compartidas de manera colectiva, así,

determinan casi todos los aspectos de la vida social.

Durkheim hace la distinción entre representaciones individuales y representaciones colectivas, afirmando que las primeras, se forman en las conciencias individuales y son más efímeras, variables y fluctuantes, en cambio, las representaciones colectivas, son el origen de las representaciones individuales pero son más estables, son compartidas y perduran a través del tiempo, y una vez formadas, obtienen cierta autonomía con la que se combinan y se transforman según sus propias reglas.

Posteriormente a Durkheim, algunos antropólogos como Lévy Bruhl comienzan a dar importancia a las representaciones como formas de coerción en los individuos para crear mentalidades bien definidas en cada sociedad.

Lévy Bruhl (1951) hace la distinción entre las representaciones de las sociedades primitivas y las de las sociedades civilizadas; dependiendo de éstas, cada sociedad observa y vive su realidad. El estudio de este

antropólogo trajo como consecuencia que algunos psicólogos como Jean Piaget, se preocuparan por analizar otro tipo de representaciones como, en este caso, las del mundo en el niño, en donde se establece la especificidad de las representaciones pero en términos psíquicos.

Piaget (1972) nos habla del dinamismo de las representaciones en los niños durante su desarrollo, oponiéndose a las representaciones estáticas que plantea Durkheim.

Sigmund Freud (1908) por su parte, en sus estudios sobre la parálisis histérica y las teorías sexuales del niño, evidencia la fuerza y la importancia de las representaciones. Nos dice que los niños, al tener dudas acerca de su propia existencia y sobre su sexualidad crean teorías para dar una explicación a sus interrogantes; al paso del tiempo estas teorías van siendo desechadas por otras más correctas y verídicas y así, lo que era misterioso e inexplicable para los niños, se hace familiar para los adultos. En base a esto, se dice que las representaciones se interiorizan

en cada individuo, pasando de lo colectivo a lo individual y del nivel consciente al nivel inconsciente. De este modo, Freud explica cómo nacen las representaciones sexuales en una población, de acuerdo a las preguntas y observaciones que hacen los niños dentro del marco de pensamientos que les otorgan sus padres.

Así entonces, vemos como la Antropología, la Sociología, el Psicoanálisis, la Psicología Infantil se han interesado en el análisis de las representaciones, lo que ha dado lugar a una corriente de investigación que ha comenzado a tomar interés y consistencia, pero ahora, para la Psicología Social.

Después de largo tiempo de no ser utilizada la noción, debido a que, según concepciones anteriores, sólo denotaba una estructura cognitiva específica y no una amplia clase de fenómenos de origen colectivo, además de que en Psicología ha comenzado tardíamente su propagación por la fuerte influencia del conductismo y a que, en Psicología Social sólo se habían realizado estudios sobre actitudes y opiniones (que sí tienen

vínculos con las representaciones sociales pero que se diferencian de ellas).

Sin embargo, y a pesar del olvido en que cayó esta noción, no se puede dejar de lado la importancia que tiene en relación con los modos de pensar y de actuar de los sujetos (individuales y colectivos); de aquí que últimamente ha recuperado su importancia -sobre todo en Francia- para estudiar los fenómenos psicosociales.

Serge Moscovici, el primer psicólogo social que se interesa en el tema de las representaciones sociales, en 1961, en su obra "El psicoanálisis, su imagen y su público", hace la diferencia entre las representaciones colectivas de Durkheim (estáticas) y las representaciones sociales (dinámicas).

A través de las representaciones sociales se realiza una reconstrucción de la realidad, integrando la dimensión social y la dimensión psicológica. Así bien, las representaciones sociales organizan el conocimiento de la realidad, el cual es socialmente elaborado.

Así pues, debemos estar seguros de que mientras exista vida colectiva, con sus problemas y acontecimientos sociales, seguirán surgiendo representaciones sociales que atañen, por supuesto, a la Psicología Social.

2.2 Esquema teórico de las representaciones sociales.

Comprender el sentido común, la ideología, la comunicación y la vida cotidiana es tarea de la Psicología Social. A nuestra disciplina le corresponde introducirse en esas situaciones donde los hombres aprenden, deciden, piensan, se conducen y se comunican; así como sus obras (ciencias, artes, ideologías y representaciones sociales).

La Psicología Social explica las interacciones humanas dadas entre los individuos, las colectividades y la sociedad. Ya que por lo general, el individuo ha sido reducido a un organismo de cuyo estudio se ocupa

la Psicología y, la sociedad, por su parte, se ha reducido a instituciones y aparatos colectivos estudiados por la Sociología. La Psicología Social rescata lo individual y lo social para analizarlos de manera simultánea, por medio de un conjunto desarrollado de conocimientos, teorías y métodos que nos permiten comprender las actividades mentales y los aspectos psíquicos de la vida social.

Lo que aquí básicamente nos ocupa es la teoría de la Representación Social, aplicada a nuestro objeto de estudio: el cuerpo humano.

Las representaciones sociales no pretenden agregarse como un nuevo dominio o una aproximación teórica más, en el campo de la Psicología Social; más bien, tratan de articular e integrar todo aquello que es común entre las opiniones, las actitudes, las relaciones interpersonales, la socialización, etcétera. Buscan una organización de conjunto para aportar a la Psicología Social, las guías necesarias para la ordenación de sus conocimientos.

Las representaciones sociales constituyen un objeto de estudio dotado de una realidad propia (no tomada de las otras ciencias). Son un punto sólido sobre el cual el desarrollo de la Psicología Social, puede apoyarse. Por eso, actualmente el concepto de representación social está dejando de ser un término poco usado en las Ciencias Sociales, para llegar a ser un concepto central al tener la capacidad de resolver, en gran medida, los problemas que pueden presentarse en investigaciones sobre atribución, actitudes, aprendizaje, por ejemplo.

El estudio de las representaciones sociales exige un cambio en las investigaciones psicosociales, ya que busca analizar los procesos y las transformaciones que tienen lugar entre nosotros (como sujetos individuales y colectivos) y la realidad, y abordar fenómenos sociales más complejos como la cultura, el psicoanálisis, la democracia o el cuerpo humano.

Moscovici señala que: "La Psicología Social y la Psicología Científica en general, se han ocupado del enigmático hecho de que los hombres se comporten: pero

desde el instante en que uno reconoce la autonomía y la realidad efectiva de las representaciones, uno es confrontado al hecho complicado de que las ideas llegan a ser comportamientos, que las interacciones mutuas de los hombres encarnan ideas, sugiriendo que los comportamientos como las interacciones sociales pueden ser comparados más provechosamente con obras de arte, que con obras de un sistema mecánico en el que nada es inventado sino solamente descubierto" (2). Las representaciones sociales gobiernan, de hecho, ésto que podría llamarse el comportamiento cotidiano de un individuo o de un grupo y aquellas conversiones de los conceptos en hechos y de las ideas en cosas, símbolos o personas cualesquiera.

Así bien, las representaciones sociales son específicas, porque todas las interacciones humanas (entre individuos y grupos) presuponen representaciones sociales es decir, todo contacto con las personas y con las cosas, vehicula expectativas, contenidos mentales que corresponden a juicios y conocimientos grupales, personales y de los objetos. Siendo la Psicología Social una disciplina de las interacciones es

pertinente que atienda a las representaciones sociales. "Conocer el lugar que ocupan las representaciones sociales en una sociedad que piensa, debería ser nuestra preocupación inmediata" (3).

Las representaciones sociales forman parte de la realidad compleja de nuestra sociedad y de la historia; son, por ello, de suma importancia para analizar los modos de conocimiento y de comunicación por una parte y, por la otra, las formas de relación y de comportamiento que resultan de lo anterior. Esto es posible reuniendo nociones, valores, juicios y creencias sobre los cuales reposa todo grupo humano.

Entonces, las representaciones sociales son construcciones muy peculiares y de alta significancia psicosocial que aportan datos para la comprensión de la realidad objetiva y subjetiva de la cual emergen y a la cual, a su vez, influyen.

Las representaciones sociales son usadas en casi todas las Ciencias Sociales y Humanas (Sociología, Antropología, Comunicación Social Historia) pues

plantean un intercambio imprescindible entre lo psicológico y lo social, al relacionarse con la ideología, los símbolos, las actitudes, las mentalidades, los estereotipos, las cogniciones, el pensamiento, el imaginario social, el lenguaje, las interacciones, entre otros. Moscovici dice que: por su posición intersticial entre los conceptos sociológicos y los psicológicos, la dinámica social y la dinámica psíquica, el funcionamiento del sistema social y el funcionamiento del sistema cognitivo; los elementos mentales, afectivos y sociales y, las realidades materiales, ideales y sociales; han constituido una teoría compleja pero suficiente y de gran alcance, sobre todo en Psicología Social. (Cfr. Moscovici, 1976).

La teoría de la Representación Social pretende conocer y dar cuenta de los procesos por medio de los cuales los sujetos se forman concepciones concretas de su mundo social, natural e ideal con el fin de poder comunicarse y actuar en él. En otras palabras, se aproxima a los individuos y a las colectividades en tanto que sujetos actuantes (dinámicos) y pensantes en

un medio material, simbólico, cultural al que busca darle unas veces sentido, y otras, forma: siempre nos cuestionamos acerca de nuestro entorno y de nosotros mismos para guiarnos adecuadamente y "apropiarnos" del mundo; ésto es posible porque nos representamos los objetos, los acontecimientos, los pensamientos y a los otros seres.

Las representaciones sociales emergen, circulan y regulan a las sociedades donde los sujetos conocen, interpretan y transforman su realidad; en ocasiones por ejemplo, las cosas que se presentan en la cotidianidad no son tan familiares, más bien resultan extrañas y lejanas, pero los individuos las reestructuran y las adaptan a su vida práctica para luego "dominarlas" y utilizarlas, tal es el caso de las nociones, los lenguajes y los planteamientos propios de la ciencia que tienen que reelaborarse e integrarse al sentido común.

En la mayoría de nuestros intercambios (interacciones) estamos inscritos en relaciones de fines y medios, y buscamos, detrás de las palabras

pronunciadas, los actos latentes, las razones ocultas, los designios que revelan. Nos re-presentamos nuestro mundo; por eso las representaciones sociales están implicadas en el desarrollo de los grupos y de los individuos (en toda su formación), y evolucionan desde la infancia hacia la edad adulta: las del cuerpo, del trabajo, de las enfermedades, de los otros, de la política, de la religión, etcétera. Moscovici (1961) señala que las ganancias y las pérdidas culturales se producen evidentemente, sobre fragmentos de representaciones sociales porque vivimos en un mundo de clasificaciones, de teorías concernientes a su constitución o su razón de actuar de modo específico, para tener una imagen quasi-física de cada individuo que corresponda a estas teorías. El contenido de este mundo, una vez difundido y aceptado, se convierte en parte integrante de nosotros mismos y de nuestros intercambios con las otras personas, de nuestra manera de juzgarlos o de conducirnos frente a ellos y hasta va a determinar nuestro lugar en la jerarquía social. Así luego, son las relaciones y los pensamientos colectivos los que son 'afectados' y se transforman, permeando pues, las representaciones sociales.

Las representaciones sociales entonces, se hacen necesarias para asir la dinámica de la sociedad donde los sujetos aportan y extraen elementos. En un sentido de vinculación hacia el pasado, podemos decir que las representaciones sociales son pre-requisitos, incluso guías, de la comunicación, del comportamiento o del lenguaje, por lo que: "estudiar representaciones sociales implica contemplar páneces de ideas, de comportamientos, de lazos humanos que van y vienen con las palabras y constituyen, durante un lapso de tiempo dado, nuestro medio cultural, nuestra realidad y nuestro mundo" (4).

Al hablar de representaciones sociales nos estamos refiriendo a categorías de fenómenos, de lenguajes, de imágenes, de relaciones sociales; de atribuciones, causalidades, construcciones cognitivas, percepciones. Analizar el conjunto de estos vínculos, denotarlos para renovarlos en un sistema nocional coherente es la tarea más importante que incumbe al estudio de las representaciones sociales.

La teoría de la Representación Social no considere

a los individuos como entes pasivos o como meros receptáculos de estímulos; es una teoría del actor porque implica una noción de hombre como sujeto social activo, dinámico, cambiante, con capacidades para actuar sobre su entorno, aunque tampoco los concibe como científicos provistos de un ordenador estadístico y de programas esquemáticos o mecánicos; los refiere resaltando su universo consensual, su lenguaje (a la vez figurativo e intelectual) y su experiencia (cotidiana, pasada y sus expectativas), y por tanto, no concede al tratamiento inmediato de la información, más que un rol determinado por los datos de la memoria y la posibilidad de imaginarlos.

Por medio de la atribución de causas al medio podemos representarnos la sociedad, la naturaleza y a los individuos.

La teoría de la Representación Social no se refiere a la forma ni a nuestras observaciones como tales, se refiere más bien, al contenido y a lo que nosotros buscamos observar en los objetos, es decir, las representaciones sociales determinan la naturaleza

de las causas que se encuentran (Cf. Moscovici, 1979).

Esta teoría revela la necesidad de poner en relación las formas y los contenidos, los mecanismos, las operaciones, los procesos y sus productos sociales. En Psicología Social, por lo general, se han aislado los mecanismos simples (que se presentan como si fueran independientes de todo contexto) para explicar la mayor parte de los fenómenos. La representación social retoma todo esto, pero de manera conjunta.

El estudio de las representaciones sociales requiere una vuelta a la observación, porque las representaciones sociales tienen lugar en el interior de un organismo o de una relación; son depositados parcialmente en nuestro lenguaje, y han sido desarrolladas en un período de tiempo y en un espacio específicos. No sólo deben tomarse como experimentos de laboratorio, pues su lugar está en la sociedad. Para analizarlas pues, es necesaria la observación, además de que su diversidad y sus cambios (dinamismo) facilitan la comprensión, la comparación y la descripción de las mismas.

Las representaciones sociales como las teorías científicas, las religiones, las mitologías, siempre son representaciones de algo que tiene un carácter simbólico, significativo y constructivo, algo que es socialmente identificado, y siempre son de alguien. Cabe mencionar que en la representación social, no interesa saber si algo es bueno o malo, positivo o negativo, basta con que exista y sea "consensuado" (identificado, valorizado, polemizado) por una colectividad, para que sea objeto de representaciones sociales.

En base a lo anterior, podemos apreciar la necesidad y la posibilidad de crear, a través de la teoría de la representación social, una Psicología Social del conocimiento (epistemología popular) -como ya lo expresaba Moscovici-, que sea capaz de comprender cómo es que el individuo interpreta su entorno y se lo "apropia" (5) aprehendiendo los objetos, bajo qué esquemas, condiciones, procesos, motivaciones y fines. De hecho, Moscovici considera a las representaciones sociales como un instrumento heurístico del conocimiento articulado de lo real. como modos

particulares de conocer y comunicar lo que conocemos; por tanto, las representaciones sociales ocupan una posición específica entre el concepto (que tiene como fin abstraer el sentido de lo real y asignarle un significado) y la imagen (que reproduce lo real de manera concreta).

Su utilidad heurística, práctica y social se hace evidente por ser el medio a través del cual se puede acceder a las creencias, a la memoria colectiva y a las identidades de los grupos, y conocer el porqué de una acción, la génesis de comportamientos y pensamientos, la ideación colectiva, los esquemas comportamentales, los cambios y las formas de conocimiento, el sentido común; para entender cómo las ideas se encarnan en la sociedad y en los individuos, qué nos mueve a hacer cosas; comprender los móviles y los ideales, las perspectivas, las esperanzas, las fantasías; evidenciar los procesos del aprendizaje y de la socialización, interpretar la realidad configurada por atribuciones y categorizaciones, explicitando lo psicológico y lo social.

En este trabajo es el cuerpo humano el objeto de estudio, por ser un ejemplo palpable de representación social y de sumo interés. La gente hace atribuciones a su cuerpo y al cuerpo de los demás; tiene opiniones y juicios que comunican en su interacción, formándose así, los estereotipos y los modelos de cuerpo, generándose además, las creencias y las actitudes, los pensamientos y los comportamientos (individuales, colectivos, sociales) que responden a todo ello. El cuerpo se ve desde la biología, la medicina, la religión, el arte, etcétera, cada cual con sus peculiaridades que provocan grandes polémicas, temores, intertidumbres, sueños, conflictos, involucrando ámbitos privados y públicos, prácticas, relaciones, prohibiciones, placeres porque en torno al cuerpo, desde su nacimiento hasta su muerte y aún más allá, se han creado historias, mitos e ideologías.

Ahora bien, el análisis de las representaciones sociales contempla también, las modalidades de conocimiento particular como expresiones específicas del pensamiento social.

La representación social es, en principio, una actividad de reproducción de las propiedades de un objeto alrededor de su significancia real; esta reproducción es una reconstrucción mental del objeto. De este modo, las representaciones sociales nos sirven para interpretar nuestra realidad cotidiana; son formas de conocimiento social a las que les concierne ilustrar cómo es que los sujetos apprehenden su realidad, los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él se dan y a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.

El conocimiento espontáneo se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de las tradiciones, la educación, la comunicación social y la cultura. Así, este conocimiento es socialmente elaborado y compartido.

Bajo sus múltiples aspectos, las representaciones sociales intentan dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que

giran alrededor de un objeto de representación. En otros términos, se trata de un conocimiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

A diferencia de la Sociología que ve en las representaciones sociales una realidad estática dada independientemente, explicando su origen y su evolución a partir de la división del trabajo, la Psicología Social las analiza como modos de reconstrucción social de la realidad y es, a partir de esto, como surgen cuestiones primordiales: la reconstrucción por el conocimiento de la realidad, por una parte, y de los sistemas conceptuales, por otra. Así, es reconstrucción porque se parte siempre de una imagen, de una estructura material o intelectual elaborada, y no de un dato en bruto. Representar es pues, reproducir y reordenar lo que ha sido producido y ordenado en otra parte, por alguien, de otro modo.

Las representaciones sociales refieren procesos de reconstrucción mental de lo real por un aparato psíquico humano con el concurso de otros; implica

descomposiciones y recomposiciones de un objeto y, en ocasiones, reemplazos, reestructuraciones.

Los datos en bruto (no representados ni representables) por su parte, no tienen sentido antes de su representación, no nos "tocan", sólo provocan movimientos desordenados. Las representaciones presuponen una imagen (a menudo visual) del acontecimiento percibido y una reconstrucción conceptual (del objeto) que transforma el dato en un producto que nos concierne.

Todas nuestras expresiones afectivas, nuestras conductas, nuestras respuestas corporales y verbales son efectos de la representación social concebida que nosotros tenemos, y no la simple estimulación exterior en tanto que tal.

La realidad en que vivimos es, en gran medida, nuestra propia creación: los estímulos actúan en nosotros desde el momento en que los rehacemos (aunque sea parcialmente) a nuestra imagen, para que posean significaciones múltiples que coexisten en armonía o en

conflicto y que subyacen a nuestros actos, lenguajes, pensamientos guiados a la comprensión y apropiación de la realidad. Nosotros transformamos el conjunto de cosas que actúan a nuestro alrededor, descomponemos las diferentes partes del mundo, las discriminamos y reaccionamos a los productos de nuestro saber práctico e imaginario.

Las representaciones sociales consideran a los sujetos en tanto que ellos buscan conocer y comprender las cosas que giran alrededor de ellos, resolver los enigmas comunes de su nacimiento, de su cuerpo, del poder, de los fenómenos naturales, de la muerte, que los ocupan y les preocupan siempre. Estudiar las representaciones sociales es estudiar a los sujetos planteándose problemas, buscando respuestas, pensando y no tanto manejando información, o comportándose.

Las representaciones sociales tienen en común con las categorías de pensamiento, ser categorías de un sujeto colectivo y, con los fenómenos de la realidad, ser independientes y seguir sus propias leyes.

Entonces, las representaciones sociales se constituyen como: formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas, que tienen un objetivo práctico y concurrente en la construcción de una realidad común; que dan cuenta de procesos cognitivos y de interacciones sociales. Son sistemas de interpretación y organización que orientan nuestras conductas, relaciones, pensamientos y comunicaciones sociales; que conforman nuestras identidades individuales, colectivas y sociales, y transforman o determinan, de alguna manera, nuestra realidad. (Cfr. Jodelet, 1989).

El acto de re-presentar supone una relación constante entre sujeto y objeto (de aquí que se reconoce como una teoría del actor). Se da un remplazo, una restitución simbólica, reconstrucciones, recreaciones, reelaboraciones y reinterpretaciones (cognitivas y sociales).

Por otra parte, las representaciones nacen en relación y respuesta a un cambio producido en un grupo o en su ambiente. Son la familiarización de lo extraño

de lo discontinuo, de lo ajeno y lejano. Implican un constante traspaso que tiene lugar al hacer circular rápidamente, nociones, objetos o fenómenos incongruentes, sin tomar en cuenta su especificidad, por lo tanto, los elementos que pertenecen a dominios distintos se transponen, los unos en los otros. Hay redundancia de asociaciones, siempre en relación a un sistema de imágenes y conceptos propios de un grupo, que corresponde a la reproducción inalcanzable de los mismos objetos y de los mismos signos, que va de lo diferente a lo idéntico, del problema a la solución prefabricada; siendo esta diversidad y esta redundancia de las representaciones sociales, lo que aclara su relativa plasticidad y su inercia.

Ahora bien, Jean Pierre Di Giacomo (1980), entre tanto, define a las representaciones sociales como el resultado de procesos evaluativos dados por los grupos, conforme a su ambiente cotidiano.

Así bien, representar es sustituir a...estar en lugar de..., hacer presente en la mente (en la conciencia); es una reproducción con carácter

significante (Cf. Farr, 1985) porque supone interacciones significativas con el mundo, dadas a partir de la percepción e implica actividades dinámicas y constantes de construcción y reconstrucción de la realidad.

Por lo tanto, representar al cuerpo humano es "sustituirlo" por las imágenes que devienen de él, reelaborar sus símbolos sin dejar de lado sus cargas socioculturales.

El cuerpo humano es objeto de representación social porque es un objeto pertinente a niveles individuales, colectivos y sociales; sus contenidos tienen valor "evidente" y se presta a una descripción continua mediante el planteamiento de preguntas enigmáticas que piden explicaciones constantemente renovadas y que generan actitudes, opiniones, tomas de riesgo, conflictos, atribuciones, categorizaciones, comportamientos.

Ahora bien, la "especificidad" de las representaciones sociales se plantea cuando se

comprende que todas las interacciones humanas (que tienen lugar entre los individuos y los grupos) presuponen representaciones como ya lo señalábamos anteriormente; ahí es donde se generan, en esos intercambios de contenidos mentales, de acciones y reacciones, de conocimientos, de juicios y, "si la Psicología Social es una ciencia de las interacciones, entonces (repetimos), las representaciones sociales son supremas para ella" (6).

Toda representación debe ser comprendida y explicada partiendo de aquella (s) que la ha (n) dado nacimiento (o bien, por teorías e ideologías), y no partiendo de tal comportamiento o aspecto de la estructura social. Al contrario, las representaciones sociales condicionan y explican el comportamiento y la estructura social. Las formas principales de nuestro medio físico, social e ideal están dadas por representaciones sociales, y nosotros mismos estamos situados en ellas. El pensamiento social metamorfosea todo lo que toca. Es, a los efectos de toda una filosofía del mundo que hacemos cuestionamientos y explicaciones, y no por actos locales, independientes o

autónomos.

De hecho, las representaciones sociales presuponen toda una reelaboración colectiva de la realidad. Estas representaciones inciden directamente sobre el comportamiento social y sobre las organizaciones grupales, llegando así, a modificar el propio funcionamiento cognitivo. Las representaciones sociales condensan en una imagen la historia, las ideologías, las relaciones sociales, las filosofías.

Las representaciones sociales incorporan, al mismo tiempo, la suma de las experiencias pasadas y las normas de lo permitido y lo prohibido, de lo que está bien o mal conocer. Ellas modulan toda nuestra atención hacia el mundo exterior: "dentro del organismo existe, entonces, el proceso constructivo de percepción que lleva hacia un evento que corresponde al percatamiento del objeto" (7).

Las representaciones sociales van de lo icónico a lo simbólico y de lo concreto a lo abstracto; combinan procesos fundamentales de percepción y de coñición. de

significación y de clasificación; implican estructuras psicológicas y sociales al contemplar al conocimiento (como acontecimiento interindividual) y al pensamiento social (con fenómenos culturales, históricos e ideológicos). De aquí que las representaciones sociales se definan como formas de conocimiento específico, como saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados; designan formas de pensamiento social, modalidades de pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, en tanto que presentan características específicas al nivel de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. Son una manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana que conlleva a la actividad psicológica de los sujetos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos; lo social, por su parte, interviene a través del contexto concreto en que se sitúan individuos y grupos, a través de la comunicación que se establece entre ellos, a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural y por códigos valores

e ideologías relacionados con las referencias, posiciones y pertenencias sociales específicas.

Las representaciones sociales no se sitúan entre la percepción y el concepto como una estructura de transición del mundo de los sentidos al mundo de la razón, ni como un compromiso operado entre los datos objetivos y los juicios subjetivos. Las percepciones sociales y los conceptos son, al contrario, destilaciones ulteriores derivadas una a partir de lo icónico y la otra a partir de lo simbólico.

Las representaciones sociales estructuradas fundan un conjunto de relaciones y comportamientos, por ejemplo, nos representamos nuestra sociedad, nuestro gobierno, la ciencia, el arte, el cuerpo humano, y en torno a eso nos "movemos".

Cabe recordar también que las representaciones sociales son transitorias y cambiantes, porque no disponen del tiempo necesario para deponerse y volverse

tradiciones. Su importancia no cesa de acrecentarse en la medida en que los sistemas estables "unificadores" como la ciencia, la religión, la ideología son dispares en flujo y porque, en los intersticios del espacio social y de la historia, tejen, a partir de ello y entre ellos, sistemas móviles y diversificadores (Cf. Moscovici, 1979).

Moscovici, también, habla de las representaciones sociales como un universo de opiniones que pueden analizarse en tres dimensiones: las actitudes, las informaciones y el campo de representación.

Las actitudes expresan la orientación hacia el objeto de representación, ésta puede ser negativa o positiva.

Las informaciones que son los conocimientos que se tienen acerca del objeto social tanto en su cantidad como en su calidad.

El campo de representación es la organización del contenido y de las propiedades imaginarias del objeto

de representación. Los factores ideológicos influyen de manera decisiva en la estructuración del campo de representación.

Así como las representaciones sociales pueden analizarse desde estas tres dimensiones, también tienen sus procesos de formación, los cuales ya han sido distinguidos por Moscovici (Cf. 1961) en sus estudios sobre el Psicoanálisis: estos procesos se refieren a la función y elaboración de una representación, así como a la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio, en otras palabras, los procesos para la representación social son la objetivación y el anclaje.

La objetivación es lo social de las representaciones, es la apropiación y la forma de conocimientos relativos al objeto de representación, articulándose como una característica del pensamiento social, haciendo concreto lo abstracto para la formación de un esquema figurativo. Este consiste en una serie de nociones simples características del objeto de representación. En el proceso de objetivación

se construye la realidad de manera selectiva y se forma un núcleo figurativo y un esquematización estructurante, así, los conceptos pasan a ser verdaderas categorías del lenguaje y del entendimiento común, es decir, se naturalizan. La objetivación satura de realidad a la noción extraña, la cambia en material de la realidad misma. "Objetivar significa reforzar el lado icónico de una noción, de un ser mal definido, es doblar el concepto de una imagen" (8). Así, tenemos que, en la objetivación, la distancia entre imagen y realidad se anula, volviéndose ésta el reflejo de aquella; el doble concepto deja de tener calidad de signo, de copia fiel de lo que sea, y pasa al estado de simulacro de lo real; entonces, la noción o la entidad de la cual parece emanar pierde su carácter abstracto y su carácter arbitrario para parecer dotado de una existencia casi física, autónoma. El pasaje a donde es naturalizado, donde lo percibido substituye a lo concebido, es el prolongamiento lógico y, por una especie de imperativo, en vez de ser elementos de pensamiento, las figuras son transpuestas como elementos de realidad. La distancia entre la representación y lo representado se borra.

El proceso de anclaje se refiere, entre tanto, al enraizamiento social de la representación, es la atribución de una funcionalidad, la asignación de sentidos, es como se confiere el significado al objeto representado. Es una continuación de la objetivación, ya que el contenido del esquema figurativo le servirá como fundamento. Sin embargo, el anclaje implica otro aspecto que es la integración cognitiva del objeto presentado dentro del sistema de pensamiento preexistente; en este sentido, el anclaje comprende una función cognitiva de reintegración de la novedad, una de interpretación de la realidad y de orientación de conductas y relaciones sociales en el sistema de pensamiento. Otro aspecto del procesos de anclaje es la constitución alrededor del individuo y su entorno, de una red de significaciones, móvil y abierta, del objeto de representación que lo sitúa y le da un valor social. Anclar es clasificar y nombrar a partir de una perspectiva propia de nuestras categorías preferidas, etiquetar con palabras de nuestro lenguaje común. Anclar algo exterior o extraño en una matriz lleva a elegir un prototipo y establecer una relación positiva o negativa con él. En la práctica, el anclaje se hace

en dos sentidos: en el sentido de generalización y en el sentido de individualización.

Generalizando reducimos la distancia, anulamos las desviaciones con respecto al prototipo y lo tratamos como una categoría que se vuelve su representante, teniendo los mismos rasgos, los mismos comportamientos y respondiendo a las mismas motivaciones que los miembros de esa categoría. Si ésta es positiva se trata de una valorización, si es negativa, de una discriminación.

Individualizando, mantenemos la distancia, consideramos las desviaciones como diferencias con respecto al prototipo y tratamos al individuo como una categoría en sí misma.

El sentido del anclaje, hacia la generalidad o hacia la individualidad, expresa relaciones con una persona o con una cosa, con un objeto o con un sujeto, con un ser global y muy previsible o con un ser diferenciado y menos previsible. El anclaje consiste en una elección de sistemas de categorías, de matrices de

identidades y de diferencias; transforma la representación en una dimensión del individuo o de la colectividad.

Ambos procesos, objetivación y anclaje, son fundamentales para la construcción de una representación, ya que ambos articulan las tres funciones básicas de la representación social:

- la función cognitiva de la novedad,
- la función de interpretación de la realidad, y
- la función de orientación de conductas y de realidades sociales.

Así pues, estos procesos de objetivación y anclaje serán actualizados sobre todo en el momento de una confrontación con lo inesperado o lo inexplicable. Moscovici (Cf. 1985) defiende la idea que una función importante de la representación social es, precisamente, la domesticación de lo extraño.

Por otra parte, para la formación de una representación social, se deben tomar en cuenta tanto la información circulante en la sociedad, como el

conjunto de experiencias particulares y colectivas que giran en torno al objeto de representación, por lo tanto, no se debe olvidar que una representación social está determinada por la estructura de la sociedad en la cual se desarrolla, ya que ésta permitirá su surgimiento, contenido y determinación lateral en dirección a aspectos propiamente cognitivos y expresivos. Su función es, esencialmente, la de orientar el discurso y las prácticas, así como dominar lo real, puesto que lo real tiene una dimensión desconocida y, representar es aproximarse a lo real y apropiárselo. Además, las representaciones sociales reflejan, no sólo el lugar que ocupa un individuo en la estructura social, sino la manera en que éste toma conciencia y responde a una sociedad en movimiento.

Aunque, su utilidad más significativa como ya lo mencionamos, es la de familiarizar una realidad extraña.

Las representaciones sociales se construyen a partir de dos fases: la de la imagen y la de la significación o bien, la parte icónica y la parte de sentido. Ambas se corresponden recíprocamente, por tanto, las representaciones sociales constituyen una forma particular del pensamiento simbólico porque son imágenes concretas captadas directamente, remitiendo a un conjunto de relaciones más sistemáticas que dan significación a esas imágenes; así, difieren de los sistemas teóricos científicos y de las imágenes como productos inmediatos de las percepciones. En la formación de una representación se recorta una figura, se carga de sentido, se inscribe al objeto en nuestro universo y se le suministra un contexto inteligible.

Sperber (1985), por su parte, definió a las representaciones sociales como formas de expresión cultural que remiten más o menos directamente, a

procesos de difusión y de códigos sociales que sirven para interpretar las experiencias de los sujetos en sociedad, los valores y modelos que definen un estatus social o los símbolos e invariantes para pensar como entidades colectivas. Al respecto, Denise Jodelet (1985) habla de la importancia primordial que tiene la comunicación en los fenómenos representativos; pues la comunicación es el vector de transmisión del lenguaje (portador de representaciones) e incide sobre los aspectos estructurales y formales del pensamiento social y de la influencia, además de forjar representaciones sociales pertinentes para la vida práctica y afectiva de los grupos. Las palabras y los discursos tienen poder representativo para poder interpretar la realidad.

Palmonari y Doise (1986), entre tanto, mencionan que las representaciones sociales se modifican y se actualizan en las relaciones de comunicación, es decir, introducen sistemas de comunicación que generan opiniones, actitudes y estereotipos diversos, siendo tales sistemas, los siguientes:

- Difusión, aquí existe una indiferenciación entre fuentes y receptores de la comunicación. Su fin principal es la creación de un saber común y su adaptación a los intereses de su público. Una multiplicidad de puntos de vista se expresan, y el resultado es una especie de impregnación de la opinión pública por un tema nuevo de conversación a la disposición de todos.

- La propagación, establecida por los miembros de un grupo que tienen una visión del mundo bien organizada o una creencia a propagar, esforzándose por acomodar sus propósitos en este marco establecido.

- La propaganda, es una forma de comunicación que se inscribe en las relaciones sociales fuertemente antagónicas; pone en juego la oposición entre el saber falso y el verdadero. la transmisión de una visión conflictual, de una incompatibilidad entre la visión del mundo que la fuente propone y la que es propuesta por un antagonista. Tiende a un rechazo global de una concepción alternativa de la que presenta un

estereotipo, con consistencia y rigidez.

Las representaciones sociales surgen y se producen entonces en la comunicación humana, aunque pueden ser el resultado del trabajo de expertos en la generación o modificación de representaciones sociales: pedagogos, animadores de espectáculos, periodistas y de todo el que tiene el papel de presentar a la ciencia, la técnica y el arte.

Ahora bien, como ya señalábamos anteriormente, la representación social tiene que ver con nociones como percepción, categorización, atribución, cognición, aprendizaje, actitudes, socialización; además de tener similitud con cuestiones como las mitologías y las ideologías; por esta razón, haremos explícitas las distinciones y las relaciones que se mantienen con estos términos:

La percepción se refiere a la recepción de las informaciones de nuestro entorno, así como a las sensaciones y asociaciones con los contenidos del pensamiento (individual y colectivo) pre-existente. Al

estudiar la percepción podemos comprender cómo es que los sujetos reciben los estímulos exteriores, qué condiciones son favorables para una buena recepción de los datos, qué operaciones se ponen en juego, las posibles influencias que modificarían ésto, y bajo qué procesos se internaliza la información para pasar, posteriormente, a una interpretación.

Las representaciones sociales requieren por supuesto, un trabajo perceptivo, aunque no se quedan ahí. Las representaciones sociales contienen, por un lado, un polo pasivo que se refiere a la huella que deja el objeto en cuestión, la figura, el percepto y, por el otro, un polo activo referente a la elección que hace el sujeto con respecto a la gran diversidad de objetos que se presentan en su mundo, es decir, está más relacionado con la significación que le da y al contexto donde se inviste el concepto.

La cognición es el conjunto de las actividades por las cuales son tratadas todas las informaciones (cómo las organiza el sujeto y cómo las discierne). Son los mecanismos y elementos operativos por medio de los

cuales se constituye el conocimiento y las representaciones. Contribuye al tratamiento de los datos que se perciben y que son resultantes de los saberes que permiten comprender el entorno, para adaptarse y actuar sobre él. Los cognemas mientras tanto, son los elementos interdependientes por medio de los cuales las recepciones se procesan y se trabajan al interior del universo cognitivo.

Los cambios de representaciones originan modificaciones en la cognición de los sujetos, puesto que no se forman nunca, subconjuntos desunidos al interior del universo cognitivo: ni los cognemas, ni el universo cognitivo, ni las representaciones están aislados; se relacionan de alguna manera, siempre.

Las representaciones sociales son sistemas intelectuales cognitivos y colectivos elaborados con miras a establecer la comunicación en la vida cotidiana. Son obra de sujetos deseosos de conferir un sentido a los acontecimientos, los comportamientos y a las interacciones. Responden a esa necesidad inherentemente humana, de aprehender y de apropiarse de

los objetos del mundo; aunque cabe aclarar que no se desprenden directamente de las informaciones, no están totalmente determinadas por percepciones ni por inferencias, sino, por representaciones diversas; es decir, dependen de compromisos anteriores con sistemas conceptuales, ideológicos, ontológicos y culturales.

Así pues, hay que distinguir entre el aprendizaje y la representación. Aprender implica un trabajo mental designado a almacenar y ordenar los conocimientos recopilados por los sentidos, percibidos del mundo exterior. Es un proceso informativo.

Los procesos informativos se encargan de la organización y la estabilización de los datos existentes. Reducen los acontecimientos sensoriales y las observaciones perceptivas a alguna cognición o costumbre.

Representar se refiere a las actividades por medio de las cuales se reproducen, de una modalidad a otra, las palabras por imágenes, los dibujos por ideas, las emociones por conceptos, y así sucesivamente los

diferentes conocimientos obtenidos a través de otra persona y de la realidad. Se reproducen también los objetos ausentes, ficticios o extraños en forma de objetos reales, presentes o conocidos y, lo invisible se hace visible a través de imágenes, modelos, definiciones que le dan un nombre y un lugar en una escala cognitiva y en una social. Es un trabajo mental que implica "productos terminados" del sentido común y una recreación del objeto. Corresponde a los procesos transformativos.

Los procesos transformativos expresan una remodelación, una reestructuración de experiencias o ideas previas; implican mapeos cognitivos y otras etapas de recorridos y evocaciones mentales, creaciones, doblajes y comunicaciones dadas por el sentido común. Aquí se incluyen "procesos externos" que describen los cambios sufridos en la ciencia para convertirse en representaciones propias del sentido común por medio de la personificación de fenómenos y objetos, la figuración (imágenes que superponen conceptos), y la ontización de las relaciones lógicas o empíricas; y "procesos internos" que transforman, casi

automáticamente, la descripción en clasificación y simultáneamente, en explicación (Cf. Moscovici, Hewstone, 1985).

En fin, aprendemos sólo lo que somos capaces de representar.

Pasemos a las actitudes, definidas como un estado mental y comportamental aprendido, dinámico y flexible de los individuos, que conjunta juicios, creencias, valores y reacciones con respecto a un objeto de relevancia social. Son disposiciones formadas en el medio social que orientan a los sujetos en base a elementos emocionales, cognitivos y conductuales. En las representaciones sociales las actitudes se presuponen.

Las creencias, entre tanto, son suposiciones convencionales que los individuos adquieren y transmiten por tradición de una generación a otra, basándose en la experiencia cotidiana y regulando el comportamiento de los sujetos (individuales y

colectivos). Son consideraciones variables pero incuestionables que forman parte de la ideología y la cultura. Son ocurrencias mentales y elementos subjetivos del saber común. Las representaciones presuponen también, creencias individuales y colectivas.

Ahora, la comunicación social designa los intercambios de mensajes lingüísticos y de imágenes entre los individuos y los grupos, así como los medios empleados para transmitir informaciones e influir sobre los sujetos. La comunicación social comprende los procesos de interacción humana de naturaleza simbólica a través de la cual se transmiten las ideas, las significaciones, las imágenes, y los valores respectivos a temas particulares por medio de signos y códigos propios que después generarán modelos de actitudes, creencias, comportamientos y de representaciones sociales. La comunicación del saber pasa por la creación de representaciones sociales. Nuestros grandes medios de comunicación crean dichas representaciones en "series". Las representaciones, "imágenes simbólicas" (según su expresión antigua) son

las formas o vehículos indispensables de la comunicación entre los hombres.

Así luego, la socialización es el proceso social donde se gestan y circulan las cargas valorativas de las informaciones de nuestro mundo. Es entonces, el conjunto de situaciones, condiciones y relaciones de identidades individuales, colectivas y sociales que promueven pensamientos, valores y comportamientos específicos. Requiere de la comunicación social para la transmisión, interpretación y posible modificación de los contenidos ideológicos y culturales. Este proceso también es testigo del nacimiento, la evolución y la transformación o muerte de representaciones sociales.

Al hablar de cotidianidad nos estamos refiriendo al espacio donde se "reflejan" las ideologías y la cultura de los sujetos sociales. Se fragmenta en las expresiones de las vidas personales y colectivas que suponen intersubjetividades (conjunto de símbolos y significados que surgen en la interacción y luego, por consensos normativizan el pensamiento social y se constituyen como una realidad psicosocial

incuestionable y compartida). Involucra sistemas, esquemas comportamentales y supuestos similares que enuncian los acuerdos de la otredad con el sí mismo. Constituye la naturaleza de la vida social de los hombres.

El sentido común, por su parte, contiene el razonamiento práctico ordinario de los sujetos sociales, dado a partir de atribuciones, creencias y representaciones sociales al respecto de un hecho particular. Orienta la conducta y las reacciones de los individuos, otorgando acentos constitutivos para categorizar y familiarizar situaciones diversas. Son experiencias, lógicas, reformulaciones y reinterpretaciones para explicar el mundo.

La atribución causal, asigna juicios y hace inferencias. Los sujetos atribuyen causas que corresponden a cada evento que perciben de su ambiente social, para ordenar y dar significado y sentido a los sujetos y fenómenos del mundo por medio de valores, juicios y comparaciones. Aunque: "lo que se impone, a la larga, como dato inmediato de nuestros sentidos, de

nuestro entendimiento es, en verdad, un producto artificial derivado de las investigaciones. Nuestro sentido común es un sentido segundo en el cual el total de conocimientos y realidades tomados de todas partes restringe a los conocimientos y realidades auténticos; pensamos y vemos por 'poder', interpretamos fenómenos sociales y naturales que no observamos y no observamos aquellos que nos prohíben interpretar; en estas condiciones, tan propias de nuestra sociedad, el estudio de la transformación de una ciencia en representación social, tiende a confundirse con el estudio de la génesis del sentido común" (8).

Hacer atribuciones causales es, sin duda alguna, un aspecto esencial de las representaciones (como de toda forma de conocimiento). Ilustrando:

"Las ciencias y las representaciones sociales difieren en que unas se atienen al monismo causal, al lazo de la causa y sus efectos, mientras que las segundas recurren al dualismo causal, agregando a este lazo, el de las intenciones, el lazo de los medios a los fines" (9).

"La causalidad transforma una correlación, una sucesión de comportamientos, en una cadena que tiene sentido, un orden que tiene un principio. Lo que provoca este trabajo de transformación es una diferencia entre lo que son y lo que deberían ser, entre la excepción y la regla, entre lo extraño y lo familiar" (10).

Una teoría de la causalidad social es una teoría de las atribuciones; es como logra aclarar el fenómeno de las representaciones: implicar significa poder representarse lo que ha sido mal representado, intencionalmente o no, y atribuir es poder representarse lo que no lo ha sido.

Hay muchos puntos de contacto que permiten la integración de una teoría de la atribución en una de la representación social. Sin tomar en cuenta a las atribuciones, el campo de las representaciones permanecería demasiado estrecho.

Por otra parte, la categorización es un conjunto de reglas que permiten identificar a un "objeto" (11) y compararlo con otros ya codificados para hacer agrupaciones por características, atributos o propiedades similares. Se involucran estructuras y procesos que dan significación a las cosas, para proceder a la formación de categorías. La categorización filtra las informaciones nuevas y significantes para el sujeto, ya que no registramos lo que no nos es significativo, lo que no tiene valorizaciones. Los prototipos definen mejor a las categorías, las representan o las modelan.

En la categorización se unen una red, un filtraje, la integración, la organización, la generalización, la formación de esquemas cognitivos (operativos y figurativos) que definen a las representaciones sociales.

Representar una cosa o un estado, en efecto, no es simplemente desdoblarlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarlo de marco. El paso del concepto a la percepción (de conjunto, no de

partes) y viceversa, transforma la materia común; crea la impresión de realismo, de substancialidad de las abstracciones, ya que actuamos con las representaciones, y de abstracción de las substancias, ya que expresan una estructura definida. Estas organizaciones intelectuales una vez formadas, nos hacen olvidar que son una obra de comunicación y de grupo, que su existencia en el exterior lleva el sello de un trabajo del psiquismo individual y colectivo.

El sujeto se representa un ser, una cualidad de la conciencia; las presenta una vez más, las actualiza (a pesar de su ausencia e incluso de su inexistencia eventual o pasajera).

Las representaciones sociales tienen en parte, el carácter de procesos psíquicos aptos para familiarizar lo extraño, para situarse y hacer presente en nuestro mundo "interior" lo que está ausente o lejano.

"La representación, entonces, es como una huella

del objeto constituido y reconstituido que se conserva mediante aquella necesidad de apropiación del mundo. Interviene en cada operación intelectual como punto relativamente fijo (este punto es, en realidad, una figura) de la que partiremos y hacia la cual, inevitablemente regresaremos" (12).

Las representaciones sociales hacen entrar al objeto en una serie de relaciones con otros objetos que ya están ahí, y de los cuales toma propiedades y agrega las suyas. Es decir, existen únicamente en tanto que son equivalentes de objetos y, o nociones.

El objeto es representado en la medida en que él mismo se vuelve, a su vez, un representante; es cambiado y puede modificar a otras representaciones sociales. La organización de la serie de objetos y los lazos que se tejen alrededor del objeto son impregnados de normas, juicios, valores y de experiencias socialmente marcadas. Por tanto, representar un objeto es transformarlo en un signo de la serie en la que participa, es reconocerlo haciéndolo significativo y dominándolo. De este modo, en el universo social, toda

cosa puede ser o volverse representación de algo. Representar traduce la propensión a re-pensar los objetos, a re-observarlos, a re-hacerlos a "nuestro" modo, en relación con nosotros y con los otros, a introducirnos e investirnos y, al mismo tiempo, apropiármolos.

Ahora bien, Moscovici (1979) sitúa a las representaciones sociales en "oposición" a fenómenos vecinos, particularmente los "mitos" y las "ideologías" en un doble movimiento tendiente por un lado, a delimitar la noción dándole sus dimensiones específicas y por el otro, a constituir las en objeto de estudio propio de una disciplina en particular: la Psicología Social explica los mecanismos que sostienen las construcciones simbólicas y los fenómenos sociales (mediación esencial para la comprensión de los comportamientos colectivos).

Entonces, las representaciones sociales no son mitos, porque los mitos constituyen, para el hombre llamado "primitivo", una ciencia total, una filosofía única donde reflexionan su propia práctica, su

percepción de la naturaleza y de las relaciones sociales; para el hombre moderno, las representaciones sociales son una de las vías para asir al mundo concreto.

Las representaciones sociales tienen una existencia real (como la del lenguaje, de los estados psíquicos, la naturaleza, etcétera). Tienen una consistencia propia, como producto de la acción y de la comunicación humanas. Por ser comunes y comunicables constituyen, también, una parte del universo individual de cada uno.

Mauss (1950) describe el importante papel que juegan las representaciones sociales en la conciencia individual bajo la forma de sentimientos colectivos y de expresiones socialmente fijadas en las emociones. Por ésto, se dice que son autónomas de la conciencia individual, aunque son los individuos quienes las piensan, las producen y las actúan, pero sólo en los intercambios, nunca aislados, puesto que son realidades compartidas. En la vida grupal es donde las representaciones se desplazan, se combinan, se

relacionan, se rechazan, se crean y desaparecen.

Así entonces, las representaciones sociales tampoco son ideologías o visiones del mundo, en la medida en que no tienen estas dimensiones universalizantes, totalizantes, globalizadoras y unificadoras que caracterizan a las ideologías. Las representaciones devienen, forman parte o se convierten en ideologías.

La ideología se refiere a sistemas de representaciones, actitudes, creencias y prácticas culturales. Expresan representaciones sociales que individuos y grupos tienen, y en base a las cuales actúan y se comunican, estructurando la realidad social (física, simbólica e imaginaria).

La ideología puede definirse como el conjunto de convicciones políticas, morales y religiosas impuestas por la sociedad o por grupos muy vastos. Tiene un dominio grande y complejo, un fuerte sistema conceptual

cuasi-lógico como sostén (estructura sistemática), con un aparato que la protege y la salvaguarda: la ortodoxia. Es estable y reificada; posee poderosos componentes teóricos y legitimaciones internas. Es un fenómeno social bastante cargado de significaciones elaboradas. Por ello, también las ideologías son objeto de estudio de la Psicología Social.

Las representaciones sociales, en comparación con las ideologías, son más concretas e inmediatamente comprensibles, tanto desde el punto de vista cognitivo como del de su influencia en el comportamiento. No tienen estructuras sistemáticas, ya que están constituidas de diversos bloques conceptuales relacionados entre ellos de diferentes maneras. Son heterodoxas en cuanto a la implicación de los sujetos que las reciben.

A diferencia de las ideologías, las representaciones sociales se refieren a lo más asible de la realidad psicosocial, a una unidad de análisis

específica e interesante. Recordemos que las representaciones sociales tienen una existencia real, no sólo conceptual o significativa (como las ideologías) porque están en nosotros de manera casi material (se hacen visibles y táctiles), en tanto que son productos (y productoras) de nuestras interacciones y de nuestras comunicaciones; se producen en el curso de nuestros intercambios; las generan los sujetos sociales, aunque se autonomizan e independizan condicionando el comportamiento individual y la estructura social.

Algunas representaciones sociales se vuelven dominantes y se convierten en ideologías. Su función será entonces, proyectar el mundo consensual en el reificado.

Sin embargo, el estudio de las representaciones sociales no es otra cosa que el de esos conjuntos de ideas y comportamientos, de lazos humanos que van y vienen con las palabras y constituyen durante algún tiempo dado, nuestro medio cultural (el lenguaje y las conversaciones son su paradigma). La representación

social será pues, un discurso sobre las cosas, un material de intercambios verbales, conductuales y de imágenes cotidianos que servirá, de alguna manera, como orientación de las conversaciones (latentes y manifiestas); digamos que se localiza en los intercambios sociales y conforma los contenidos, aunque no se le puede comprender más que inserta en una teoría del actor, del objeto y de la interacción social.

Cabe subrayar que no hay ruptura entre el interior y el exterior, entre el sujeto y el objeto; no existe un desfase entre la transformación social y la transformación individual-mental. Actúan en paralelo, en correspondencia, simultáneamente. Además, el sujeto, lejos de ser un simple receptáculo o depositario de las influencias exteriores, "trabaja" el objeto y, en cierto modo, participa en su recreación porque tiene una capacidad de respuesta que sobrepasa el simple proceso de incorporación; es decir, el sujeto (individual y colectivo) atribuye sentido a los objetos exteriores para orientarse en el mundo.

Las representaciones sociales constituyen un modo

específico de conocimiento y de comunicación sobre el entorno. Representar es conocer y reconocer la realidad, "fabricar" el mundo para que, así, el sujeto se "construya" a sí mismo y defina su identidad (individual y social). La representación social, deviene simultáneamente, como modalidad de conocimiento, y como elemento o factor de la dinámica social. Implica una forma de reconstrucción social de la realidad que se reflejará en las interacciones sociales. Se concibe como instancia reproductora y no como epifenómeno-espejo de las estructuras sociales o copia del mundo exterior.

Esencialmente, como ya dijimos, la función de las representaciones sociales es orientar el discurso y las prácticas, y dominar lo real, puesto que lo real (el exterior) tiene una dimensión desconocida, de "extraño" (13) que "pide ser dominada". Representar es aproximarse a lo real y apropiárselo. Toda representación social pues, es la familiarización de lo extraño, en general.

2.3. Las representaciones sociales en laboratorio y en campo.

El estudio de las representaciones sociales se ha centrado básicamente en variadas investigaciones de campo, a pesar de que ahora existe una tradición de investigaciones de laboratorio.

Los trabajos acerca de la representación social fueron iniciados en la década de los sesentas, principalmente en Francia, con el trabajo de Serge Moscovici sobre la imagen pública del Psicoanálisis.

Dichos trabajos surgieron por la exigencia de enriquecer los conceptos de las Ciencias Sociales, y más específicamente, para definir un objeto propio de la Psicología Social.

En la investigación que realiza Moscovici en 1961: "El Psicoanálisis, su imagen y su público", analiza la representación social de una ciencia, en este caso, se

estudia su difusión y la manera en que el lenguaje científico llega a formar parte del lenguaje común, para así transformar una realidad teórica en una realidad práctica.

En este análisis de la transformación de una teoría científica en una representación social (del sentido común), se observó que el principio explicativo del Psicoanálisis: la libido, fue excluido, pero al mismo tiempo, pasó a ser símbolo o emblema del Psicoanálisis.

Posteriormente, bajo el mismo esquema conceptual y dispositivo de investigación, Herzlich (1969) estudió la representación social de la salud y la enfermedad. Esta investigación se realizó con el fin de encontrar un esquema figurativo igual que el que se encontró en el Psicoanálisis, pero ahora, en una representación social y de un fenómeno menos delimitado.

En su estudio, Herzlich dió cuenta de que la enfermedad es vista como consecuencia de los estilos de vida que llevan los individuos. La representación

social es elaborada a través de la oposición: salud-enfermedad.

En 1967, en el Centro de Etnología Social de París dirigido por M. Chombart de Lauwe, se realiza una serie de estudios relacionados con las representaciones sociales de la infancia. La primera parte de la investigación da cuenta de cómo es representado el niño en las novelas, biografías y películas para adultos; la segunda parte consiste en las representaciones del niño en los medios masivos de comunicación destinados a jóvenes; por último, en la tercera parte, se interesan en los mecanismos de interacción entre los personajes y los niños (Cf. Chombart de Lauwe, 1971).

También se desarrollaron otras dos investigaciones sobre la representación social del niño; una en la publicidad, hecha por Feuerhahn en 1978, donde se acentúa la imagen del niño como un futuro comprador adulto; la otra investigación se hace en base a la ideología de los urbanistas y arquitectos que construyen los ambientes infantiles de acuerdo a la representación que tienen de los niños.

Denise Jodelet realizó un trabajo sobre la representación social de los enfermos mentales. En este estudio se concluyó que los enfermos mentales son discriminados y vistos como seres extraños, ya que sólo se permiten ciertos contactos muy limitados con ellos (Cf.1985).

En el año de 1976, la misma autora, en su investigación sobre la representación social del cuerpo humano realizada en Francia, evidenció las diferencias entre las concepciones del cuerpo que tenían las mujeres y las que tenían los hombres; dichas representaciones respondían a las transformaciones sociales de la época, tales como el ascenso del movimiento feminista, el interés por las actividades deportivas, la preocupación por la ecología, por citar algunas.

Jean Piere Di Giacomo (1980), en su estudio sobre movimientos estudiantiles, analiza las representaciones que se tienen sobre líderes, autoridades, sindicatos y

estudiantes, considerando a las representaciones sociales como productos de un proceso social permanente de evaluación de la gente, de los hechos y de sus expectativas. Las representaciones sociales, dice, son un sistema de imágenes heredadas de la cultura y son el resultado de una confrontación dada entre los grupos sociales acerca de los objetos de su ambiente, bajo criterios de referencia social específicos; una representación social, por tanto, es el lugar de los contenidos de evaluación evocados por un objeto cualquiera dado en el ambiente poblacional, basándose en criterios sociales; hay un orden de valores como modelo para interpretar el ambiente y definir los prejuicios perceptuales de los grupos: la evaluación es siempre una selección de información y las representaciones sociales, además, tienen una dimensión de atribución.

Aquí en México, también se han realizado estudios sobre representaciones sociales: en 1981, Javier Uribe hizo su investigación sobre la representación social de la democracia sindical en México; en 1984, María Trinidad Almaráz e Imelda Hernández estudiaron la

representación social de la tierra; en 1986, Angélica Enriquez realizó un trabajo sobre la noción de masas y su imagen; en 1989, Francisco Javier Uribe y María Teresa Acosta investigan sobre la democracia en México y sobre la participación electoral femenina; en 1991, Martha Guerrero, Norma P. Riquer y Martha Mejía analizan la democracia y su representación social; en el mismo año, María Estela Ortega realiza un estudio sobre la representación social del trabajo; mientras tanto, Raúl León y Alberto Fernández trabajan sobre la representación social de la niñez en México.

Ahora bien, por otra parte, los estudios en laboratorio de las representaciones sociales surgen como una necesidad para explicar cómo las representaciones guían la conducta: el primero fue realizado por Faucheux y Moscovici (1967). Partiendo de la propuesta de que la situación experimental de laboratorio es un universo objetivado, los autores trataron de observar de qué manera, por medio de la introducción de una representación social, se podría transformar el universo objetivado en un universo consensual.

Se utilizaron juegos experimentales para realizar una situación de conflicto, en donde los sujetos eran enfrentados a su compañero, indicando a los sujetos en ocasiones, "la naturaleza" y en otras "el azar", observando que las selecciones y conductas de los sujetos con respecto a su compañero, dependían de las representaciones que tenían de él.

Posteriormente realizaron el mismo experimento con algunas variaciones Moscovici (1972), Abric y Kahan (1972), y Plon (1973).

Codol (1974) estudió la influencia que tienen las representaciones sociales de sí mismo, del grupo y de la tarea en una situación conflictiva.

Abric (1976) retomó el mismo experimento para dar cuenta de que cada una de las representaciones actúa en forma particular: la del grupo, la de la tarea, la de sí mismo, entre otras.

Estos experimentos muestran como al cambiar el significado de un objeto social, cambia también nuestra

relación con el mismo. Así, las representaciones sociales parecen influir en la conducta más que en los intereses y los rasgos de la personalidad.

Otros experimentos acerca de la situación experimental en Psicología (Rossignol en 1975 y Flament en 1979) dieron como resultado la afirmación de que la interacción social afecta los comportamientos por medio de las representaciones sociales, pues es a través de ellas, que el grupo social determina la conducta y el pensamiento de los sujetos sociales. Por medio de las representaciones sociales se vehiculan los juicios, las actitudes, las atribuciones, las percepciones sociales.

Finalmente y gracias a los estudios de laboratorio y de campo, las representaciones sociales se han revelado como un campo muy vasto de la Psicología Social, que se ha hecho necesario. Esto parece aclarar que esta línea de investigación merece ser continuada. La confrontación de estudios experimentales y de campo facilita el conocimiento de las representaciones sociales, de sus estructuras, de sus procesos, sus mecanismos, sus operaciones, sus funciones y sus

contenidos. La Psicología Social requiere de un campo específico; y el estudio de las Representaciones Sociales puede contribuir a ello.

2.4. Aspectos metodológicos de la Representación Social.

Es indispensable decir que no existe una metodología única para el estudio de las representaciones sociales; se espera que pronto surgan técnicas actuales adecuadas para un examen científico más profundo de las representaciones mismas. Por lo pronto, creemos que es conveniente abordar el estudio de las representaciones sociales por medio de aquellas técnicas que nos permitan conocer y comprender, además de explicar, las creencias, opiniones, valores que en torno a las representaciones sociales se encuentran.

Para ello es conveniente realizar y aplicar trabajos de campo (cuestionarios, entrevistas, encuestas, observaciones, etcétera) para los fines

antes mencionados, pues lo que interesa saber es lo que la gente piensa y opina sobre un tema en particular, es por ésto que se hace necesaria una relación directa y constante con la población de interés.

Es importante que el trabajo de campo esté apoyado por un trabajo documental acerca del tema que nos concierne según consideramos, ya que por medio de éste, podremos ilustrar datos históricos, culturales, geográficos, sociales relacionados con nuestro objeto de estudio y hacer comparaciones con la situación dada en el momento en que se realiza la investigación, y apoyarnos a la hora de la interpretación de los datos obtenidos en campo y la formulación de los resultados. Así pues, la búsqueda en libros, documentos, revistas, periódicos, etcétera, nos proporciona una información bastante enriquecedora acerca del objeto de estudio, además de que podemos encontrar nociones, prácticas, creencias, concepciones, significados que en épocas pasadas existían y que quizá pueden prevalecer hoy en día.

Consideramos que el análisis de los datos debe ser cuantitativo y cualitativo para darle más validez a la investigación, además de que nos permite abordar, de manera más confiable, la información que nos interesa.

También se deben obtener datos observando la realidad y en lo que los medios de comunicación nos propagan, ya que estos últimos son grandes generadores y transformadores de representaciones sociales y, en la cotidianidad es donde se plasman, sobre todo, los comportamientos que dan cuenta de esas representaciones sociales que se han hecho en torno a nuestro objeto de estudio.

Así podremos tener informaciones más globales y resultados más confiables. Cabe recordar que en un estudio de representaciones sociales no interesa saber ni demostrar si algo es verdadero o falso, negativo o positivo, bueno o malo, basta con que existan debates en torno a ello y que el objeto en cuestión, idea o teoría, sea valorizado socialmente y que en torno a él, haya grupos que se expresen.

Capítulo 3

"Apartado metodológico".

La metodología de las representaciones sociales debe apoyarse, como ya lo indicamos anteriormente, en la realidad socio-cultural compartida por los sujetos (colectivos e individuales), cuya manifestación más clara se encuentra en el lenguaje; es por ésto que, para poder conocer la representación social de cualquier objeto socialmente valorizado, en nuestro caso el cuerpo humano, consideramos indispensable conocer las opiniones, actitudes, ideologías, imágenes y comportamientos que, en torno al cuerpo humano, tienen dichos sujetos. Por esta razón recurrimos al trabajo de campo (observaciones, entrevistas, encuestas) apoyándonos en una investigación documental, teórica, histórica y conceptual para poder detectar y explicar estas representaciones.

La muestra total, que elegimos por cuota, para el presente estudio está constituida por 500 sujetos, de 10 sectores distintos que a continuación desglosaremos, explicando las causas que nos llevaron a seleccionarlos como muestra de interés para nuestro trabajo, conjuntamente con las etapas que seguimos en nuestra investigación.

Primeramente elaboramos una guía de entrevista exploratoria (Anexo 1) con aquellos temas relacionados con el cuerpo humano que consideramos más importantes: que fue aplicada a 40 sujetos:

- 4 campesinos; 2 mujeres: 1 de 30 años y 1 de 50, y
2 hombres: 1 de 20 años y 1 de 48

Este sector nos pareció importante porque consideramos que tiene una visión muy particular de su cuerpo, ya que suponemos, lo ven como un instrumento de trabajo, entre otras cosas, y más aún, por su condición socio-económica en nuestro país, como algo fundamental para su supervivencia.

- 4 obreros; 2 mujeres: 1 de 25 y 1 de 40 años, y
2 hombres: 1 de 22 y 1 de 45 años

Los obreros constituyen un alto porcentaje de la población de la Ciudad de México, de ahí que no podíamos prescindir de sus opiniones; además, muy semejante al sector campesino, creemos que ven al cuerpo humano como una herramienta o una maquinaria de trabajo.

-4 amas de casa mujeres: 1 de 21 y 1 de 26 años, y 1 de 40 y 1 de 42 años

En México, las mujeres son las que se dedican, las más de las veces, a los quehaceres domésticos, a las tareas del hogar, por eso en este sector no consideramos a las personas del sexo masculino. Por lo general, las amas de casa se encargan de la educación de los hijos, mientras que el padre sale a trabajar, entonces, son las principales transmisoras de creencias, costumbres, tradiciones en el hogar; en fin, son un agente de socialización básica, que no podríamos dejar de lado.

-4 estudiantes: 2 mujeres: 1 de 22 y 1 de 49 años, y
2 hombres: 1 de 28 y 1 de 43 años

Porque deseamos conocer la influencia que ejerce en ellos la escuela, las relaciones con sus compañeros de clase, la convivencia con sus profesores y los conocimientos (enseñanza-aprendizaje) que ellos reciben, y las ideas del cuerpo humano que a partir de todo esto, ellos se forman.

-4 actores-bailarines; 2 mujeres: 1 de 21 y 1 de 43 años, y 2 hombres: 1 de 22 y 1 de 48 años

El trabajo de estas personas consiste en expresar y transmitir sentimientos, emociones, ideas, situaciones a través de su cuerpo. Para ello deben conocerlo, darle cuidados especiales, instruirlo, disciplinarlo de una manera específica.

-4 médicos; 2 mujeres: 1 de 22 y 1 de 43 años, y 2 hombres: 1 de 30 y 1 de 43 años

Ellos tienen al parecer, una visión funcionalista y materialista del cuerpo humano, pues conocen su morfología, fisiología y anatomía. Por otra parte, la gente atribuye a los médicos, la capacidad de resolver todos los problemas de salud, siendo que el cuidado de nuestro cuerpo debe comenzar por nosotros mismos y no depende sólo de ir al médico o no.

-4 arquitectos; 2 mujeres: 1 de 22 y 1 de 48 años, y 2 hombres: 1 de 28 y 1 de 41 años

Su trabajo consiste en diseñar la construcción de casas, habitaciones, edificios, locales que lógicamente se deben pensar en base a las dimensiones de un cuerpo,

al tipo de personas que habitarán esos lugares y otras cuestiones culturales relacionadas con el tema para lograr una correspondencia entre sujetos y vivienda, aunque no siempre se logre.

-4 religiosos; 2 mujeres: 1 de 21 y 1 de 48 años, y

2 hombres: 1 de 20 y 1 de 50 años

Ellos, suponemos, ven al cuerpo sólo como materia externa, como la carne que se va a acabar con la muerte, donde el alma (lo más importante de nosotros y lo que debemos salvar) se separa y se va al cielo o al infierno. Se cree que nuestro cuerpo es prestado por un dios, sólo para pasar por este mundo terrenal; en la vida eterna sólo habrá almas buenas.

-4 deportistas; 2 mujeres: 1 de 24 y 1 de 48 años, y

2 hombres: 1 de 20 y 1 de 46 años

El deporte es una actividad que beneficia al cuerpo porque su ejercitación es necesaria. Sin embargo, hay personas que ya utilizan al deporte como un medio para modificar o cambiar su cuerpo, quizá porque no lo aceptan tal cual, es entonces, como confeccionan tipos de cuerpo en base a estereotipos muy

difundidos por los medios de comunicación, por las modas y, raramente, por gustos personales; así, con el deporte se moldea al cuerpo, se conocen sus limitaciones, se juega con la vanidad y se generan nuevos prototipos.

-4 artistas (pintores, escultores y diseñadores);

2 mujeres: 1 de 23 y 1 de 45 años, y

2 hombres: 1 de 22 y 1 de 41 años

En la mayoría de las ocasiones, el cuerpo humano es una materia prima. Ellos, además de tener su visión particular sobre el cuerpo, la comunican mediante sus obras de arte.

Ahora bien, la entrevista libre que se llevó a cabo, constaba de 29 preguntas abiertas, y se aplicaba aproximadamente en 30 minutos. Las variables que se controlaron fueron las siguientes:

-La edad. Nuestros sujetos tenían entre 20 y 50 años, ya que nos interesaba conocer las opiniones de la gente joven y de los adultos, para después compararlos. Este parámetro de edades fue elegido ya que una gran parte

de la población del Distrito Federal, oscila entre estas edades. Para objeto de análisis se separaron de la siguiente manera: de 20 a 24 años, de 25 a 29, de 30 a 34, de 35 a 39, de 40 a 44 y de 45 a 50 años.

-El sexo. Creemos que hay diferencias entre hombres y mujeres, en la manera en que conciben su cuerpo y el cuerpo del otro, debido a la forma tan distinta en que se educa al hombre y a la mujer, y también a factores culturales muy particulares de nuestra sociedad.

-La escolaridad. Desde los que no tienen escolaridad hasta quienes poseen algún posgrado. Suponemos que las representaciones sociales del cuerpo son diferentes de acuerdo al grado y al tipo de estudios que se tienen.

-El estado civil. Suponemos que las imágenes sobre el cuerpo no son iguales entre personas casadas y solteras porque los casados, creemos, tienen una interacción física y sexual más constante con otro cuerpo, además, la vida en pareja nos obliga a "ceder" nuestras propiedades al otro, entre ellas nuestro cuerpo.

-La ocupación. De acuerdo a ésta, se le da importancia a determinadas partes del cuerpo, quizá porque se utiliza más en el trabajo que cada quien desempeña.

-El lugar de residencia. Nos pareció importante las concepciones que del cuerpo se tienen tanto en zonas urbanas, semiurbanas y rurales.

-La religión. En nuestro país la religión es un factor determinante para la formación ideológica-cultural de la población. Ultimamente han entrado a nuestra sociedad, una gran variedad de sectas y religiones que han permitido la fusión, la separación y la combinación de estas mismas; aunque sea la religión católica la más admitida entre los mexicanos. Además, como ya lo mencionamos, la religión tiene ideas muy definidas acerca del cuerpo, y quisimos saber cómo los individuos aceptan estos planteamientos y cómo los internalizan en sus pensamientos y comportamientos cotidianos.

Para objeto de análisis final, las escolaridades se dividirán: sin escolaridad, primaria, secundaria, media superior, profesional, estudios técnicos o

carreras comerciales y posgrados.

Posteriormente se hizo un análisis de contenido de las entrevistas para detectar aquellas preocupaciones y temáticas que en torno al cuerpo humano, se encontraban entre los sujetos de nuestra población. A partir de sus respuestas se construyó un cuestionario piloto cerrado (Anexo 2) de 24 preguntas y con opciones de respuesta. A continuación presentamos los dominios detectados:

1. Dominio morfológico: formas y consistencias internas; el cuerpo visto como unidad.
2. Anatómico: lo referente a los huesos, músculos, sistemas, órganos, estructuras, y conjuntos del cuerpo humano.
3. Biológico: vida, muerte, crecimiento, desarrollo, reproducción, supervivencia, adaptación, conservación, organismo, evolución, sexualidad.

4. Fisiológico: funciones, procesos, movimientos, organizaciones, actividades, coordinaciones, articulaciones, circulación, sentidos.

5. Físico: presencia, imagen, superficies, partes, externo, figura, complexión, desnudez.

6. Abstracto: la nada, el todo, algo, cosa, nadie, todos, alguna, alguien.

7. Psicológico: sentimientos, emociones, mente, sensaciones, pensamientos, ideas, imágenes, identidades.

8. Filosófico: naturaleza, el ser, espíritu.

9. Religioso: el alma, la salvación eterna, terrenalidad, dios, veneración, templo, pecado, ritos, cultos.

10. Laboral-funcional: herramienta, medio, instrumento, material, maquinaria, trabajo, actividad, quehacer,

11. Necesidades: temperatura, relaciones, cuidados, atenciones, protección, alimentación, descanso, sueño, salud, deporte.
12. Social: cultura, ideología, tradiciones, costumbres, normas y leyes
13. Estético: belleza, perfección, esbeltez, armonía, agrado, maravilla, gusto.
14. Metafórico-analógico: envoltura, caparazón, carrocería, isla, habitación, lastre.
15. Ético: bueno, malo, moral, vicios, depravación, valores.
16. Médico: salud, enfermedad, medicinas.
17. Del vestido: moda, arreglo, ropa, peinado, maquillajes.
18. Artístico: artes, obras, creaciones, transmisiones.

19. Sexual: placer, caricias, desnudo, orgasmo, heterosexualidad.

20. Psicosocial: valores, relaciones interpersonales, actitudes, comunicación, expresión, socialización, estereotipos, mitos, ideales, modelos, prototipos, ejemplares, personificación.

El cuestionario piloto (consultar anexo 2) se aplicó a 60 sujetos, aunque los sectores fueron replanteados de la siguiente manera:

- 6 campesinos: 3 mujeres y 3 hombres
- 6 obreros: 3 mujeres y 3 hombres
- 6 amas de casa: mujeres
- 6 estudiantes: 3 mujeres y 3 hombres
- 6 artistas (bailarines y actores): 3 mujeres y 3 hombres
- 6 intelectuales (pintores, diseñadores, escultores, literatos): 3 mujeres y 3 hombres
- 6 profesionistas (arquitectos, médicos y maestros): 3 mujeres y 3 hombres

- 6 comerciantes: 3 mujeres y 3 hombres
- 6 deportistas: 3 mujeres y 3 hombres
- 6 religiosos: 3 mujeres y 3 hombres.

Como se puede observar, existen dos poblaciones nuevas: los comerciantes y los maestros. Además, al sector compuesto por pintores, escultores, literatos y diseñadores, lo llamamos ahora intelectuales; y a los actores y bailarines los tomamos como artistas; abrimos un rango de profesionistas donde incluimos a los maestros, los arquitectos y los médicos.

Los maestros fueron incluidos porque consideramos que también son un agente de socialización muy importante en la actualidad. Transmiten a sus alumnos sus creencias y comportamientos. Además, el cuerpo humano es uno de los temas de estudio que se contemplan en los programas escolares: dependiendo del enfoque que le de el maestro es como se van a forjar las ideas sobre el cuerpo (propio o ajeno, público o privado).

Los comerciantes son un sector que estudiamos porque debido al desempleo en nuestro país, en los

últimos años, se han convertido en una población muy numerosa y que se va acrecentando día a día; además, creemos que en su trabajo le dan más importancia a ciertas partes del cuerpo que a otras y a ciertas necesidades, es decir, suponemos que utilizan su cuerpo como instrumento de trabajo y lo conciben sólo como algo externo.

Las variables que tomamos en cuenta para el cuestionario inicial son las mismas que en la entrevista.

Cabe aclarar que las suposiciones que expresamos en los sectores y en las variables, funcionan como hipótesis que habrán de ponerse a prueba en el análisis de los resultados.

En base al análisis cualitativo de las entrevistas y al análisis cuantitativo del cuestionario piloto, se construyó el cuestionario final que consta también de 24 preguntas con 4 opciones de respuesta cada una, pues eliminamos algunas debido a sus bajas frecuencias.

El cuestionario final (ver anexo 3) se aplicó a 400 sujeto, de la siguiente manera:

- 40 campesinos: 20 mujeres y 20 hombres
- 40 obreros: 20 mujeres y 20 hombres
- 40 amas de casa: mujeres
- 40 estudiantes: 20 mujeres y 20 hombres
- 40 deportistas: 20 mujeres y 20 hombres
- 40 religiosos: 20 mujeres y 20 hombres
- 40 intelectuales; 14 pintores: 7 mujeres y 7 hombres
 13 escultores: 6 mujeres y 7 hombres
 13 literatos: 6 mujeres y 7 hombres
- 40 comerciantes: 20 mujeres y 20 hombres
- 40 artistas; 20 actores: 10 mujeres y 10 hombres
 20 bailarines: 10 mujeres y 10 hombres
- 40 profesionistas: 14 médicos: 7 mujeres y 7 hombres
 13 profesores: 6 mujeres y 7 hombres
 13 arquitectos: 6 mujeres y 7 hombres.

Las variables que esta vez consideramos fueron: sexo, edad, estado civil, escolaridad, lugar de residencia, lugar de origen y sector. Como puede notarse la religión se eliminó porque todos nuestros

sujetos resultaron ser católicos, ya que el catolicismo tiene un gran número de seguidores en nuestro país; además, la ocupación tampoco se tomó en cuenta puesto que tendía a confundirse con el sector.

Cuando se concluyó la aplicación de este último instrumento, se realizó un análisis cuantitativo y otro cualitativo de los datos obtenidos.

Primeramente se dió un tratamiento estadístico a los datos por medio del paquete SPSS.PC., con el que se obtuvieron las frecuencias, los porcentajes y los cruces de variables pertinentes. Así bien, en cuanto a las variables independientes, las estadísticas de nuestra muestra se comportaron de la siguiente manera:

v1.sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	183	45.8
Femenino	217	54.3

v2.edad

	Frecuencia	Porcentaje
20-24	123	30.8
25-29	87	21.8
30-34	63	15.8
35-39	39	9.8
40-44	35	8.8
45-50	53	13.3

v3.estado civil

	Frecuencia	Porcentaje
Casados	155	38.8
Solteros	245	61.3

v4.escolaridad

	Frecuencia	Porcentaje
Sin escolaridad	10	2.5
Primaria	71	17.8
Secundaria	49	12.3
Bachillerato	48	12.0
Técnica	16	4.0

Profesional	198	49.5
Posgrado	8	2.0

v5. lugar de origen

	Frecuencia	Porcentaje
D.F.	232	58.0
Estado de México	60	15.0
Otros	108	27.0

v6. lugar de residencia

	Frecuencia	Porcentaje
D.F.	319	79.8
Estado de México	74	10.5
Otros	7	1.8

v7. sector

	Frecuencia	Porcentaje
Campeños	40	10.0

Obreros	40	10.0
Comerciantes	40	10.0
Amas de casa	40	10.0
Estudiantes	40	10.0
Deportistas	40	10.0
Actores	40	10.0
Artistas	40	10.0
Profesionistas	40	10.0
Religiosos	40	10.0

Para analizar las preguntas y las respuestas del cuestionario final, se agruparon de acuerdo a los dominios y temas más sobresalientes, quedando de la forma siguiente:

- La pregunta 1 y la 5 se refieren a la definición del cuerpo, aunque cabe señalar que la primera habla del cuerpo en general y la otra, del cuerpo propio.
- Las preguntas 3, 4, 16 y 20 se relacionan porque todas tratan sobre las partes del cuerpo humano (división del cuerpo, importancia de sus partes, cuidados y preferencias).

- Las preguntas 2, 11, 12, 13, 14 y 21 tienen que ver con la relación que mantiene la persona con su cuerpo y la manera en que lo percibe (el espejo, el vestido, sensaciones).
- Las preguntas 6, 17 y 19 nos permiten dar cuenta de cómo la gente cree que se daña y se cuida al cuerpo humano.
- Las preguntas 7, 8, 9 y 15 se refieren a la funcionalidad y utilidad que se le atribuye al cuerpo humano en el trabajo, al relacionarse con la gente, en las relaciones de pareja.
- Las preguntas 22 y 23 se relacionan porque ambas nos hablan del contacto físico (preferencias y sensaciones).
- Las preguntas 18 y 24 nos dejan ver la concepción del cuerpo desnudo (moral hacia el cuerpo).
- La pregunta 10 trata del ideal del cuerpo propio y del cuerpo del sexo opuesto.

Todo lo anterior se refiere al trabajo de campo; en cuanto a la investigación documental consultamos libros, revistas, periódicos, fotografías, documentos, artículos, audiovisuales, programas de televisión y radio, conferencias, exposiciones que nos proporcionaron datos relacionados con el cuerpo humano, para así tener una información más amplia y más confiable y obtener resultados más satisfactorios para la realización del presente estudio. Toda la información obtenida en este material, también fue analizada conforme a los temas y dominios más destacados de las entrevistas que aplicamos.

Los datos en su totalidad (documentales y de campo) serán interpretados y expuestos en el capítulo siguiente, de acuerdo a los planteamientos de la teoría de las representaciones sociales y a los conocimientos de nuestra disciplina.

CAPITULO 4.

ANALISIS DE DATOS Y EXPOSICION DE RESULTADOS.

En este apartado presentaremos el análisis de los resultados finales que serán interpretados conforme a los planteamientos de la teoría de la Representación Social.

Como señalamos en el capítulo anterior, las preguntas se agruparon de acuerdo a los temas principales. En base a esto, los datos obtenidos se irán describiendo a continuación:

CUADRO 4.1: ¿Qué es el cuerpo humano?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a) Parte de la persona	82	20.5%
b) Obra de dios	102	25.5
c) Nosotros mismos	63	15.8
d) Conjunto de órganos.	146	36.5

sistemas y aparatos

e) Otras respuestas 7 1.8

En el cuadro anterior, puede observarse que para definir: ¿qué es el cuerpo humano?, la respuesta con mayor aceptación entre los entrevistados fue -el cuerpo humano es un conjunto de órganos, sistemas y aparatos-; consideramos que dicho resultado se debe a que esta definición del cuerpo ha sido muy difundida en nuestro país, se aprende en la escuela, en los medios de comunicación y en las pláticas de la vida cotidiana. La respuesta de menor aceptación, entre tanto, fue -el cuerpo humano somos nosotros mismos-, con lo que confirmamos la hipótesis que plantea la separación que los individuos hacen entre su cuerpo y ellos, es decir, ven a su cuerpo como algo ajeno a ellos mismos (4.1).

CUADRO 4.2: ¿Qué es el cuerpo humano?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	28	25	12	8	4	5
b)	8	19	11	15	17	32

c)	28	12	12	4	4	3
d)	59	30	26	11	9	11

Al relacionar la cuestión anterior con la variable edad notamos que los sujetos de entre 20 y 34 años de edad se inclinan más a responder que -el cuerpo humano es un conjunto de órganos, sistemas y aparatos-, mientras que los de 35 a 50 años consideran al cuerpo como -una obra de dios-. Creemos que ésto se deriva del hecho de que los jóvenes (en su mayoría universitarios) se cuestionan más todas las ideas religiosas y tratan de dar explicaciones más científicas a su mundo y a su existencia debido a las alternativas que se les proporcionan en su estudio, en cambio, las personas mayores tienen más arraigada la religión y todas las creencias que de ahí se derivan (4.2).

CUADRO 4.3: ¿Qué es el cuerpo humano?/lugar de origen

Respuestas	Distrito Federal	Edo de Méx.	Otros
a)	55	7	20
b)	42	15	45

c)	45	7	11
d)	87	31	28

CUADRO 4.4: ¿Qué es el cuerpo humano?/Lugar de residencia

Respuestas	Distrito Federal	Edo de Méx.	Otros
a)	78	4	0
b)	83	16	3
c)	50	11	2
d)	102	42	2

Es necesario mencionar que el lugar de origen y el de residencia en este caso actúan de la misma manera sobre las concepciones que los sujetos se forman sobre el cuerpo humano, así, los individuos del Distrito Federal y los del Estado de México, contestaron con mayor frecuencia la respuesta -el cuerpo es un conjunto

d)	18	12	16	12	21	25	9	11	21
I	I-Campesinos				VI-Deportistas				
II	II-Obreros				VII-Actores				
III	III-Comerciantes				VIII-Artistas				
IV	IV-Amas de casa				IX-Profesionistas				
V	V-Estudiantes				X-Religiosos				

De acuerdo al sector a que pertenecen los sujetos, parece haber diversidad de opiniones: los campesinos, comerciantes, estudiantes, deportistas, profesionistas responden que -el cuerpo es un conjunto de órganos, sistemas y aparatos-; los obreros, amas de casa, religiosos, contestan que -el cuerpo es una obra de dios-; los artistas señalan las dos opciones. Cabe resaltar que en el sector de estudiantes ninguno responde la opción correspondiente a -una obra de dios- lo que evidencia que ellos, como ya antes lo mencionamos, tienen más dudas acerca de la religión por el hecho de tener estudios. Consideramos que los obreros, las amas de casa y lógicamente los religiosos (al menos en México) son poblaciones altamente católicas; los obreros son un sector de bajos recursos, por lo general son personas que necesitan creer en algo

y en alguien para justificar su situación social: las amas de casa debido a su insistente preocupación por la formación de sus hijos, enfatizan los aspectos religiosos, pues para ellas la iglesia y la escuela son la base de una buena educación; los religiosos como es de pensarse, al elegir esa vocación y al ser los encargados de transmitir las ideas religiosas, tienen que creer totalmente en ellas y comportarse como tales lo imponen (Ver cuadro 4.5).

Cabe señalar que las variables que no aparecen analizadas en este y en los temas posteriores es porque no tuvieron trascendencia significativa. En este caso por ejemplo, para definir al cuerpo humano no tuvo que ver el sexo, el estado civil ni la escolaridad de los sujetos. También, es preciso aclarar que la opción correspondiente a otras respuestas no fue analizada en ningún caso debido a su bajo porcentaje.

CUADRO 4.6: ¿Qué es su cuerpo?

Respuestas	F	P
a) Parte externa de su ser	130	32.5
b) Le permite moverse y hacer cosas	61	15.3

c)Medio de expresión y comunicación	116	29.0
d)Lo que le da vida	85	21.3
e)Otras respuestas	7	1.8
f)Sin respuesta	1	0.3

Relacionándose muy de cerca con las tablas anteriores que nos muestran cómo se define al cuerpo humano en general, se encuentran estas que ahora van a puntualizar sobre el propio cuerpo. Se puede observar que la respuesta que más se repitió fue -mi cuerpo es la parte externa de mi ser-; de manera semejante a la pregunta anterior, los individuos separan al cuerpo del ser, pareciera que el cuerpo es sólo algo exterior y que el valor humano se concentra en el interior de cada persona. La respuesta de menor frecuencia entre tanto, fue -mi cuerpo es quello que me permite hacer cosas-; estas opiniones vuelven a ser consecuencia de aquella concepción que define al cuerpo sólo como un instrumento, como una envoltura; según esto actuamos y vivimos sólo por lo interno de nuestro ser (4.6).

CUADRO 4.7: ¿Qué es su cuerpo?/Sexo

Respuestas	Masculino	Femenino
a)	71	59
b)	19	42
c)	57	59
d)	30	55

Al relacionar la pregunta: ¿qué es para usted su cuerpo? con la variable sexo, los hombres contestaron más la opción que dice: -mi cuerpo es la parte externa de mi ser-, mientras que las mujeres se dividieron para responder, unas, -es la parte externa de mi ser-, y otras, -es un medio de expresión y comunicación-. Consideramos que las mujeres tienen más libertad, más entrenamiento y más intenciones de expresarse a través de su cuerpo por medio de movimientos, gestos, posturas, por su vestido, su maquillaje o en el peinado, entre otros numerosos ejemplos que, por supuesto, comunican un mensaje (4.7).

CUADRO 4.8: ¿Qué es el cuerpo humano?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

a)	34	24	18	13	12	29
b)	14	18	13	5	4	7
c)	47	31	10	12	10	6
d)	24	13	20	9	9	10

La edad de los sujetos interviene para la formación de opiniones sobre este tema, de la manera siguiente: los individuos de 20 a 29 años contestaron -mi cuerpo es un medio de expresión y comunicación-; los de 30 a 34 años contestaron -es lo que me da vida- y los de 35 a 50 años se inclinaron por opinar -mi cuerpo es la parte externa de mi ser-. Suponemos que los jóvenes tienden a expresarse más a través de su cuerpo que las personas mayores. Las personas que respondieron -mi cuerpo es lo que me da vida-, tal vez sea porque reflexionan más sobre su existencia, su ser y su cuerpo (entre otras cosas) lo que les permite concebirlo como un todo que les da vida. A diferencia, las personas mayores no le dan tanta importancia al cuerpo, lo ven como algo puramente exterior que se va deteriorando con el tiempo y que va a acabarse algún día (4.8).

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	13	12	13	12	13	8	5	14	14	
26 b)		3	13	5	7	3	9	5	6	5
5										
c)	6	6	9	7	17	14	25	12	12	
8										
d)	17	9	13	14	7	7	3	6	8	
1										

Al observar las opiniones de los sujetos conforme a su sector, vimos que: los campesinos, una parte de los comerciantes y las amas de casa respondieron -mi cuerpo es lo que me da vida-, los obreros y artistas contestaban -mi cuerpo es lo que me permite moverme y hacer cosas-; los estudiantes, deportistas y actores se inclinaron a contestar -mi cuerpo es un medio de expresión y comunicación-; la otra parte de los comerciantes, los profesionistas y los religiosos contestaron -mi cuerpo es la parte externa de mi ser-. Creemos que estas opiniones se debenn a que los estudiantes, deportistas y actores, por el tipo de actividades que desarrollan ocupan más su cuerpo como

medio de expresión (al bailar, actuar, al realizar ejercicios corporales, etcétera). Las respuestas de los demás sectores, no fueron tan obvias como nosotras suponíamos, pues esperábamos que respondieran más acorde con su actividad (4.9).

CUADRO 4.10: ¿Cómo se divide el ser humano?

Respuestas	F	P
a) Cabeza, tronco, piernas y brazos	56	
14.0		
b) Cuerpo y alma	215	
53.8		
c) No se divide	34	
8.5		
d) Aparatos, sistemas y órganos	92	
23.0		
e) Otras respuestas	1	
0.3		
f) Sin respuesta	2	
0.5		

Ahora abordaremos un asunto no menos importante que el anterior: vamos a ver de qué manera la gente

divide al ser humano, en cuántas partes, cuál es la más importante según ellos, qué parte les gusta más y cuál es la que ellos cuidan. Para obtener dichas opiniones se preguntó primero: ¿cómo se divide el ser humano?; la respuesta con mayor puntaje fue -en cuerpo y alma-. Esto es porque la mayoría de la gente (como bien ha podido observarse) hace una división entre el cuerpo y el alma debido a la gran influencia religiosa que existe en nuestro país y que resalta que el cuerpo es sólo algo externo y terrenal, mientras que el alma (lo interno) es lo más importante del ser humano; esta idea también ha prevalecido desde hace mucho tiempo y ha sido difundida por diversas corrientes de pensamiento.

La menor puntuación a esta cuestión, la obtuvo la respuesta -no se divide nuestro cuerpo-, pues muy poca gente ve al cuerpo como un todo compuesto de varias partes quizá, pero que resultan inseparables (4.10):

CUADRO 4.11: ¿Cuál es la parte más importante del cuerpo?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a) La mente	141	35.3

b)El corazón	105	26.3
c)La cabeza	27	6.8
d)El alma	82	20.5
e)Otras respuestas	41	10.3
f)Sin respuesta	4	1.0

Para continuar en esta misma línea, consideramos que sería interesante saber a qué parte de nuestro cuerpo se le atribuye mayor importancia. Así, este cuadro nos indica que -la mente- es la parte fundamental de nuestro cuerpo, en cambio, parece ser que -la cabeza- no se ha calificado como una parte trascendente. Estas respuestas nos demuestran nuevamente la prioridad que la gente otorga a las partes internas del cuerpo humano; en el caso particular de la mente, es bien sabido que se encuentra dentro de la cabeza además su importancia reside en su función pues parece ser que rige a todo nuestro cuerpo (4.11).

CUADRO 4.12: ¿Cuál es la parte más importante de su cuerpo?/Edad

Resp. 20-24 25-29 30-34 35-39 40-44 45-50

a)	48	38	21	15	9	10
b)	42	23	13	7	9	11
c)	7	5	9	3	1	2
d)	12	14	12	10	13	21

La edad de los entrevistados influyó en sus opiniones hacia la presente cuestión de la forma siguiente: los sujetos de 20 a 39 años de edad dicen que la parte más importante del cuerpo es -la mente-, mientras que las personas de 40 a 50 años piensan que el alma es lo primordial. Las personas de mayor edad, al tener las ideas religiosas más interiorizadas, ven al alma como la parte suprema y al cuerpo como algo terrenal; los más jóvenes, por su parte, parecen concentrarse en la racionalidad del ser (Tabla 4.12).

CUADRO 4.13: ¿Cuál es la parte más importante del cuerpo?/Sector

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	14	8	11	14	21	9	21	24	16	3
b)	14	20	20	10	9	18	4	4	5	1

c)	0	3	2	5	3	4	2	3	5	0
d)	6	9	4	8	2	4	8	4	7	30

Dependiendo de los sectores, como aquí puede notarse (4.13), una parte de los campesinos, las amas de casa, los estudiantes, actores, artistas y profesionistas otorgan mayor importancia a -la mente-; los obreros, la otra parte de los campesinos, los comerciantes y los deportistas respondieron que -el corazón- es lo más importante; los religiosos entre tanto, dan prioridad -al alma-.

El corazón también tiene gran importancia dentro del cuerpo humano, cosa que puede detectarse en la opinión de distintos sectores, puesto que es considerado el órgano primordial de nuestra vida, además de que su símbolo tiene profundo significado entre la gente: simboliza el amor, las sensaciones y los sentimientos en general.

CUADRO 4.14: ¿Qué parte de su cuerpo cuida más?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a) Su alma	130	32.5
b) Sus manos	34	8.5

c) Su cabeza	95	23.8
d) Su cara	99	24.8
e) Otras respuestas	35	8.8
f) Sin respuesta	7	1.8

Si siguiendo con las partes del cuerpo, los sujetos dicen que lo que ellos cuidan más es -su alma- (4.14). El alma como ya mencionamos anteriormente, es muy importante para la gente, al igual que todas las partes internas del cuerpo. Aquí, vuelven a estar presentes aquellas ideas religiosas que conceden un lugar especial al alma, también debe resaltarse nuevamente que el alma es un concepto fundamental desde épocas muy antiguas, que pese a su significado tan abstracto, los individuos lo han adoptado como algo esencial para poder explicar su existencia y su muerte.

CUADRO 4.15: ¿Qué parte de su cuerpo cuida más?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	29	22	20	20	11	28
b)	7	9	5	5	3	5
c)	34	22	20	5	8	6
d)	40	25	13	9	7	5

De acuerdo a la edad de los individuos (4.15), las opiniones se dividen así: los que caen en el rango de 20 a 29 años contestan que lo que más cuidan es -su cara-; una parte de los de 30 a 34 años y los de 35 a 50 contestan que -el alma-; la otra parte de los de 30 a 34 años se inclinan por el inciso que corresponde a -la cabeza-. Creemos que los más jóvenes se preocupan mucho por la apariencia física (de ellos y de los demás) debido tal vez a que en nuestros tiempos, la belleza tiene un valor social muy alto, por ejemplo cuando se solicita gente para un empleo, uno de los requisitos básicos es la excelente presentación; se dice actualmente -como te ven te tratan-, y hay mucha gente preocupada por su imagen física, su manera de vestir y de arreglarse para aparentar ser alguien y para ser aceptada.

Los sujetos de 30 a 34 años se dividen para responder, unos, que lo que más cuidan es su alma y otros, su cabeza; suponemos que a esta edad la mayoría de la gente reflexiona sobre diversos aspectos de la vida porque ya han encontrado cierta estabilidad (emocional, laboral, económica, etcétera), entonces,

ellos le dan prioridad a su cabeza porque es la que contiene a la mente, o a su alma porque consideran que estas son las dos fuerzas que rigen nuestro cuerpo.

Las personas mayores se preocupan definitivamente por su alma, se cree que al morir nosotros, el alma se desprende del cuerpo para continuar su vida eterna; debe cuidarse para poder salvarse.

CUADRO 4.16: ¿Qué parte de su cuerpo cuida más?/Sector

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	21	11	12	16	8	9	6	8	9	30
b)	1	9	2	3	3	1	3	5	4	3
c)	8	10	11	9	12	11	8	13	10	3
d)	3	10	11	11	13	15	18	4	12	2

Ahora, al relacionar este aspecto con el sector de los sujetos, los campesinos, obreros, comerciantes.

amas de casa y los religiosos contestaron que -el alma es lo que más cuidan-; los estudiantes, deportistas, actores y profesionistas por su parte, respondieron que -su cara-; los artistas entre tanto, contestaron que -su cabeza-. Los primeros, como ya dijimos, son sectores altamente religiosos, de ahí que su respuesta haya sido el alma. Los estudiantes y deportistas de nuestra muestra, al igual que los actores y los profesionistas, son en su mayoría jóvenes y están interesados por su aspecto físico (Tabla 4.16).

CUADRO 4.17: ¿Cuál es la parte de su cuerpo que más le gusta?

Respuestas	Frecuencias	
Porcentajes		
a) Los brazos y las manos	119	29.8
b) La cara	115	28.8
c) Ninguna	66	16.5
d) Las piernas y los pies	62	15.5

e)Otras respuestas	30	7.5
f)Sin respuesta	8	2.0

Continuando con las partes del cuerpo, contemplaremos ahora, su preferencia, para obtener ésto se preguntó a los sujetos: ¿cuál es la parte de su cuerpo que más le gusta?, la opción que más eligieron fue la que corresponde a -los brazos y las manos-; mientras que la menos frecuente fue la de -las piernas y los pies-. Consideramos que las personas aceptan más la parte superior de su cuerpo, pues la parte inferior (sobre todo las piernas) está más cercana a la zona genital, por lo que se relaciona con la sexualidad y con los tabúes que de aquí se derivan.

Además, en nuestro país, no se da la importancia adecuada a los pies y los dañamos, por ejemplo con el calzado que usamos, pues sólo nos interesa lucir los zapatos que están de moda sometiendo a nuestros pies a las torturas del tacón o de la estrechez de la punta, sin pensar en su comodidad.

Por todo ello, creemos que la gente se inclinó

más a responder que le gustaban sus brazos y sus manos (Cuadro 4.17).

CUADRO 4.18: ¿Qué parte de su cuerpo es la que más le gusta?/Sexo

Respuestas	Masculino	Femenino
a)	67	52
b)	39	76
c)	35	31
d)	25	37
e)	15	15
f)	2	6

Al analizar la pregunta anterior conforme a la variable sexo, los hombres contestaron que les gustaban -sus brazos y sus manos-, mientras las mujeres respondieron que -su cara-. Creemos que los brazos y las manos simbolizan, de alguna manera, la fuerza y la virilidad del hombre. Las mujeres entre tanto, se preocupan más por su imagen física, cuidan mucho su arreglo personal, además de que, en nuestra sociedad,

es más permitido que las mujeres se interesen por estos aspectos; el hombre, se supone, no debe preocuparse tanto por ello pues dañaría su imagen (4.18).

CUADRO 4.19: ¿CUÁL es la parte de su cuerpo que más le gusta?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	30	30	20	9	16	14
b)	40	20	23	12	9	11
c)	18	10	9	7	5	17
d)	23	19	7	6	2	5

Relacionando la variable edad con lo anterior (4.19), tenemos que los sujetos de 20 a 24 y los de 30 a 39 años dicen que -su cara es lo que más les gusta-, los de 25 a 29 y de 40 a 44 años se inclinan por -los brazos y las manos-. Ya señalábamos en otro lado, las razones por las que los brazos, las manos y la cara son las partes que prefiere la gente; se puede decir que es lo más visible de nuestro cuerpo. Las personas mayores, de 45 a 50 años, manifiestan que no les gusta ni una parte de su cuerpo; suponemos que ellos no se preocupan tanto por el exterior del cuerpo, se interesan más bien

por las cuestiones internas.

CUADRO 4.20: Si su cuerpo hablara, ¿qué le diría?

Respuestas	Frecuencias	
Porcentajes		
a) "Estoy a gusto contigo"	90	22.5
b) "Cuidame y quiéreme más"	223	55.8
c) No le diría nada	32	8.0
d) "No me maltrates"	50	12.5
e) Otras respuestas	3	0.8
f) Sin respuesta	2	0.5

Como aquí se puede comprobar (Cuadro 4.20), en la pregunta: si su cuerpo hablara, ¿qué cree usted que le diría?, la respuesta que más frecuencia obtuvo fue la que corresponde a -cuidame y quiéreme más-; la que menos se contestó en cambio fue -no me diría nada-. Por estas respuestas podemos deducir que la gente sí se da cuenta de que no cuida bien su cuerpo y que deberían de hacerlo, sin embargo, también creemos que no lo cuidan de manera adecuada, porque aún no se ha llegado a tener una verdadera conciencia sobre lo que nuestro cuerpo representa en la vida.

CUADRO 4.21: ¿Por qué cree usted que nos miramos al espejo?

Respuestas	F	P
a) Porque es una manera de conocernos	116	
29.0		
b) Para arreglarnos y estar presentables ante los demás	134	
33.5		
c) Por vanidad	61	
15.3		
d) Para aceptarnos como somos	78	
19.5		
e) Otras respuestas	9	
2.3		
f) Sin respuesta	2	
0.5		

Ahora bien, cuando quisimos conocer la relación que se establecía entre el espejo y el cuerpo humano, pudimos deducir que la mayoría de la gente considera que -el espejo nos sirve para arreglarnos y estar presentables ante los demás-. Aquí vuelve a resaltar la prioridad que se le asigna a nuestra imagen física exterior, aunque cabe señalar que dicha imagen no se

busca tanto para la satisfacción propia, más bien es la apariencia que se pretende dar a los demás, para ser aceptados socialmente. La gente no cree que el vernos al espejo se deba a nuestra vanidad, pues hoy en día ya es muy común el hecho de mirarnos a un espejo y arreglarnos (4.21).

CUADRO 4.22: ¿Por qué cree usted que nos miramos al espejo?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	14	29	15	10	10	8
b)	38	30	27	18	6	15
c)	18	8	8	4	5	18
d)	18	17	12	7	13	11

Al analizar este aspecto conforme a la edad, pudimos encontrar que los sujetos de 20 a 39 años respondieron que -nos miramos al espejo para arreglarnos y estar presentables ante los demás-, los de 40 a 44 años contestaron que -para aceptarnos como somos-, y los de 45 a 50 años dijeron que -es por vanidad-. Los primeros son los más interesados en dar una imagen ante los demás; creemos que los siguientes

(de 40 a 44 años), ya se aceptan más tal como son, a diferencia de los jóvenes, pues ya están más identificados con su cuerpo, su mundo y su vida. Los individuos de más edad son los que menos se ven al espejo, ya casi no les preocupa su aspecto físico, por ello, califican de vanidoso a quien se mira mucho ante un espejo (Tabla 4.22).

CUADRO 4.23: ¿Por qué nos miramos al espejo?/Sector

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	10	9	8	11	19	9	20	11	10	9
b)	12	17	13	20	10	17	12	10	19	4
c)	7	1	9	3	5	5	3	3	3	22
d)	11	12	9	6	4	8	3	12	8	5

En cuanto al sector, los campesinos, obreros, comerciantes, amas de casa, deportistas y profesionistas opinaron que -nos vemos al espejo para arreglarnos y estar presentables ante los demás-, los estudiantes y los actores contestaron que -es una manera de conocernos-, mientras que los religiosos

respondieron que -nos miramos a un espejo por vanidad-. Como puede observarse, en la mayoría de los sectores sigue predominando el interés por el aspecto físico de la persona. Los estudiantes dicen que mirándonos al espejo podemos conocernos, tal vez porque cuando se es joven existe un gran interés por conocerse a sí mismo y a los demás, el espejo puede contribuir a dicho reconocimiento. Entre los actores es más obvia esta contestación porque en su actividad constantemente se relacionan con los espejos y sus efectos en la gente. Los religiosos consideraron que verse al espejo es sólo vanidad puesto que en los preceptos de la religión católica se nos aconseja no ser vanidosos porque es malo y es un pecado; a quienes eligen la vocación religiosa por ejemplo, no se les permite verse a los espejos porque alimentaría su vanidad (Consultar tabla 4.23).

CUADRO 4.24: ¿Por qué nos vestimos?

Respuestas	F	P
a) Para protegernos de las temperaturas	79	

b) Por costumbre	95
23.8	
c) Para taparnos y no estar desnudos	75
18.8	
d) Para dar una imagen personal	135
33.8 e) Otras respuestas	16
4.0	

Entre otras cosas, contemplamos al vestido como un tema imprescindible para referirnos al cuerpo humano, para obtener datos relacionados con ello preguntamos: ¿por qué considera usted que tengamos que vestirnos?, la respuesta que más frecuencia tuvo fue -nos vestimos para dar una imagen personal-, mientras que la respuesta -para taparnos y no estar desnudos- es la de menor frecuencia. La ropa es un elemento fundamental en el arreglo personal; de acuerdo a nuestra manera de vestir podemos dar una imagen y se nos otorga cierta identidad.

Creemos que la gente ya no ve al vestido como aquella necesidad básica de los seres de otras épocas, más bien se concibe a la vestimenta como un adorno, una

moda y hasta un elemento de distinción entre los grupos sociales (4.24).

CUADRO 4.25: ¿Por qué nos vestimos?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	20	17	12	11	11	8
b)	40	19	10	6	8	12
c)	15	18	9	9	5	19
d)	40	30	32	12	9	12

Al relacionar esta cuestión con la edad de los sujetos, se tiene que una parte de los de 20 a 24 años respondieron que -nos vestimos por costumbre-, la otra parte de los de 20 a 24 años y los de 25 a 39 contestaron que -el vestido sirve para dar una imagen personal-, los de 40 a 44 años dijeron que -para protegernos de las temperaturas-, y los de 45 a 50 años creen que es -para taparnos y no estar desnudos-. Pareciera que entre más grandes las personas consideran al vestido como una necesidad del cuerpo, como protección ante las temperaturas y las enfermedades; mientras que los jóvenes piensan que es una costumbre

que puede reflejar la imagen personal que tanto se busca en nuestra sociedad (4.25).

CUADRO 4.26: ¿Por qué nos vestimos?/Sector

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	6	4	6	9	4	9	11	9	8	13
b)	4	12	13	8	22	8	6	5	8	9
c)	11	10	13	9	2	3	5	5	1	16
d)	19	14	5	14	10	17	15	17	23	1

De acuerdo al sector, los campesinos, obreros, amas de casa, deportistas, actores, artistas y profesionistas contestaron que -nos vestimos para dar una imagen personal-, una parte de los comerciantes y los estudiantes respondieron que -por costumbre-, la otra parte de los comerciantes y los religiosos consideran que -para taparnos y no estar desnudos-. Suponemos que los religiosos dieron esta respuesta debido a que sus ideas (predominantes desde la

Antigüedad) no les permiten aceptar su cuerpo más que como algo superficial y hasta pecaminoso, de aquí que quieran taparlo con lo que sea, no es tanto que se preocupen por vestirlo bien o a su libre elección (pues también caerían en la vanidad), es para cubrirlo y no verlo desnudo (Cuadro 4.26).

CUADRO 4.27: ¿De qué manera se relaciona usted con su cuerpo?

Respuestas	F	P
a) En su arreglo, su aseo y su vestido	32.0	128
b) En su alma	12.5	50
c) En sus sentidos	24.5	98
d) En sus pensamientos y su mente	25.0	100
e) Otras respuestas	3.5	14
f) Sin respuesta	2.5	10

Ahora, en la pregunta: ¿de qué manera se relaciona usted con su propio cuerpo?, la respuesta más frecuente

fue -en el arreglo personal, el aseo y el vestido-, mientras que la menos frecuente fue -por medio del alma-. Creemos que la mayoría de los sujetos optaron por la respuesta más concreta, pues las demás son hechos tan comunes que casi no nos percatamos de realizarlos, entre tanto, arreglarnos, es algo que nosotros hacemos más directamente con nuestro cuerpo. Suponemos que el alma fue la menos elegida en este caso, debido al dualismo que se maneja entre alma y cuerpo, por lo que al alma, a veces no se le considera una parte del cuerpo (Tabla 4.27).

CUADRO 4.28: ¿De qué manera se relaciona usted con su cuerpo?/Sexo

Respuestas	Masculino	Femenino
a)	49	79
b)	28	22
c)	42	56
d)	52	48

Al analizar esta cuestión con la variable sexo (4.28) vimos que los hombres respondieron que se relacionan con su cuerpo -por medio de sus pensamientos

y su mente-, mientras las mujeres contestaron que -en su arreglo personal, su aseo y su vestido-. Consideramos que estas respuestas reflejan una vez más la permisibilidad que las mujeres tienen para arreglarse, a diferencia de los hombres a quienes se les limita en este aspecto.

CUADRO 4.29: ¿De qué manera se relaciona con su cuerpo?/Sector

Resp.	T	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	15	13	18	20	8	16	11	7	17	3
b)	8	4	2	5	1	2	5	4	3	16
c)	3	13	10	5	15	12	12	11	7	10
d)	12	9	6	9	14	6	10	14	12	8

Al relacionar lo anterior con el sector, los campesinos, una parte de los obreros, los comerciantes, amas de casa, deportistas y profesionistas contestaron que se relacionan con su cuerpo -a través de sus

arreglo personal, su aseo y su vestido-; la otra parte de los obreros, los estudiantes y los actores contestaron que -por medio de sus sentidos-; los artistas respondieron que -en sus pensamientos y su mente-, y los religiosos afirmaron que -por medio de su alma-. Los primeros sectores se interesan mucho por su imagen física además de que, como ya indicábamos anteriormente, esta respuesta es la más concreta. Los siguientes, creemos que por ser gente en su mayoría joven, viven en constante contacto con sus sentidos tal vez por el afán de conocer más su mundo. Los artistas, quizá por sus actividades altamente intelectuales, están sumamente conscientes de la importancia de la mente, para su creatividad por ejemplo, de aquí que le den preponderancia sobre los demás aspectos. Los religiosos, como era de esperarse, creen que el alma sigue siendo lo fundamental, pues es lo que da vida al cuerpo (4.29).

CUADRO 4.30: ¿Qué siente usted al ver y, o tocar su cuerpo?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
------------	-------------	-------------

a) Nada	118	29.5
b) Deseos de cambiarlo	52	13.0
c) Gusto	197	49.3
d) Placer	27	6.8
e) Otras respuestas	5	1.3
f) Sin respuesta	1	0.3

Para seguir un poco con la relación que se establece entre los individuos y su propio cuerpo, se les preguntó: ¿qué siente usted al ver y, o tocar su cuerpo?, la opción que más se eligió para responder a ello fue -siento gusto-, la menos elegida de todas fue -siento placer-. Casi todos los individuos tenemos la necesidad de tocar nuestro cuerpo, esta es la razón por la que creemos que la mayoría contestaron que les da gusto tocarse y verse, aunque cabe resaltar que en ocasiones, reconocernos por medio de la vista o el tacto se ha convertido en un hecho casi mecánico.

Entre tanto, la palabra placer, al menos en nuestro país, se relaciona casi inmediatamente con la sexualidad y como no es muy común hablar acerca de esto, la gente prefiere eludir las cuestiones que se

refieren a dicho tema (4.30).

CUADRO 4.31: ¿En qué se refleja su manera de ser?

Respuestas	F	P
a) En el modo de hablar		63
15.8		
b) En su manera de caminar y moverse		34
8.5		
c) En su carácter y estado de ánimo		257
64.3		
d) En su manera de vestir y de arreglarse		36
9.0		
e) Otras respuestas		6
1.5		
f) Sin respuesta		4
1.0		

Después, nos interesamos por saber cómo es que la

gente cree reflejar su manera de ser. La opinión más frecuente hacia ello fue -mi manera de ser se ve en mi carácter y estado de ánimo-, mientras que -en la manera de caminar y de moverse- fue la opción menos elegida por los sujetos. Es posible que estas respuestas se deban al hecho de que las personas relacionan más su manera de ser con los elementos internos (sea carácter, estado de ánimo, alma, espíritu); las otras respuestas corresponden a elementos más bien externos (caminar, vestir, hablar). Pareciera que se insiste nuevamente en separar lo interno de lo externo. Además creemos que la gente no se percata de que el cuerpo en su conjunto sí refleja la manera de ser de cada individuo (sus hábitos, cuidados, prácticas, preferencias), por ejemplo un cuerpo obeso, la mayoría de las veces es el resultado de ciertos hábitos alimenticios y de la falta de ejercitación, un cuerpo desaliñado o enfermo nos muestra hábitos de higiene o falta de cuidados (Tabla 4.31).

CUADRO 4.32: ¿Cómo debiera ser el cuerpo para estar bien?

Respuestas

F

a)Con talla, peso y estatura adecuados	24
6.0	
b)Dinámico y activo	87
21.8	
c)Sano	230
57.5	
d)Completo	45
11.3	
e)Otras respuestas	12
3.0	
f)Sin respuestas	2
0.5	

Así bien, también consideramos pertinente investigar: ¿cómo debiera ser el cuerpo humano para estar bien?, según las opiniones de los sujetos -el cuerpo estaría bien al estar sano-, se cree además que -la talla, el peso y la estatura del cuerpo- no resultan ser elementos tan importantes. Al parecer, la gente sí está conciente de que la salud es indispensable para nuestro cuerpo, aunque no lleven a cabo las prácticas necesarias para mantener al cuerpo

saludable. También, suponemos que es la respuesta más elegida porque al estar sanos se incluyen lógicamente los demás factores como la talla, el dinamismo del cuerpo, su vitalidad, entre otros. Ojalá realmente todos nos dieramos cuenta de ello y realizáramos lo posible para lograr ese cuerpo saludable (4.32).

CUADRO 4.33: ¿De qué forma se daña al cuerpo?

Respuestas	F	P
a)A través del alcohol	55	
13.8		
b)Por trabajar mucho y sin descanso	58	
14.5		
c)Por las enfermedades	36	
9.0		
d)Por las drogas	222	
55.5		
e)Otras respuestas	29	
7.3		

Dentro de la misma línea, pero ahora para saber ¿cómo creen que se daña más al cuerpo humano? (4.33).

la respuesta con más alta frecuencia fue -por las drogas- en cambio -por las enfermedades- casi no se tomó en cuenta. En nuestro país actualmente se está llevando a cabo una campaña antidrogas a través de los medios de comunicación que, por las respuestas obtenidas, parece estar teniendo gran impacto entre la población. También cabe mencionar que la drogadicción es un vicio social y legalmente prohibido, se teme mucho a sus consecuencias; mientras que el alcoholismo por ejemplo, es más aceptado en festejos, comidas, reuniones de amigos, centros de diversión, etcétera. Los sujetos casi no eligieron -por las enfermedades-, ésto es curioso porque a final de cuentas, la drogadicción y el alcoholismo también son enfermedades que dañan al cuerpo casi de la misma manera.

CUADRO 4.34: ¿Cuáles son las necesidades más importantes de su cuerpo?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a)Descansar y dormir	140	35.0
b)Comunicación y expresión	78	19.5
c)Comer y beber	132	33.0

d)Aseo	50	12.5
--------	----	------

En el presente cuadro se va analizar lo que la gente piensa acerca de las necesidades del cuerpo humano (4.34). Como se puede observar hay cierta prioridad para la respuesta -descansar y dormir-, creemos que ésto se debe a los agitados ritmos de vida que deben seguirse en nuestra ciudad y que apenas nos permiten recuperarnos de las largas jornadas de labores. Muy de cerca a la respuesta anterior se encuentra la necesidad de -comer y beber-. Ambas respuestas consideramos que son las necesidades básicas del ser humano; las demás (aseo, comunicación y expresión) son necesidades menos indispensables según los resultados.

CUADRO 4.35: ¿Para qué le sirve su cuerpo en su trabajo?

Respuestas	Frecuencias	
Porcentajes		
a)Para darle una apariencia	51	12.8

b) Para vivir	137	34.3
c) Para hacer cosas	194	48.5
d) No le ayuda en nada	6	1.5
e) Otras respuestas	8	2.0
f) Sin respuesta	4	1.0

En cuanto a la funcionalidad del cuerpo en el trabajo de los individuos, ellos creen que su cuerpo les sirve sobre todo -para hacer cosas-. Estas opiniones nos muestran la concepción utilitarista que del cuerpo se tiene actualmente, es decir al cuerpo se le usa para hacer cosas, sobre todo en las actividades laborales de los individuos (4.35).

CUADRO 4.36: Al relacionarse con la gente para que le ayude su cuerpo?

Respuestas	F	P
a) Para realizar actividades	132	33.0
b) Para expresarse	168	42.0
c) Para defenderse	8	2.0
d) Para ayudar a los demás	78	19.5
e) Otras respuestas	12	3.0

f) Sin respuesta 2 0.5

Siguiendo con lo anterior, pero esta vez atendiendo la funcionalidad del cuerpo humano en las relaciones interpersonales, la gente cree que su cuerpo le ayuda sobre todo -para expresarse-. Aquí surge otra concepción del cuerpo, ahora como medio de expresión y de comunicación, dadas a través de nuestros gestos, movimientos, posturas, en fin, todo lo que conocemos como lenguaje corporal (4.36).

CUADRO 4.37: ¿Cuáles son las principales funciones de su cuerpo?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a) Movimiento y actividad	190	47.5
b) Trabajar	39	9.8
c) Convivir con los demás	34	8.5
d) Comunicación y expresión	110	27.5
e) Otras respuestas	21	5.3
f) Sin respuesta	6	1.5

Para tratar esta misma cuestión nos preguntamos ¿cuáles serían las principales funciones del cuerpo?, lo que más dijeron los sujetos a este respecto fue que para el cuerpo -lo principal es el movimiento y la actividad-. Consideramos que movimiento y actividad abarcan ya las demás funciones corporales (trabajo, ejercicio, convivencia, etcétera). La convivencia con los demás resultó ser lo menos prioritario, suponemos que ésto se debe a que en nuestra sociedad, a pesar de que estamos en constante contacto con mucha gente (por la sobrepoblación que nos caracteriza), realmente lo que se llama convivencia plena no existe entre nosotros (Tabla 4.37).

CUADRO 4.38: ¿Por qué es importante el cuerpo en una relación de pareja?

Respuestas	F	P
a) Porque es nuestro medio para expresar 54.0 sentimientos		216
b) Porque permite relacionarnos 11.0 sexualmente		44

c) Si es importante, pero no es indispensable	80
20.0	
d) Porque por medio del cuerpo nos atraemos físicamente	50
12.5	
e) Otras respuestas	10
2.5	

Dentro del mismo tema quisimos conocer ¿cuál era la función que los individuos le asignaban a su cuerpo en sus relaciones de pareja?, lo que con más frecuencia contestaron fue -nuestro cuerpo en las relaciones de pareja no sirve como medio para expresar sentimientos-, sí, lo que menos se respondió fue -nos permite relacionarnos sexualmente-. En estas respuestas se sigue resaltando por un lado, la concepción del cuerpo como uno de los principales medios de expresión, y por el otro, el hecho de que la gente se mantenga al margen de las cuestiones relacionadas con su sexualidad debido a la moral pública que tan fuertemente rige a los mexicanos (Observar tabla 4.38).

CUADRO 4.39: ¿Qué es para usted un cuerpo desnudo?

Respuestas	Frecuencias	
Porcentajes		
a) Una propiedad privada	70	17.5
b) Una obra de arte	130	32.5
c) Un símbolo sexual	48	12.0
d) Una creación de dios	124	31.0
e) Otras respuestas	18	4.5
f) Sin respuesta	10	2.5

Ahora bien, en la pregunta: ¿qué es para usted un cuerpo desnudo?, la respuesta que más se repitió fue - una obra de arte-, la que menos se eligió entre tanto fue -un símbolo sexual-. Suponemos que los sujetos respondieron más frecuentemente que el desnudo es una obra de arte por varias razones: tal vez podría ser que el cuerpo desnudo se asemeje tanto a las obras de arte por su perfección, sus formas, sus simetrías; o bien podría deberse al hecho de que las artes son actualmente, uno de los pocos campos donde se acepta al desnudo de una manera libre. Como puede observarse, la gente casi no reconoce o no quiere reconocer que el cuerpo desnudo es un símbolo sexual cuando en realidad

ésto se hace latente en muchas Áreas. cabe destacar aquí la explotación que se ha hecho del cuerpo desnudo o semidesnudo a través de los medios de comunicación, donde se maneja a éste como un objeto puramente sexual para anunciar productos y servicios que quizá nada tengan que ver con esos cuerpos, como ya se señalaba en el capítulo uno. Por otra parte, habría que mencionar el comportamiento y las actitudes que la gente tiene con respecto al cuerpo desnudo (aún al propio cuerpo), para mencionar algunos ejemplos diremos que existen personas que no acostumbran verse desnudas ni al bañarse, al vestirse o ante un espejo, no conocen su cuerpo ni el de su pareja porque les parece vergonzoso, inmoral y hasta pecaminoso (4.39).

CUADRO 4.40: ¿Qué es para usted un cuerpo desnudo?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	25	15	11	10	3	6
b)	51	29	21	10	8	11
c)	20	10	7	4	2	5
d)	20	22	20	14	20	28

Al relacionar el tema de los desnudos con la edad se obtuvo que los sujetos de 20 a 34 años contestaron

que -el desnudo es una obra de arte- y los de 35 a 50 años respondieron que -es una creación de dios-. Ya mencionamos que las personas de más edad están más dominadas por las ideas religiosas, una de tantas ideas de la religión católica es la que difunde que somos seres hechos por dios y a semejanza de él, de ahí surge esta creencia (4.40).

CUADRO 4.41: ¿Qué es para usted un cuerpo

desnudo?/Sector

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	3	11	3	5	7	10		6	5	9
11										
b)	10	2	8	14	24	13	23		19	15
2										
c)	5	13	5	4	1	8	3		4	2
3										
d)	22	14	19	17	2	6	4		6	11
23										

En cuanto al sector, los campesinos, obreros, comerciantes, amas de casa y religiosos son los que respondieron que -el cuerpo desnudo es una obra de dios- (4.41).

CUADRO 4.42: ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?

Respuestas	F	P
a)Que es algo natural	156	39.0
b)Que es una forma de apreciar la figura humana	88	22.0
c)Que es una falta de respeto	137	34.3
d)Que es pecado	3	0.8
e)Otras respuestas	15	3.8
f)Sin respuesta	1	0.3

Muy relacionado con el cuadro anterior está este (4.42) que nos indica lo que la gente opina del hecho de que alguien se desnude ante otros. Al observar las frecuencias y porcentajes generales, puede confirmarse que los sujetos contestaron -desnudarse ante otros es

algo natural-, pero muy cerca a esta respuesta está la que manifiesta que -es una falta de respeto-. Esta cuestión puede deberse a la moral del cuerpo y de nuestra sexualidad o bien, al pudor que existe en torno a los desnudos; así, creemos que la respuesta de -es algo natural- fue elegida para evadir las respuestas que de algún modo caen en los extremos. Sin embargo, más adelante analizaremos dichas respuestas en forma más específica para saber quiénes contestan qué.

CUADRO 4.43: ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?/Edad

Resp.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-50
a)	58	43	19	12	11	13
b)	33	16	17	10	5	7
c)	23	26	25	17	16	30
d)	2	0	0	0	0	1

Conforme a la edad, los individuos de 20 a 29 años contestaron que -desnudarse ante otros es algo natural- y los de 30 a 50 años consideraron que -es una falta de respeto-. Suponemos que actualmente, para las generaciones más jóvenes, el desnudo ya no es visto

como algo tan malo, feo o prohibido pues últimamente se han venido presentando diversas situaciones (el sida, por ejemplo) de tal manera que ya puede hablarse un poco más de ciertas cosas que antes representaban un verdadero tabú, se han hecho campañas sobre sexualidad, higiene y salud corporal, lo que ha permitido a dichos temas ser más públicos. Las personas mayores por el contrario, siguen demostrando el arraigo en su educación a este respecto; son pocas las que han podido cambiar de opinión (4.43).

CUADRO 4.44: ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?/Estado civil

Respuestas	Casados	Solteros
a)	58	98
b)	31	57
c)	64	73
d)	1	2

Al analizar las respuestas de los sujetos según su estado civil encontramos que los casados opinaron -desnudarse ante otros es una falta de respeto-, a diferencia de los solteros que dijeron -el desnudarse

es algo natural-. Dicha cuestión resultó contraria a lo que esperábamos en las hipótesis: que las personas casadas, por la supuesta frecuencia y el tipo de sus relaciones de pareja, vieran al desnudo con mayor naturalidad; por otro lado, estos resultados nos confirman el hecho de que los más jóvenes sean menos moralistas al respecto (4.44).

CUADRO 4.45: ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?/Lugar de origen

Respuestas	D.F.	Estado de México	Otros
a)	103	19	34
b)	62	10	16
c)	56	29	52
d)	1	1	1

El lugar de origen también resultó ser un factor que interviene en la formación de representaciones individuales y colectivas sobre los desnudos; así pues, como ya aparecía en otros cuadros, las personas de provincia, incluyendo a los del Estado de México, parecen ser más conservadores, sus respuestas fueron

desnudarse ante otros es una falta de respeto-, mientras que los del Distrito Federal opinaron que -es algo natural-. Esto puede ser resultado de diversas causas: la profunda religiosidad y la alta moralidad que existe en la provincia de nuestro país, en cambio en el Distrito Federal, la situación varía debido tal vez a los ritmos de vida que dejan muy poco tiempo para cuestiones como la religión, además, hay otros asuntos que acaparan el interés de la gente y es así como los valores de este tipo pueden irse perdiendo; por otra parte, en la Ciudad de México estamos más propensos a la constante exposición de cuerpos semidesnudos, lo que va provocando que se vuelva un asunto más común que extraño (Ver tabla 4.45).

CUADRO 4.46: ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?/Sector

Resp.	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
a)	13	11	15	11	23	29	19	14	19	2
b)	5	5	8	8	12	7	14	16	9	4
c)	22	22	16	21	1	3	4	4	12	32

d) 0 2 0 0 0 0 0 1 0 0

El sector al que pertenecen los sujetos también parece ser un elemento importante en la formación de actitudes relacionadas con el desnudo. Como puede observarse en el cuadro correspondiente (4.46) son los campesinos, obreros, comerciantes, amas de casa y religiosos quienes consideran que -desnudarse ante otros es una falta de respeto-, creemos que ésto puede deberse a que como ya lo señalamos en distintas partes, estos son los sectores más convencidos de las ideas religiosas y moralistas y son, por supuesto, quienes más las llevan a la práctica en su comportamiento, sus valores y en sus juicios sobre asuntos de esta índole. Como era de esperarse, los estudiantes, deportistas, actores y profesionistas opinaron que -desnudarse ante otros es algo natural-, puesto que son sectores con un criterio más flexible y que están más abiertos a nuevas alternativas de pensamiento, además están integrados por gente joven en su mayoría: deportistas y actores por ejemplo, sienten muy directamente al cuerpo (posiblemente desnudo) en sus actividades. Por otro lado, se coloca un sector bastante especial: el de los

artistas, que debido a los temas y recursos que requieren para realizar sus obras, poseen una visión muy particular sobre el cuerpo humano (como ya pudimos confirmarlo en otros temas) y, en este caso sobre el desnudo, a diferencia de los otros sectores, ellos opinan que -los desnudos permiten apreciar plenamente la figura humana).

CUADRO 4.47: ¿Quién le gusta que lo toque?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a) Nadie	82	20.5
b) Cualquier persona	50	12.5
c) Su pareja	236	59.0
d) Sus amigos	22	5.5
e) Otras respuestas	7	1.8
f) Sin respuesta	3	0.8

Para conocer las opiniones que los sujetos tienen

sobre el contacto corporal (Cuadro 4.47) se les preguntó: a usted, ¿quién le gusta que lo toque?. Sin haber diferencias significativas al considerar la edad, el sexo, estado civil, etcétera, las respuestas coincidieron en preferir el contacto corporal exclusivamente -con su pareja-. Al parecer, nuestro cuerpo debe ser muy privado, pues el contacto corporal, aún siendo una necesidad esencial para el ser humano (por aquello del afecto, del calor humano y de la sexualidad), se permite sólo con la pareja y eso, habría de verse la manera tan limitada y reprimida como se realiza. Vemos que ya ni siquiera con los amigos se permite este contacto, y más, hay personas que prefieren ser no tocadas por nadie ni tocarse ellas mismas.

Siguiendo a esta respuesta, aunque un poco retirada de la misma, se sitúa la que señala -no me gusta que nadie me toque-. Estos datos reportan cuestiones alarmantes.

El contacto corporal, al igual que el tema de los desnudos, trastoca ciertos aspectos sobre los que no se

debe hablar porque de alguna manera trasgreden la intimidad de los individuos, aunque consideramos también que este es un asunto cultural: ¿hasta dónde es privado el cuerpo y en qué ámbitos puede ser público?...; parece ser que en nuestro país estamos demasiado influidos por las ideas religiosas que se transmiten de generación en generación para la inculcación de los buenos principios, costumbres y valores que puedan reflejarse en nuestros pensamientos y en nuestros actos. De aquí podemos explicar la ambivalencia de sentimientos que se produce al comportarnos como miembros de aquella cultura apapachosa que por nuestra naturaleza cálida nos caracteriza ante el mundo, o bien, al seguir los rígidos preceptos de aquella otra cultura culpígena en la que se nos ha educado.

Por otra parte, no podemos ignorar la cuestión de los ritmos, la calidad y el tipo de vida que llevamos en la actualidad ni todo lo que ello provoca. Pareciera que el precio del progreso es la deshumanización que día con día se incrementa en nuestra sociedad, donde las relaciones cotidianas se vuelven cada vez más

frías, distantes y utilitarias y, los individuos aumentan su desconfianza hacia los otros.

Así, aunque por la sobrepoblación y la carencia de espacios, estemos aglomerados en las enormes filas que se hacen a diario en los ascensores, en los transportes y en los servicios por ejemplo, aún estando cuerpo a cuerpo, no estamos juntos.

CUADRO 4.48: ¿Qué siente usted cuando alguien lo toca?

Respuestas	Frecuencias	Porcentajes
a) Placer	52	13.0
b) Satisfacción	104	38.5
c) Nada	155	26.3
d) Rechazo	65	16.3
e) Otras respuestas	13	3.3
f) Sin respuesta	11	2.8

Como bien se puede apreciar en la vida diaria y como puede confirmarse en las respuestas de estos sujetos en las cuestiones: ¿quién le gusta que lo toque y qué siente cuando alguien lo toca?, sin duda las conclusiones muestran que evitamos tener cualquier clase de contacto corporal con los demás; últimamente nos hemos cerrado a esta experiencia por el temor a la censura pública o a perder algo que nadie sabe que sea pues pareciera que sólo se piensa en negativo porque tendemos a relacionar inmediatamente al tacto y al contacto corporal con la intimidad y la sexualidad. Los resultados aquí (4.47 y 4.48) nos indican cómo los sujetos dicen no sentir nada al ser tocados y hasta parece ser que, en verdad dejan de sentir debido a las estrictas normas y sanciones morales y religiosas que dominan el comportamiento privado y público de los mexicanos. La respuesta de -placer- está casi en el olvido, su puntaje es el más bajo de todos. De esta manera, se aprecia cómo la gente cancela todas las posibilidades de contacto y se reprimen las sensaciones derivadas de ello, que pueden tenerse pero que no deben ser, así, no se contempla que también hay cosas que pueden ganarse a través de dichos contactos corporales

y que deberían ser una parte necesaria de las relaciones humanas en general.

Para concluir esta parte de nuestra investigación, quisimos conocer el patrón de lo que la gente considera un físico corporal ideal, para ello preguntamos a hombres y mujeres de nuestra muestra: ¿cómo le gustaría que fuera su propio cuerpo? y ¿qué tipo de cuerpo del sexo opuesto le agrada más?. Los resultados fueron analizados de acuerdo al sector de los sujetos para tener una visión más específica de este aspecto. Según las opiniones se tiene lo siguiente:

Las mujeres en su mayoría, opinaron que el tipo de cuerpo que más les gustaría tener para ellas mismas es -delgado y alto-, algunas otras dijeron que, además, debería ser -moreno-.

Ahora, también las mujeres, manifestaron que el tipo de cuerpo del sexo opuesto que más les agradaba es -delgado y alto-, en ocasiones se agregaba que debería ser -bronceado-.

Los hombres, entre tanto, dijeron que el tipo de cuerpo que más les agradaba para ellos mismos era -delgado pero musculoso, y alto-, a veces opinaban que también les gustaría que fuera -bronceado-.

El tipo de cuerpo del sexo opuesto que más les atrae a los hombres es -delgado, moreno y alto-.

Creemos que estas preferencias se forman como consecuencia de aquellos estereotipos que repetidamente nos transmiten en los medios de comunicación y que han dominado la escena durante los últimos años.

CONCLUSIONES.

El presente trabajo ha tenido como fin el exponer una reflexión psicosocial actualizada sobre el cuerpo humano.

Con nuestro cuerpo sucede algo sumamente paradójico: siempre ha estado allí, presente como el mudo testigo de nuestras búsquedas, reducido en la interpretación cultural a sólo una de sus facetas, la visible. Hay sin embargo, la posibilidad de enriquecer su sentido con otras perspectivas diferentes y ponerlas a prueba. De hecho, así ha pasado con este concepto en el transcurso de tiempos y lugares diversos. Una tentativa más no parece estar fuera de contexto, sino acorde con el desarrollo del pensamiento humano.

El cuerpo es una realidad polivaluable que puede dar origen a múltiples usos e interpretaciones, explicándose así que su concepción sea tan elástica para albergar aspectos físicos, psíquicos y sociales

del ser humano.

En los últimos años ha ido aumentando cierto interés en torno al cuerpo. El desarrollo científico, industrial y tecnológico ha ampliado infinitamente el campo de producción de bienes de consumo, abarcando los más variados aspectos de nuestra vida pública y privada. Tal progreso ha sido acompañado por el descubrimiento de un sinnúmero de propiedades corporales, rescatadas por la ciencia y manejadas muy hábilmente por la publicidad comercial. El avance de la fotografía, el cine y la televisión por ejemplo, se ha ocupado de generar el milagro mediante la enfatización del culto a la imagen visual del cuerpo.

La preocupación por el cuerpo visible no sólo invade hoy nuestras prácticas alimenticias y de higiene, la construcción, la moda, el transporte y muchas más, encaminadas a consagrar una cultura distorsionada del trabajo y del placer; también a producido una extensa literatura en torno a cuestiones corporales tales como el deporte, la sexualidad, el lenguaje corporal y tantas otras. El tema del cuerpo se

está volviendo cotidiano, al abarcar desde artículos periodísticos sobre cosmetología, hasta libros de psicología que presentan sofisticadas terapias corporales. ¿No sería todo ello razón suficiente para efectuar un análisis psicosocial de la corporeidad?

Aunque aquí se han exhibido algunos de los antecedentes históricos más sobresalientes sobre las concepciones, las ideas y las prácticas relacionadas con el cuerpo humano, cabe aclarar una vez más que nuestro interés principal se concentra en las opiniones, actitudes, creencias y visiones que en torno al cuerpo se desarrollan en la época actual y en nuestro país. Habiendo realizado los estudios (documentales y de campo) pertinentes para abordar dichas cuestiones, podemos concluir lo siguiente:

Entre las cosas más importantes que constantemente pudimos encontrar fue que existe una insistente separación entre el cuerpo y el ser humano. Se ve al cuerpo sólo como algo exterior y no como un todo; además, persiste aquella dualidad de cuerpo y alma tan difundida desde antaño. Consideramos que estas ideas

han sido el resultado de la gran influencia que han causado diversas corrientes, sean filosóficas, ideológicas, científicas y para nuestro caso, principalmente las religiosas.

En general, notamos que se percibe al cuerpo separado porque a sus partes se les atribuyen cosas: cada grupo social crea tabúes para ciertas zonas corporales, mientras resalta y legitima otras. Las partes del cuerpo (erógenas o no) cambian en su catálogo y en las cualidades atribuidas de cultura a cultura, por lo que se les confiere un trato distinto.

Tendemos a fragmentar arbitrariamente nuestro cuerpo. Pareciera que lo imaginamos topográficamente como la parte superior y la parte inferior, lo de arriba dividido a lo de abajo, y se dice por ejemplo, que la cara es una y el cuerpo (osea el resto) es otro. En otras palabras, estas concepciones parecen dominar el terreno al fundamentar en cierto dualismo reduccionista la condición humana.

Por otra parte y también como consecuencia de la

gran difusión y aceptación que ha tenido la religión católica entre los mexicanos, observamos que sus actitudes, pensamientos y comportamientos relacionados con el cuerpo son derivados de los preceptos religiosos, así, refiriendonos una vez más a las partes del cuerpo, vimos que la gente (en su mayoría los de edad avanzada) dan cierta prioridad sobre todo al alma, seguida de la mente pues para la religión el alma (lo interno) es lo que vale porque contiene la esencia del ser humano y es lo único que va a salvarse para la vida eterna, en cambio, el cuerpo es sólo materia terrenal predispuesto al mal, que va a terminarse con la muerte. Los más jóvenes si están influidos por esas creencias religiosas, pero en sus respuestas muestran otras alternativas: dan importancia a la parte externa de su ser, se preocupan mucho por la apariencia física y tratan de dar una imagen debido por supuesto, a las exigencias de nuestra sociedad actual donde es condición fundamental estar bien presentables para los demás: se resalta una distinción entre el ser y el parecer ser, nuestra Era más bien se concentra en el parecer ser, así pues, parecemos lo que no somos (o lo que no queremos) pero que debemos ser.

El vestido y la moda son elementos estrechamente relacionados con la cuestión anterior. Socialmente, nuestros vestidos y nuestras modas están hechas para manifestar el grupo social, la situación económica, el oficio, la religión, la orientación política, la edad, el sexo, el arte y hasta el deporte. En un análisis psicosocial del vestido, la parte social supera con mucho al de la psicología personal. Todo vestido es un uniforme que sólo tiene sentido en relación con un grupo, y mediante el cual el individuo no puede traducir directamente nada personal más que por la mediación de su pertenencia a un grupo social con un código convencional común. El vestido entonces, es un lenguaje. Las prendas de vestir son en general, cualquier elemento que se lleva habitualmente y que cubre, muestra, resalta o insinúa cierta superficie apreciable del cuerpo humano según la moda.

Como fenómeno psicosocial, la moda no es absurda ni arbitraria y debe comprenderse como un espejo de la sociedad. Es una realidad compleja resultado de todo un conjunto de factores que se demuestran cuando se busca sus motivaciones: individualmente la moda es un deseo

de renovar nuestro aspecto, de atraer la atención, adornarse sexualmente, manifestar nuestra coquetería con un erotismo más o menos discreto para identificarse con un modelo prestigioso y al mismo tiempo, para imitar y lograr que lo imiten a uno. Como expresión lúdica que se manifiesta por su exuberancia y su abundancia, la moda es un fenómeno sobredeterminado que expresa al mismo tiempo, al individuo, a la sociedad, al inconciente y a una evolución autónoma muy propia. Mediante la moda se hace valer al cuerpo.

La moda actual, entre otras cosas es semejante a nuestra hipócrita cultura: desnuda al cubrir y ofrece el cuerpo al mismo tiempo que lo niega; si bien, en uno de sus principios puede decirse que se inventó el vestido para proteger al cuerpo y al pudor, la moda es de todos modos erótica por ser objeto central de un desplazamiento de la sexualidad.

La sexualidad es un aspecto esencial de la vida. Sin embargo, los individuos parecen negarse a reconocerlo, no lo aceptan y hasta lo rechazan por aquellos tabúes que se han desarrollado en torno a lo

sexual y que sin duda, tienen que ver con nuestro cuerpo. En nuestra investigación sobre estos asuntos pudimos corroborar todo ello cuando por ejemplo, hablabamos del contacto físico o de los desnudos.

Al desnudo se le relaciona inmediatamente con la sexualidad, como pudimos observar, y la gente no está acostumbrada a referirse libremente a estos asuntos porque los considera muy íntimos, privados y prohibidos; opinaban que desnudarse es una falta de respeto.

Así mismo, cuando insistíamos en que el cuerpo es necesario para las relaciones de pareja y, específicamente, para las relaciones sexuales, los individuos respondían que no, que su cuerpo sólo les servía para hacer cosas en su trabajo o en alguna otra actividad corporal, manteniendo con ésto una visión muy utilitarista del cuerpo.

De la misma manera, cuando abordabamos el tema del contacto corporal, la gente se incomodaba y pudimos deducir por sus respuestas, que actualmente no existe

aquel contacto corporal profundo, por el contrario, parece que se evita y se reprime, aún cuando vivimos aglomerados en los espacios públicos, pero no nos tocamos; además, parece ser que ésto no sólo sucede con las personas desconocidas, sino que se extiende a nuestros amigos, familiares y a veces a nuestra pareja, donde suponemos que sí hay cierto contacto corporal pero es limitado. El mundo de nuestros sentidos está gobernado por aquellas reglas morales, religiosas y sociales que pueden rechazarnos, sancionarnos y llenarnos de culpa si no las seguimos al pie de la letra. No se comprende que la sexualidad es coextensiva a la vida: si la historia sexual de un ser humano da la clave de su vida, es porque en su sexualidad se proyecta su manera de ser respecto al mundo, respecto del tiempo y de los otros seres.

Ahora bien, cuando el término cuerpo se ha aplicado igualmente a la manera de ser de los objetos, a la parte principal de una cosa, a la materia orgánica de los seres vivos y a la forma física de los humanos, predomina en todos estos casos un sentido especial y sensible opuesto por definición a lo inmaterial. El

objeto de nuestro interés adopta sin embargo, un carácter polémico al referirse al ser humano; se cuestiona si el cuerpo abarca la totalidad o sólo una parte de nosotros mismos. Hablar de nuestro cuerpo conlleva por tanto, una interpretación implícita o explícita, de honda resonancia: no es lo mismo decir el cuerpo que tenemos, a decir el cuerpo que somos.

La imagen que cada quien tiene de su propio cuerpo y la concepción vigente en el contexto sociocultural donde se vive, interactúan y se influyen recíprocamente. No obstante, la versión del grupo tiene prioridad en la conciencia corporal. Es decir, la conciencia estimativa del cuerpo es primero social porque nos la inducen los demás mediante opiniones, creencias y normas introyectadas con el ejemplo, la actitud ante nosotros y la palabra. La autoimagen que nos formamos de nosotros está sostenida en conceptos ajenos y se va remodelando poco o mucho con las experiencias directamente atesoradas y la propia reflexión. Si toda conciencia es corporal porque sus características se ajustan a las propiedades de cada cuerpo viviente, en el caso humano la conciencia es

también del cuerpo, no sólo en razón a que somos los únicos entes capaces de autocontemplarnos y reconocernos, sino por la necesidad de dirigir nuestra conducta conforme al conocimiento articulado en torno a nosotros mismos. Así bien, toda actitud, incluso el desinterés o la ignorancia acerca de determinados aspectos de nuestra vida corporal, entraña una actitud valorativa que repercute de alguna manera en nuestros comportamientos. Los individuos, por tanto deben aprender a estimar los elementos constitutivos de su corporeidad para poder regir su vida y organizar su entorno.

Por todo lo anterior, hemos sostenido con diversos elementos de juicio que el cuerpo humano ha sido interpretado conforme a los usos históricos culturales, con los efectos más sorprendentes e incluso contradictorios. También aludimos a su función de parámetro de apreciación del mundo circundante, cuyos alcances cognoscitivos varían porque la misma medida es susceptible de evaluaciones parciales o de conjunto, las cuales nos dan la pauta ante la realidad y determinan nuestras conclusiones respecto de ella. Si

ésto es correcto, ¿por qué no intentar una concepción del cuerpo como la totalidad del ser y revisar con la máxima imparcialidad posible, sus propiedades características, recurriendo a todos aquellos métodos epistemológicos que nos brinden un reconocimiento más pleno y más integral de nuestro cuerpo humano?...

NOTAS.

(1). Las representaciones colectivas son generadas socialmente y se refieren a la sociedad. Se materializan y se cristalizan, de alguna manera, en la arquitectura, la pintura, la escultura y en los trazos que definen a una ciudad; en los modelos de sociedad, de naturaleza humana, de hombre y en las instituciones y organizaciones sociales.

(2). MOSCOVICI, Serge (1979): Colloque de Représentations Sociales, Maison des Sciences de l'homme, Paris, p.15.

(3). *IBID*, p.21.

(4). *IBID.*, p.2

(5). Apropiación: Internalización e introyección según Freud; individualización según Durkheim; hacerlo nuestro según Moscovici. Se trata de ver cómo algo que es público lo hacemos privado (y dialécticamente: lo privado deviene público), qué procesos se requieren, qué transformaciones se presentan, puesto que dicho devenir no es gratuito, fortuito, ni mecánico.

(6). ASCH, S.(1952): Social Psychology. Prentice Hall, New York, p.142, citado por MOSCOVICI, Op. Cit.

(7). HEIDER, Fritz (1958): The Psychology of interpersonal relations. Wiley, New York citado por Serge Moscovici (1979). Colloque de Représentations Sociales, Maison des Sciences de l'homme, Paris, p.16.

(8). MOSCOVICI, Op. Cit., p.60.

(9). IBTD. p.51.

(10).IBTD. p.52.

(11).Tomemos por "objeto" a todo lo que es exterior al mismo sistema psíquico y que lo afecta de cualquier forma, cualquiera que sea su nivel de complejidad (siempre y cuando le sean significativos).

(12).MOSCOVICI. Serge (1976): "Psychologie des Représentations Sociales" en Wilfredo Pareto (dir.), Cahiers No. 14, Paris.

(13).Lo extraño es lo que no se conoce o se conoce poco por el sesgo de la conversación y por las redes de los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABRTO, J.C. y Kahan, J. (1972): "The effects of representations and behaviour experimental games", European Journal of Social Psychology, 2, 129-144.
- ACOSTA, Ma.Teresa Y Uribe. Javier et.al. (1991): "Participación electoral femenina: de la representación social al voto" en Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Tzotapalapa, año T T , número 23, julio-diciembre, Pp.173-188, UAM-T, México.
- ATSRNSON Kogan, Aida (1981): Cuerpo y persona. Filosofía y Psicología del cuerpo vivido. Fondo de Cultura Económica, México.
- ALT, Sani Mahmud (1979): Cuerpo real, cuerpo imaginario: para una epistemología psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires.
- ALMAZAZ, Avando Ma. Trinidad y Hernández, Luna Imelda (1984): La representación social de la tierra. Tesina presentada para obtener el título de licenciadas en Psicología Social, UAM T.
- AKOUN. André y Ferrier, Jean-Louis (1977): Les arts. Centre d'etude et de promotion de la lecture.

Paris.

- BALESTRO, Piero (1969): Sexo y persona ¿hacia una nueva ética sexual?, Aguilar, México.
- BERNARD, Michel (1976): Le corps, Jean-Pierre Delarge, Paris.
- BLACKING, John (1977): Cuerpo humano- aspectos sociales, Academic Press, Londres.
- BRÖH, J. M. (1975): Le corps politique, Jean-Pierre Delarge, Éditions universitaires, Paris.
- CASTELLO, Augusto (1961): El cuerpo humano. Enciclopedias de Gassó, Barcelona.
- CALDER, Nigel (1974): La mente del hombre, Noguer, Barcelona.
- CODOL, J.P. (1974): "On the system of representations in a group situation", European Journal of Social Psychology, 4, 343-365.
- CHOMBART DE LAUWE, M. J. (1971): Un monde autre: L'enfance. De ses représentations à son mythe. Pagot, Paris.
- DELEUZE, D. y Guéry, F. (1972): Le corps productif. Repères-mame. Paris.
- DENTS, Daniel (1980): El cuerpo enseñado. Paidós, Barcelona.

- DESCAMPS, Marc-Alain (1979): Psicosociología de la moda, F.C.E., México.
- DI GIACOMO, Jean-Pierre (1980): "Intergroup alliances and rejections within a protest movement (analysis of the social representations)", European Journal of social psychology, 10, 329-344.
- DÖRTING, Ma. Teresa (1990): El mexicano ante la sexualidad, Hispánica, México.
- DURKHEIM, Emile (1974): "Représentations individuelles et représentations collectives", Sociologie et Philosophie, PUF, Paris, 13-50.
- ENRIQUEZ, Pérez Angélica T. (1986): La noción de masas y su imagen. Tesis presentada para obtener el título de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- FARR, Robert M. (1983): "Escuelas europeas de Psicología Social. Investigación de las representaciones sociales en Francia". Revista Mexicana de Sociología No. 2, Vol. 45, año XIV, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM-

Psicología Social, México, 641-658.

----- (1985): "Las Representaciones Sociales" en Serge Moscovici (dir.), Psicología Social, Vol. 2, Paidós, Barcelona, 495-506.

FAUCHREUX, C. y Moscovici, S. (1968): "Self-esteem and explorative behaviour in a game against chance and nature". Journal of Personality and Social Psychology, 8, 83-88.

FERRIS, Elvira y Skelley, Esther (1970): Estructura y funciones del cuerpo humano, Troquel, Buenos Aires.

FRIEDERHANN, N. (1978): L'enfant, objet publicitaire - Thèse de troisième cycle, Université de Paris, Paris.

FULLOUX, Jean-Claude (1965): "Notes sur Durkheim et la Psychologie", Bulletin de Psychologie No. 24, Paris.

WISLOCK, David (1982): El hombre modificado, F.C.E., México.

FLAMENT, C. (1979): "Du biais d'équilibre à la représentation du groupe", comunicación presentada al Coloquio del Laboratorio Europeo de Psicología Social, Paris.

- FREUD, Sigmund (1908): On the sexual theories of children. Standard edition, Londres, t.9.
- GUERRERO, S. Martha, P. Riquer Norma y Mejía M. Martha (1991): La democracia y su representación social. Tesina presentada para obtener el título de Licenciada en Psicología Social, UAM-T.
- HEIDER, Fritz (1958): The Psychology of interpersonal relations, Wiley, New York.
- HERZLICH, Claudine (1969): Santé et maladie - analyse d'une représentation sociale, Mouton, Paris.
- (1975): "La representación social: sentido del concepto" en Serge Moscovici (ed.), Introducción a la Psicología Social, Planeta, Barcelona, 391-415.
- HUYGHE, René (comp. 1973): El arte y el hombre, Vols. 1 y 2, Planeta, España.
- JASPARS, Jos y Hewstone. Miles (1985): "La teoría de la atribución" en Serge Moscovici (dir.), Psicología Social. Vol. 2, Paidós, Barcelona, 415-438.

JODELET, Denise (1976): Représentations sociales du corps, Cordes, Paris.

----- (1985): Civils et bredings: représentations sociales de la maladie mentale et rapport à la folle en milieu rural. Thèse de doctorat d'Etat, Paris.

----- (1985): "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en Serge Moscovici (dir.), Psicología Social, Vol. 2, Paidós, Barcelona, 469-495.

----- (1989): "Représentations sociales: un domaine en expansion" en Denise Jodelet (dir.). Les représentations sociales, PUF, Paris.

LA MERTTIE, Julie Offray de (1962): El hombre máquina, Rudeba, Buenos Aires.

LE DU, Jean (1981): El cuerpo hablado. Psicoanálisis de la expresión corporal, Paidós, Barcelona.

LENNHAN, John (1974): Ingeniería humana, Alianza, Madrid.

LEON, S. Raúl y Fernández V. Alberto (1991): La representación social de la niñez en México. Tesina para obtener el título de Licenciados en Psicología Educativa, UPN.

- LEVY-BRUHL, L. (1951): Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures, PUF, Paris.
- LIBERATO, J. A. Di Dio, M. D., Ph. O. (1970): Synopsis of Anatomy, The C. V. Mosby Company - Saint Louis.
- MATSONNEUVE, J. y Bruchonschweitzer, M. (1989): Modelos del cuerpo y Psicología Estética, Paidós, Técnicas y Lenguajes Corporales, Argentina.
- MARTIN, M. (1972): Historia de las artes, Gran Biblioteca Marín, España.
- MAUSS, Marcel (1950): Sociologie et Anthropologie, PUF, Paris.
- MORALT, Daninos André (1974): La evolución de las costumbres sexuales, Guadarrama, Madrid.
- MOSCOVICI, Serge (1973): "Le grand schisme". Int. Soc. Sci., J. No. 4, Vol. 25, Paris.
- (1976): "Psychologie des représentations sociales" en Wilfredo Pareto (dir.), Cahiers No. 14, Paris, 409-416.
- (1979): El Psicoanálisis: su imagen y su público. Huemul, Argentina.
- (1979): "Colloque de représentations sociales". Maison des Sciences de l'homme, Paris.

- MOSCOVICI, Serge y Hewstone, Miles (1985): "De la ciencia al sentido común" en Serge Moscovici (dir.), Psicología Social, Vol. 2, Paidós, Barcelona, 679-710.
- MOSCOVICI, S. (1986): "L'ère des représentations sociales" en Doise y Palmonari (dir.), Textes de base en Psychologie: l'étude des représentations sociales, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel-Paris, 34-80.
- (1988): "Notes towards a description of social representations", European Journal of Social Psychology Vol. 18, Laboratoire de Psychologie Sociale, Paris, 211-250.
- (1989): "Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire" en Denise Jodelet (dir.), Les représentations sociales, PUF, Paris, 62-86.
- NOURSE, Alan (1977): El cuerpo humano, Offset Larios, México.
- ORTEGA, Rubí Ma. Estela (1991): Representación social del trabajo, Tesis de Licenciatura en Psicología Social, UAM-I.

- PALMONART, Augusto (1980): "Las representaciones sociales" en Giornale Italiano di Psicologia No. 2 Vol. 2, Universidad de Bolonia, Traducción Francisco Di Castro, UNAM.
- PALMONART, A. y Doise, W. (1986): "Caractéristiques des représentations sociales" en Doise y Palmonart (dir.), Textes de base en Psychologie: l'étude des représentations sociales, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel-Paris, 12-33.
- PIAGET, Jean (ed. 1972): La représentation du monde chez l'enfant, PUF, Paris.
- PITCHER, George (1983): Mente y cuerpo, F.C.R., México.
- PLON, M. (1973): "Jeux et conflits", en Serge Moscovici (ed.), Introduction à la Psychologie Sociale, Larousse, Paris, 239-272.
- QUITROGA, Marcial (1978): Cosmética dermatológica práctica, El Ateneo, Argentina.
- RAUCH, André (1972): "Corps et agressivité". Bulletin de Psychologie, C.R.E.P.S., Strasburg, 89-100.
- RICO, Bovio Arturo (1990): Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad, Joaquín Mortis, México.

- ROSSIGNOL, C. (1975): "Approche experimentale de la dynamique du champs de représentations lie à la notion de groupe", Bulletin du CERP, 23, 31-41.
- RUYER, Raymond (1961): La conciencia y el cuerpo, Paidós, Biblioteca del hombre contemporáneo, Buenos Aires.
- SRNET, André (1958): El hombre descubre su cuerpo. Novela de Fisiología, Luis de Caralt, Barcelona.
- STMMEL, George (1971): On individuality and social forms, Selected writings, University of Chicago Press, Chicago.
- SMITH, David y Riermann, Edwin (1975): Las edades biológicas del hombre, Interamericana, México.
- STUART, Mill John y Mill, Taylor (1973): La igualdad de los sexos, Guadarrama, España.
- SPRRBER, Dan (1985): Anthropology and Psychology toward and epidemiology of representations, Mon, 20 (1).
- TREVEET, Reginald (1966): Psicología sexual - etapas de la personalidad, el sexo como plenitud, Morata, España.

- URIBE, Patiño Javier y Acosta Ma.Teresa (1989): "Sobre la democracia en México", en Fundamentos y crónicas de Psicología Social Mexicana, No.3, Pp.55-59. Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMRPSO), México.
- URIBE, Francisco Javier (1990): "Imagen de la democracia sindical en México" en: Graciela A., Mota B. (coord.), Cuestiones de Psicología Política en México, CRTM-UNAM, Pp.129-139, Cuernavaca, Morelos-México.
- URIBE, Javier y Acosta, Ma. Teresa (1990): "La Psicología Social en la perspectiva Durkheimiana", Polis 90, Anuario de Sociología, UAM-T, México, 359-372.
- VIGARRILLO, Georges (1985): Le propre et le sale, ed. du Sevil, Paris.
- WEBER, Max (1974): Sobre la teoría de las Ciencias Sociales, Península, Barcelona.
- WEYL, Hermann (1975): La simetría, Promoción Cultural S. A., Barcelona.

ANEXOS.

- Anexo No.1: "Guía de Entrevista".

Estamos realizando un trabajo de opinión pública acerca del cuerpo humano. Las respuestas que usted dé al presente cuestionario, nos serán de gran utilidad. Le pedimos que conteste cada una de ellas con la mayor claridad posible. Le agradecemos anticipadamente su colaboración.

Edad:

Sexo:

Lugar de residencia:

Estado Civil:

Ocupación:

Lugar de trabajo:

Religión:

Escolaridad:

1. ¿Cómo definiría usted al cuerpo humano?
2. ¿Qué es, para usted, su cuerpo?
3. Si su cuerpo hablara, ¿qué cree usted que le diría?
4. ¿En cuántas partes se divide el cuerpo humano?, ¿cuáles son?
5. ¿Cuál considera que sea la parte más importante del cuerpo?, ¿por qué?
6. ¿Qué medidas toma usted para mantenerse saludable?

8. ¿Qué son para usted, la mente y el alma?
9. Describa usted su cuerpo
10. ¿Considera que su cuerpo es importante en el trabajo que usted realiza?, ¿por qué?
11. ¿Tiene alguna función su cuerpo en sus relaciones con los demás?, ¿cuál es?
12. ¿Se comunica usted a través de su cuerpo?, ¿cómo?
13. ¿Cuáles son las principales funciones de su cuerpo?
14. ¿Qué tipo de cuerpo le gusta a usted?, ¿por qué?
15. ¿Cuáles son las necesidades de su cuerpo?
(Menciónelas en orden de importancia)
16. ¿Qué opina usted de las playas nudistas?
17. ¿Considera usted que la personalidad se refleja a través de nuestro cuerpo?, ¿cómo?
18. ¿Piensa usted que es importante mirarnos al espejo?, ¿por qué?
19. ¿Cómo debe atenderse el cuerpo humano?
20. ¿Qué significan, en su opinión, los certámenes de belleza?
21. Usted, ¿para qué se viste?
22. ¿Se relaciona usted con su cuerpo?, ¿cómo?
23. ¿Qué diferencias y semejanzas existen entre el cuerpo del hombre y el de la mujer?

24. ¿Cree usted que el cuerpo es esencial en una relación de pareja?, ¿por qué?
25. ¿Qué busca usted en el contacto físico?
26. ¿Qué cuida más de su cuerpo?, ¿por qué?
27. ¿Qué opina del streap-tease?
28. ¿Existe alguna relación entre el cuerpo humano y la moda?, ¿cuál es?
29. ¿Qué opina sobre el cuerpo desnudo?

- Anexo 2: "Cuestionario Inicial".

- Estética y Vida Cotidiana -.

Sexo:	Escolaridad:
Edad:	Lugar de residencia:
Estado civil:	Lugar de trabajo:
Religión:	Ocupación:

Instrucciones: Elija la opción que usted crea más adecuada para responder a cada una de las siguientes preguntas. Por favor, lea cuidadosamente.

1. Para usted, ¿qué es el cuerpo humano?
 - a) Una obra de dios
 - b) Un instrumento, maquinaria o herramienta
 - c) Una parte de la persona
 - d) Un conjunto de órganos, sistemas y aparatos
 - e) Nosotros mismos

2. Si su cuerpo hablara, ¿qué cree usted que le diría?

- a) "Estoy a gusto contigo"
- b) "Cuidame y quíereme más"
- c) "Me gustaría ser diferente"
- d) "No me maltrates"
- e) Nada

3. En su opinión, ¿cómo se divide el cuerpo humano?

- a) En aparatos, sistemas y órganos
- b) En mente, alma y cuerpo
- c) No se divide
- d) En cabeza, tronco, piernas y brazos
- e) En manos, pies, ojos, cuello, cabeza, orejas, nariz, estómago...

4. Para usted, ¿cuál es la parte más importante de su cuerpo?

- a) El corazón
- b) La cabeza
- c) Las manos
- d) Los pies

- e) Los ojos
- f) La mente
- g) Las sexuales
- h) El alma

5. ¿Qué es, para usted, su cuerpo?

- a) La parte externa de su ser
- b) Lo que a usted le da vida
- c) Lo que le permite moverse y hacer cosas
- d) Un regalo de dios
- e) Un medio de expresión y comunicación.

6. ¿Cómo debiera ser el cuerpo humano para estar bien?

- a) Sano
- b) Completo
- c) Como sea
- d) Con talla, peso y estatura adecuados
- e) Dinámico y activo

7. ¿Para qué le sirve su cuerpo en el trabajo que usted realiza?

- a) Para moverse
- b) Para hacer cosas

- c) Para vivir
- d) Para hablar
- e) Para darle una apariencia
- f) No le ayuda en nada

8. Al relacionarse con la gente, ¿para qué le ayuda su cuerpo?

- a) Para expresarse
- b) Para realizar actividades
- c) Para ayudar a los demás
- d) Para diferenciarse de todos
- e) Para defenderse

9. ¿Cuáles cree que sean las principales funciones de su cuerpo?

- a) Movimiento y actividad
- b) Comunicación y expresión
- c) Convivir con los demás
- d) Trabajar
- e) Pensar
- f) Sexuales

10. ¿Cómo es el cuerpo que a usted más le gusta?

- | | |
|--------------|---------------|
| a) Delgado | a) Delgada |
| b) Musculoso | b) Redondeada |
| c) Gordo | c) Gorda |
| d) Moreno | d) Morena |
| e) Güero | e) Güera |
| f) Bronceado | f) Bronceada |
| g) Alto | g) Alta |
| h) Chaparro | h) Chaparra |
| i) Como sea | i) Como sea |
| j) Pelirrojo | j) Pelirroja |

11. ¿En qué cree usted que se refleje su manera de ser?

- a) En su manera de vestir y de arreglarse
- b) En su carácter y estado de ánimo
- c) En sus gestos y ademanes
- d) En la manera de caminar y de moverse
- e) En el modo de hablar

12. ¿Por qué piensa usted que nos miramos al espejo?

- a) Porque es una manera de conocernos
- b) Por vanidad
- c) Para corregir nuestros defectos
- d) Para aceptarnos como somos
- e) Para arreglarnos y estar presentables ante los demás

13. ¿Por qué cree usted que tengamos que vestirnos?

- a) Por costumbre
- b) Para protegerse de las temperaturas
- c) Por cumplir con reglas religiosas
- d) Para dar una imagen personal
- e) Para taparse y no estar desnudos
- f) Para estar a la moda

14. ¿De qué manera se relaciona usted con su propio cuerpo?

- a) En sus acciones y movimientos
- b) En su alimentación y descanso
- c) En sus sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato
- d) En su arreglo personal, su aseo y su vestido
- e) En sus pensamientos, su mente y su alma

15. ¿Piensa usted que el cuerpo es importante en una relación de pareja?

- a) No, no sirve para nada
- b) Sí es importante, pero no es indispensable
- c) Sí, porque por medio del cuerpo nos atraemos físicamente
- d) Sí, porque es nuestro medio para expresar sentimientos
- e) Sí, porque nos permite relacionarnos sexualmente

16. ¿Cuál es la parte de su cuerpo que usted más cuida?

- a) Su cabeza
- b) Sus ojos
- c) Su mente
- d) Su figura
- e) Su alma
- f) Sus pies
- g) Sus manos
- h) Su cara
- i) El sexo

17. ¿Cuáles son las necesidades más importantes para su cuerpo? (Señalar 3 en orden den de importancia)

- a) Comer y beber
- b) Descansar y dormir
- c) Divertirse
- d) Sexuales
- e) Arreglo y vestido
- f) Comunicación y expresión
- g) Espirituales
- h) Movimiento y ejercicio
- i) Temperaturas
- j) Mentales
- k) Aseo
- l) Relacionarse

18. ¿Qué es para usted un cuerpo desnudo?

- a) Una creación de dios
- b) Un símbolo sexual
- c) Una obra de arte
- d) Una propiedad privada
- e) Una maravilla

19. ¿De qué forma cree usted que se daña al cuerpo humano?

- a) A través del alcohol
- b) Por las drogas
- c) Por trabajar mucho y sin descanso
- d) Por las enfermedades
- e) Por no hacer ejercicio
- f) Por no tener relaciones sexuales
- g) Por tener relaciones sexuales

20. ¿Qué parte de su cuerpo es la que más le gusta?

- a) La cara
- b) Piernas y pies
- c) Tronco
- d) Ninguna
- e) Brazos y manos
- f) Otra (diga cuál)

21. ¿Qué siente al ver y/o tocar su cuerpo?

- a) Gusto
- b) Nada
- c) Desagrado
- d) Placer
- e) Deseos de cambiarlo

22. A usted, ¿quién le gusta que lo toque?

- a) Su pareja
- b) Sus amigos
- c) Nadie
- d) Personas de su mismo sexo
- e) Algún familiar
- f) Cualquier persona

23. ¿Qué siente usted cuando alguien lo toca?

- a) Satisfacción
- b) Rechazo
- c) Nada
- d) Excitación
- e) Placer

24. ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?
- a) Que es una falta de respeto
 - b) Que es una forma de apreciar la figura humana
 - c) Que es pecado
 - d) Es un hecho placentero
 - e) Es algo natural

2. Si su cuerpo hablara, ¿qué cree usted que le diría?
- a) "Estoy a gusto contigo"
 - b) "Cuidame y quiéreme más"
 - c) No le diría nada
 - d) "No me maltrates"
3. En su opinión, ¿cómo se divide el ser humano?
- a) En cabeza, tronco, piernas y brazos
 - b) En cuerpo y alma
 - c) No se divide
 - d) En aparatos, sistemas y órganos
4. De las siguientes partes del cuerpo humano, para usted, ¿cuál es la más importante?
- a) La mente
 - b) El corazón
 - c) La cabeza
 - d) El alma

5. ¿Qué es, para usted, su cuerpo?
- a) La parte externa de su ser
 - b) Lo que le permite moverse y hacer cosas
 - c) Un medio de expresión y comunicación
 - d) Lo que a usted le da vida
6. ¿Cómo debiera ser el cuerpo humano para estar bien?
- a) Con talla, peso y estatura adecuados
 - b) Dinámico y activo
 - c) Sano
 - d) Completo
7. ¿Para qué le sirve su cuerpo en el trabajo que usted realiza?
- a) Para darle una apariencia
 - b) Para vivir
 - c) Para hacer cosas
 - d) No le ayuda en nada

8. Al relacionarse con la gente, ¿para qué le ayuda su cuerpo?

- a) Para realizar actividades
- b) Para expresarse
- c) Para defenderse
- d) Para ayudar a los demás

9. ¿Cuáles cree que sean las principales funciones de su cuerpo?

- a) Movimiento y actividad
- b) Trabajar
- c) Convivir con los demás
- d) Comunicación y expresión

10. De los siguientes tipos de cuerpo, a usted, ¿cuál es el que más le gusta?

- | | |
|--------------|---------------|
| a) Bronceado | a) Delgada |
| b) Delgado | b) Alta |
| c) Musculoso | c) Morena |
| d) Alto | d) Redondeada |

11. ¿En qué cree usted que se refleje más su manera de ser?

- a) En el modo de hablar
- b) En su manera de caminar y de moverse
- c) En su carácter y estado de ánimo
- d) En su manera de vestir y de arreglarse

12. ¿Por qué cree usted que nos miramos al espejo?

- a) Porque es una manera de conocernos
- b) Para arreglarnos y estar presentables ante los demás
- c) Por vanidad
- d) Para aceptarnos como somos

13. ¿Por qué considera usted que tengamos que vestirnos?

- a) Para protegernos de las temperaturas
- b) Por costumbre
- c) Para taparnos y no estar desnudos
- d) Para dar una imagen personal

14. ¿De qué manera se relaciona usted con su propio cuerpo?

- a) En su arreglo personal, su aseo y su vestido
- b) En su alma
- c) En sus sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato
- d) En sus pensamientos y su mente

15. ¿Por qué cree usted que el cuerpo sea importante en una relación de pareja?

- a) Porque es nuestro medio para expresar sentimientos
- b) Porque nos permite relacionarnos sexualmente
- c) Sí es importante, pero no es indispensable
- d) Porque por medio del cuerpo nos atraemos físicamente

16. De las siguientes partes de su cuerpo, ¿cuál es la que usted más cuida?

- a) Su alma
- b) Sus manos
- c) Su cabeza
- d) Su cara

17. ¿Cuáles son las necesidades más importantes para su cuerpo?

- a) Descansar y dormir
- b) Comunicación y expresión
- c) Comer y beber
- d) Aseo

18. ¿Qué es para usted, un cuerpo desnudo?

- a) Una propiedad privada
- b) Una obra de arte
- c) Un símbolo sexual
- d) Una creación de dios

19. ¿De qué forma cree usted que se daña más al cuerpo humano?

- a) A través del alcohol
- b) Por trabajar mucho y sin descanso.
- c) Por las enfermedades.
- d) Por las drogas

20. De las siguientes partes de su cuerpo, ¿cuál es la que más le gusta?

- a) Los brazos y las manos
- b) La cara
- c) Ninguna
- d) Las piernas y los pies

21. ¿Qué siente usted al ver y, o tocar su cuerpo?

- a) Nada
- b) Deseos de cambiarlo
- c) Gusto
- d) Placer

22. A usted. ¿quién le gusta que lo toque?

- a) Nadie
- b) Cualquiera persona
- c) Su pareja
- d) Sus amigos

23. ¿Qué siente usted cuando alguien lo toca?

- a) Placer
- b) Satisfacción
- c) Nada
- d) Rechazo

24. ¿Qué opina usted del desnudarse ante otros?

- a) Que es algo natural
- b) Que es una forma de apreciar la figura humana
- c) Que es una falta de respeto
- d) Que es pecado